

SEMINARIO:

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO EN TIEMPOS DE COVID-19

Escenarios socioproductivos para la pospandemia en la provincia de Buenos Aires. Oportunidades, desafíos y propuestas.

25 y 26 de junio de 2020

Autoridades

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires

Axel Kicillof

Vicegobernadora de la Provincia de Buenos Aires

Verónica Magario

Ministro de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica

Augusto Costa

Subsecretario de Ciencia, Tecnología e Innovación

Federico Agüero

Edición y Coordinación: Genoveva Surraco, Alexander Kodric, Ariel Langer.

Colaboración: Sebastián Milanini, Julián Saadi, Javier Castro, Nicolás García Zacarías, Graciana Molteni, Romina Gómez, Ana María Gandolfo, Alejandra Ríos, Ulises Juhant, Florencia García Lester, Silvia Andrade, Mercedes Vega Robles, Pilar Álvarez, Matías Mancini.

Índice

Panel de apertura

Augusto Costa, Ministro de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la Provincia de Buenos Aires. _____ **5**

Roberto Salvarezza, Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. _____ **6**

Florencia Saintout, Directora ejecutiva del Consejo Provincial de Coordinación con el Sistema Universitario y Científico de la Provincia de Buenos Aires. _____ **10**

Axel Kicillof, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. _____ **13**

Panel 1

Capacidades del sistema científico y tecnológico provincial frente a la emergencia COVID-19: aprendizajes y reflexiones frente a la pospandemia. _____ **22**

Panel 2

Readaptación de las empresas a los nuevos requerimientos productivos ¿Cómo pueden contribuir las políticas de CyT al desarrollo y escalado productivo? Los aprendizajes en el sector salud a partir de la pandemia y oportunidades para otros sectores. _____ **50**

Panel 3

Nuevas formas de producción y cambios en el mundo laboral: profundización de tecnologías digitales y nuevas condiciones de trabajo. _____ **84**

Panel 4

Hacia la construcción de escenarios pospandemia: áreas estratégicas prioritarias para la política científica, tecnológica y productiva en la provincia de Buenos Aires. _____ **118**

SEMINARIO:

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO EN TIEMPOS DE COVID-19

Escenarios socioproductivos para la pospandemia
en la provincia de Buenos Aires. Oportunidades,
desafíos y propuestas.

Panel Apertura



Escanea el código
para ver el panel

Augusto Costa

Ministro de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la Provincia de Buenos Aires.

Buenos días. Me toca dar la bienvenida formal en nombre del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires a este seminario, que para nosotros constituye una instancia de debate fundamental en este momento. El encuentro está conformado por cuatro paneles temáticos que abordan diferentes aspectos de problemáticas relacionadas con la ciencia, la tecnología, la producción y el desarrollo. A lo largo de dos jornadas, académicos, investigadores, especialistas, gestores del ámbito científico, rectores de universidades, secretarios de vinculación tecnológica y funcionarios de la Nación y de la provincia de Buenos Aires, junto con representantes del ámbito productivo y del trabajo, van a debatir sobre las consecuencias que está teniendo la pandemia en el entramado productivo y social. Pero estas reflexiones sobre las demandas y necesidades que hoy tenemos son al mismo tiempo insumos críticos para la construcción de una nueva agenda pospandemia.

En este sentido, empezar a pensar en el escenario pospandemia es algo urgente y necesario, más allá de que sabemos que estamos atravesando quizás la fase más compleja desde que el coronavirus llegó al país. En este contexto tan difícil, celebramos la oportunidad de comenzar a tener una mirada de mediano y largo plazo para poder delinear una agenda de trabajo a futuro.

Hasta el momento aprendimos muchas cosas de la relación entre la ciencia, la tecnología y el mundo productivo. En estos meses vimos cómo un sistema científico y tecnológico, que había sido muy

maltratado en los últimos tiempos, muy cuestionado, muy menospreciado, pudo dar respuestas esenciales a las demandas y necesidades sociales que surgieron a partir de la crisis sanitaria que trajo la irrupción del coronavirus en Argentina. Vimos cómo diferentes investigadores, institutos y centros de investigación públicos y privados, han desarrollado innovaciones, insumos, equipamiento y material esencial para atender la emergencia sanitaria. También vimos cómo el sistema productivo de la Argentina, y particularmente el de la provincia de Buenos Aires, se fue reconvirtiendo y trayendo respuestas a necesidades urgentes que se fueron dando en este contexto.

Cuando hasta hace poco se escuchaba hablar de la inviabilidad de nuestra estructura productiva, de la imposibilidad de que nuestras empresas y nuestras cooperativas pudieran funcionar competitivamente, que estuvieran en condiciones de dar respuestas o de innovar, creo que está demostrado que no es así.

La ciencia, la tecnología y la producción en la provincia de Buenos Aires estuvieron a la altura de las circunstancias, en unas condiciones muy difíciles, revelando todo el potencial que tenemos.

Finalmente, estoy convencido de que esta crisis nos mostró la necesidad del trabajo coordinado entre los distintos sectores de la ciencia, la tecnología y la producción. En ese sentido, considero que uno de los principales objetivos de este Seminario es tomar estas experiencias y aprendizajes para construir la agenda pospandemia.

Roberto Salvarezza

Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación.

Para concluir, quiero agradecer en nombre del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires a todos los especialistas y funcionarios, a los panelistas y las panelistas que van a participar de este encuentro, que muy rápidamente han respondido a la convocatoria. Esto habla también de las ganas y la necesidad de debatir colectivamente y del esfuerzo y el compromiso que sectores muy importantes de la sociedad están mostrando en este momento.

Confiado en que sean dos jornadas muy interesantes y fructíferas, damos inicio a este Seminario de “Ciencia, Tecnología y Desarrollo en tiempos de COVID-19. Escenarios socioprodutivos para la pospandemia en la provincia de Buenos Aires. Oportunidades, desafíos y propuestas”.

Muchísimas gracias.

Buenos días, la verdad que un gusto compartir este panel de apertura con el Gobernador, con Axel, con el ministro de Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia, con Augusto, con Florencia, que está encargada de estas relaciones entre las actividades del mundo académico y la legislatura. Así que, bueno, en primer lugar, agradecerles la oportunidad de participar aquí en este lugar; hemos compartido con ellos, yo diría, muchas actividades en estos cuatro meses que tenemos de intensísima actividad para poder hacer frente a esta situación inédita que vive el mundo y que también vive nuestro país y que, por supuesto, plantea escenarios que todavía tampoco están definidos; podemos hablar de pospandemia pero una pospandemia que puede ser muy diferente si se logra una vacuna o tenemos medios terapéuticos para trabajar sobre este virus, o puede ser muy diferente en el caso de que no podamos avanzar y que tengamos que estar repitiendo estos circuitos de cuarentena, aislamiento y distanciamiento. Así que trabajamos sobre escenarios con mucha incertidumbre, pero sí tenemos también lecciones aprendidas, tal cual lo planteaba Augusto, que me parece que son de mucha importancia, se ponía énfasis, y no lo dudo, que sea cual sea el escenario, el enfoque de colocar al mundo productivo, a la realidad socioeconómica de la Argentina, una mirada desde el conocimiento, una mirada que la da la Universidad, que la dan los organismos de ciencia y técnica, pero también la dan los movimientos sociales, todos los actores que hoy en día participan en la construcción de esta Argentina, es muy importante. Me parece que desde nuestro lado, desde



el Ministerio, quisiera delinear algunas de las ideas que van a guiar nuestras acciones, porque **uno habla de ciencia, tecnología y desarrollo en tiempos del COVID y los desafíos pospandemia y hablamos del mundo productivo, cómo va a insertar ciencia y tecnología en esta realidad**, y la verdad que lo primero que tenemos que pensar muy rápidamente es hacer una muy breve síntesis de cuál es la herramienta para hacer esto, qué herramienta tiene la Argentina desde el punto de vista científico y tecnológico para impactar. Y la verdad que Argentina tiene un sistema de ciencia y técnica, un sistema con más de medio centenar de universidades públicas y otras tantas privadas, de gestión privada, que cuenta con alrededor de veinte organismos de ciencia y tecnología nacionales, con, les diría a ustedes, unos sesenta o setenta mil investigadores de jornada completa, técnicos, becarios, científicos, que le dan la potencialidad de, tal vez, tener los mejores números en Latinoamérica. Por allá, por el 2015, estábamos con tres investigadores cada mil habitantes de población económicamente activa; hoy hemos descendido, después de cuatro años de retroceso, a tener solo 2,5. Teníamos un financiamiento que era un 0,35% del PBI en el 2015 para retroceder a un 0,20% de un PBI mucho más chico en 2019, la verdad que es un sistema potente, un sistema, yo les diría, el mejor de Latinoamérica aunque esté golpeado, un sistema que supo construir reactores nucleares, que es capaz de poner satélites en el espacio, que es capaz de construir, de tener semillas propias con biotecnología vegetal, un sistema que es potente y que hay que seguir trabajándolo e

invirtiéndolo, dando los recursos. Sin dudas, la fortaleza que tenemos es el sistema, con recursos humanos que le dan una ventaja comparativa en Latinoamérica. La debilidad que tiene este sistema, ustedes la conocen: desfinanciado por los cuatro años del macrismo, con salarios que son los peores de la región, con una articulación muy débil y eso es lo que hay que trabajar. Esa es nuestra herramienta, una herramienta que tiene debilidades, que tiene fortalezas.

Desde el punto de vista del Ministerio, obviamente se trabaja sobre estos aspectos, sobre tratar de reconstruir esas capacidades del sistema, el gobierno de Alberto Fernández, los cuatro, los tres primeros meses que fueron de normalidad, enero y febrero se trabajó intensamente: sacamos a doce mil becarios de la línea de pobreza, duplicamos los ingresos al CONICET y aumentamos un 25% los subsidios para investigación. Se había avanzado en eso cuando tuvimos la pandemia. Pero la pandemia también nos ha mostrado que ese sistema sigue siendo un sistema capaz de responder; y aquí me voy a referir a un tema que me parece fundamental del enfoque que va a hacer el Ministerio en cuanto a sus políticas, que es una redefinición de sus objetivos. Creo que hemos llegado a un momento en que tenemos que definir cómo vamos a trabajar, y si bien estamos seguros de que hay que financiar toda la ciencia, que la Universidad, el CONICET, los organismos, tienen que tener todo un entretrejo de capacidades y que hay que financiar todos los aspectos de la ciencia, también **estamos convencidos de que**

tenemos que trabajar con una mirada nueva, que es trabajar en esta idea de proyectos por misión, esta idea de que estos proyectos deben ensamblarse con un objetivo muy claro y que ese objetivo claro no es un tema de ciencia básica o ciencia aplicada, sino que es un lugar donde uno trabaja para cumplir objetivos, y esos objetivos que tenemos que cumplir son objetivos claramente definidos y no son objetivos que define el propio sistema de ciencia y tecnología, sino que es un objetivo que claramente tiene que ser definido en otras instancias.

El caso de la pandemia es un caso claro de trabajar por proyectos por misión. Cuando llegó la pandemia, digamos a principios de marzo, hicimos acá una reunión en el Ministerio de Ciencia, el nueve de marzo para ser exactos, vinieron representantes del sistema, funcionarios de Salud, vinieron epidemiólogos, virólogos, biólogos moleculares, vinieron los representantes de la industria farmacéutica y en tres horas de intenso debate llegamos a cuáles eran las oportunidades del sistema, definimos qué era lo que podía hacer y trabajamos estos cuatro meses contrarreloj para cumplir objetivos.

Esos objetivos se cumplieron en el desarrollo de un nuevo método de diagnóstico cuando sabíamos que iba a haber claramente un cuello de botella en nuestra capacidad de hacer testeos con los sistemas convencionales, cuando sabíamos que íbamos a requerir nuevas terapias y, esas terapias, teníamos un corto plazo para desarrollarlas y pensamos en anticuerpos policlonales, en el tema del plasma convaleciente, que hoy se está aplicando

con tanto éxito en la provincia de Buenos Aires, con protocolos que se fueron desarrollando rápidamente y toda la comunidad colaboró, con el tema de trabajar sobre la producción de respiradores, con la empresa Veng del Ministerio, ayudando a Tecme en Córdoba, a duplicar y triplicar su producción, a las ciencias sociales dando una mirada socioeconómica y cultural, trabajamos sobre una misión, la misión de dar respuestas a la pandemia. Este claro ejemplo nos posiciona sobre la pospandemia, y ahí es donde yo quiero trabajar en conjunto articuladamente a nivel nacional, a nivel provincial, a nivel municipal. Es necesario definir claramente cuáles son esos objetivos, uno piensa en este proyecto de dar respuesta a la pandemia, cómo vamos a responder a las necesidades productivas de la Nación, cuáles son las definiciones que se van a hacer en esa dirección, cuáles van a ser los nichos que la Argentina va a trabajar definiendo objetivos en cuanto a energía, en cuanto a producción agrícola ganadera, en cuanto a industria manufacturera, en cuanto a nuestros desafíos en lo que se refiere a salud, necesitamos tener esta definición. Nosotros vamos a estar desde el Ministerio de Ciencia, definiendo, acompañando estas necesidades, no solamente a nivel nación, la idea es hacerlo a nivel con las provincias y a nivel con los municipios, de manera tal que se utilice toda la capacidad instalada del sistema de ciencia. Hoy, uno puede mirar la provincia de Buenos Aires, y uno puede decir, bueno, cómo vamos a pensar por ejemplo en cuanto a energía: vamos a estar trabajando sobre energía nuclear para construcción de una cuarta y quinta central en la zona de Atucha, y qué tecnología vamos a estar



decidiendo: vamos a trabajar sobre las tecnologías que conocemos, vamos a introducir nuevas tecnologías en el caso de energía ya de tipo convencional, en gas y petróleo, los polos, el polo petroquímico de Bahía Blanca, lo que es la destilería en el área de Ensenada, cuáles van a ser los objetivos que se van a trazar, la industria naval, la participación de Astilleros en ese ensamble, cómo vamos a reponer nuestra flota que sale hoy en día muchas veces en condiciones no adecuadas porque no hemos cumplido con la Ley de industria naval, cómo vamos a trabajar sobre todos los temas que hacen a la producción agrícola con los paquetes tecnológicos, cuidando obviamente el medio ambiente, trabajando sobre todo el cuidado de la salud de nuestros ciudadanos, pero también impulsando el desarrollo productivo, tenemos desarrollos en trigo, resistencia a la sequía y la salinidad, tenemos desarrollos en soja, tolerante a la sequía y a la salinidad, estamos todavía a la espera de poner en marcha a los mercados, cómo vamos a hacer toda esta apuesta en materia de salud. Creo que la propuesta del Ministerio es trabajar por misiones y que estos proyectos por misiones estén definidos a nivel nacional, a nivel provincial, a nivel municipal, me refiero al territorio, la provincia, la región y nación. El Ministerio va a trabajar sobre esa misión, con esta idea que se puso en marcha en la pospandemia, pero que no fue nueva, no fue novedosa porque ya la teníamos en la cabeza cuando arrancamos con Argentina contra el hambre. Ustedes recordarán que esta iniciativa que se lanzó desde Nación y que juntó todo un conjunto de Ministerios, de los organismos de cien-

cia, de las organizaciones sociales, todas trabajando para atender la necesidad de nuestros pibes, de los más chicos y que requerían un esfuerzo mancomunado. Vamos a trabajar en esa dirección, vamos a poner la ciencia argentina a disposición de ustedes. Necesitamos que esas definiciones sean claras, que nos digan cuáles son los proyectos más competitivos, cuáles son los motores que ven: industria textil, industria metalmecánica, industria naval, industria petroquímica, energías renovables y vamos a trabajar para poner el sistema de ciencia a resolver esa problemática.

La ciencia por misión, los proyectos por misión implican no solamente ciencia básica, tienen desafíos muy complejos en los cuáles la ciencia básica tiene un rol fundamental. Implican localizar y focalizar las capacidades de nuestros científicos, los científicos que hacen ciencia básica y también aquellos que van al desarrollo tecnológico a resolver problemas concretos, y con metas, metas claras, cuánto tiempo, en cuánto tiempo, esas preguntas están inclusive en el financiamiento. Ustedes saben que pusimos el financiamiento de quinientos millones de pesos en la pandemia, pero tenían metas. Hay que resolverlo de aquí a seis meses. Esas son las metas y así se evalúan los proyectos. Van a contar con un Ministerio dispuesto a trabajar en esa dirección en todo lo que es proyectos nacionales, proyectos provinciales y proyectos a nivel del territorio y proyectos a nivel de los municipios. En ese sentido, vamos a estar acompañándolos a todos ustedes como hemos estado trabajando en estos cuatro arduos meses de trabajo en común. Esta

Florencia Saintout

Directora ejecutiva del Consejo Provincial de Coordinación con el Sistema Universitario y Científico de la Provincia de Buenos Aires.

es la propuesta del Ministerio, vamos a estar ahí y vamos a escuchar todo lo que ustedes decidan y vamos a acompañar esas políticas. Así que, bueno, muchas gracias, y le paso la palabra aquí a Florencia.

Muchísimas gracias.

En este contexto, las universidades, el sistema universitario en la provincia de Buenos Aires, que está compuesto por veintitrés Universidades Nacionales y dos provinciales, han llevado adelante una serie de actividades de contención. Desde el inicio mismo del aislamiento social los profesores sostuvieron el frente pedagógico dando inicio a las clases; hablamos de cuarenta y dos mil docentes y más de medio millón de estudiantes que continuaron cursando de manera virtual. Desde las universidades se diseñaron plataformas para todo el sistema educativo y, articulando con otras áreas del Estado, se brindó capacitación en el orden pedagógico a la economía popular, a las pymes, a las cooperativas en las posibilidades de comercio digital. En cuanto a fortalecimiento sanitario, produjeron todo tipo de insumo disponible, accesible, en los centros de atención de salud: alcohol en gel, ventiladores, respiradores, kits serológicos, dispositivos de seguimientos remotos de los pacientes; esto no es azaroso y está ligado a la sana persistencia en la investigación científica. Por su parte, las ciencias sociales están analizando el impacto que tiene y tendrá la pandemia en la economía, no como un mero número, sino relacionado, por ejemplo, en cómo se articula con perspectiva de género. Y, por supuesto, no podemos dejar de mencionar que se está trabajando en coordinación con diversos sectores en la búsqueda de una vacuna y el tratamiento de la enfermedad.

El área de extensión o de vinculación con la comunidad, ha sido un punto siempre a destacar en las universidades, donde el conocimiento se produce y articula con

otros territorios. Hablamos del seguimiento de los comedores, de la alimentación y hasta abriendo aulas para que se transformen en Hospitales de Aislamiento. Pero también haciendo un seguimiento a los adultos mayores para que no estén solos pese al aislamiento.

Ante esta serie de acciones surge una pregunta: ¿cómo ha sido posible que las universidades hayan llevado adelante esta demostración de la capacidad para resolver problemas concretos? La respuesta tiene dos ejes articulados; por un lado, las capacidades vigentes que las universidades y el sistema científico habían acumulado en particular en el período 2003-2015 y, por otro lado, por la vía directa de comunicación con un gobierno popular, un gobierno no solo popular sino sobre todo anti neoliberal que nunca se permitiría preguntarse “¿por qué había tantas Universidades en el conurbano?”. Y no es que solamente sea un gobierno de científicos, sino que es un gobierno popular que entiende que la ciencia y la Universidad son derechos, no solamente para pensar en el acceso, sino un derecho que tiene un pueblo, que tiene una sociedad, que tiene una provincia. La Universidad se debe usufructuar, gozar, usar. Más que una Universidad para el pueblo una Universidad del pueblo.

¿Cuáles son los desafíos hacia adelante pensados desde este lugar? Muchísimos, por supuesto; toda nuestra sociedad está siendo profundamente interpelada para ver cómo transitamos en la incertidumbre de la pospandemia. En este sentido se debería pensar la reconstrucción del sistema científico universitario, porque en los cuatro años de macrismo sus

instituciones han sido degradadas, se han desmantelado proyectos estratégicos, sus trabajadores y trabajadoras han sido perseguidos y estigmatizados; es necesario romper para siempre con este péndulo en el cual hay períodos en que se construye y períodos en que se destruye el sistema científico. Se lo destruye de tal forma que incluso hasta se llega a invisibilizar su historia. Una historia de la ciencia que el ministro Roberto Salvarizza ha hecho siempre enormes esfuerzos por reponer, en una línea temporal que va desde el primer peronismo hasta el kirchnerismo.

Reconstruir el sistema científico implica muchas cosas: en primer lugar implica pensar más Universidad, más universidades seguramente también, y más Universidad, más conocimiento, más trabajadores, más enseñanza, más extensión. Y que las universidades puedan coordinar con el resto de los actores productivos acciones concretas. Que cuando el Gobernador Axel Kicillof dice que queremos una Provincia petrolera, los institutos del Petróleo que hay en la provincia de Buenos Aires, las universidades, las cátedras, las direcciones, los docentes, y obviamente los estudiantes están siendo convocados a la construcción de esa Provincia petrolera. Implica que las universidades sigan enseñando todo lo que la sociedad considera valioso para ser enseñado, pero que también las universidades aprendan, y que puedan aprender de los movimientos políticos, de los movimientos sociales, de los trabajadores organizados; del colectivo de mujeres, de los pueblos originarios y como estos últimos piensan su relación con la naturaleza, con la tierra, una condi-

ción que no es “de propiedad”, si no una relación que nace del cuidado, de una implicación orgánica con los hombres y las mujeres que la habitan. Aprender y también desaprender. Desaprender de esa matriz blanca, de esa matriz macho, de clase, que la sostiene y que sigue estando presente cuando se expresan cosas como que los pobres no pueden acceder a la Universidad.

La nuestra es una invitación a que todo nuestro sistema se vuelva a re-fundar en sus tradiciones desde una epistemología del sur, una epistemología del barro, de la vida cotidiana donde esté presente un horizonte de solidaridad, factor imprescindible para cualquier proyecto productivo de desarrollo.

Finalmente, creo que el desafío sigue siendo como siempre y aunque parezca ambicioso, cambiar el mundo. Cambiar el mundo es cambiar el sistema, la sociedad, la Provincia, poner en pie la Provincia que no es otra cosa que dejar de vivir bajo el yugo de lo injusto, de hacer de la Provincia un lugar donde entremos y estemos todas y todos, más igualitario, un lugar bello, un lugar donde valga la pena vivir dignamente; para eso no alcanza con científicos y universitarios comprometidos. Debe estar acompañado por la construcción de las condiciones políticas de una ciencia y de una universidad consustanciada con la obra de los pueblos. Como planteaba el célebre documento de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN): “Los fines y los objetivos de la Universidad no pueden ser otros que los del país y su plan de soberanía, la

ciencia que desarrolle, la enseñanza que imparta, la investigación que promueva no pueden ser otras que las que demanden los planes nacionales, por cuanto la Universidad que queremos es parte inseparable del país que anhelamos”.

Ese es nuestro norte, o más bien nuestro sur. Hacia allí estamos yendo, hacia allí debemos ir.



Axel Kicillof

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Buenos días a todos. Creo que el mismo formato y desarrollo de este Seminario muestra la excepcionalidad absoluta que tiene el período que estamos viviendo.

Lo primero que quiero hacer es felicitar a los organizadores: a Augusto Costa, el ministro de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica, a Federico Agüero, subsecretario de Ciencia, Tecnología e Innovación, y a todos los que participaron de la organización de un seminario en tiempos del COVID. Como “el amor en los tiempos del cólera”, nosotros tenemos nuestros seminarios en tiempos del COVID. Creo que es de vital importancia, no sólo el tema de discusión, sino que es realmente excepcional la lista de los participantes en los diferentes paneles.

Iba a hacer una lectura de los paneles porque me quedé yo mismo muy impresionado cuando me lo presentaron y tenía ganas de difundirlo porque seguramente nos está escuchando mucha gente, pero es tan extensa y tan variada que si me pongo a hacerlo voy a dedicar casi todo el tiempo para la exposición. Lo que sí le quiero decir a todos los que nos están escuchando es que estas dos jornadas tienen paneles extraordinarios con oradores, con científicos y con panelistas que, la verdad, vale la pena escuchar.

Digo que más allá del armado de este Seminario y el momento extraño en que lo estamos llevando a cabo, creo que su importancia viene específicamente por qué en la vertiginosa rutina que nos impuso no sólo la gestión y las funciones, sino particularmente la administración, por

decirlo así, de la crisis vinculada al coronavirus, vale la pena tomarse un tiempo para reflexionar y para pensar.

No sólo está la relevancia del Seminario, sino también la oportunidad de reflexionar, en uno de los peores momentos que hasta ahora nos tocó transitar con la pandemia, acerca del presente y del futuro que nos espera. **A veces cuando a uno le toca experimentar o transitar momentos tan complicados** y tan intensos, **no se toma el suficiente tiempo para pensar** un poco y la verdad es que cree estar haciendo las cosas bien porque dice “con tanta ocupación y con tantas emergencias cómo voy a perder el tiempo pensando, reflexionando y discutiendo”. **En realidad, es exactamente al revés, es en los peores momentos donde más deberíamos aplicarnos a la tarea de reflexionar, compartir y llegar a nuevas conclusiones** porque es donde más se corre el riesgo de equivocarse, así que bienvenido este seminario ahora en pleno pico de la pandemia.

En segundo lugar, y ya metiéndome en el tema y retomando las palabras de Augusto, pero también las de Roberto y las de Florencia, me parece interesante que en un seminario que se propone hablar de ciencia, tecnología y desarrollo en tiempos del coronavirus, pero también plantea los escenarios para el poscoronavirus, deberíamos hablar del antes, el durante y el después del coronavirus.

Empiezo muy brevemente haciendo una referencia al antes, porque sin analizar el antes no vamos a entender el durante tampoco y menos todavía el después. El

antes es que nos tocó asumir en el gobierno de la provincia Buenos Aires, a nuestro presidente el gobierno nacional y a cada uno de los ciento treinta y cinco intendentes de la provincia de Buenos Aires, asumir este período en medio de una profunda crisis económica y social. También, para ser más específico y para que esto no sea simplemente una palabra dicha desde mi perspectiva, recordar que lo primero que hizo la Legislatura de la provincia de Buenos Aires fue aprobar por unanimidad el Estado de Emergencia de la Provincia en muchísimas áreas, entre ellas la sanitaria. Pero también la seguridad, la educación, la producción, es decir que estábamos en un marco de emergencia. Además, se extendieron algunas emergencias que provenían de la gestión anterior. O sea que era una emergencia sobre otra emergencia y una declaración de crisis sobre una situación de crisis. Así estábamos el once de diciembre del año 2019, que ya parece la prehistoria, parece algo muy distante y muy lejano cuando lo recordamos, pero estábamos ahí asumiendo el gobierno y declarando, junto con el conjunto de las fuerzas políticas y sus representantes en la Legislatura, una emergencia y diseñando instrumentos específicos en cada área para abordar esa emergencia.

De hecho, antes de que se declarara al coronavirus como una pandemia a escala internacional, llegamos a dar algunos informes a la Legislatura acerca de las medidas que se habían tomado para abordar la emergencia en la que estaba sumida la Provincia. Con esto sintetizo el antes porque no quiero dedicar demasiado tiempo para hablar de los indicadores socioeco-

nómicos o de la situación en la que se encontraba la salud, la educación, la seguridad, en aquel momento. Simplemente lo evoco para enmarcar qué es lo que empezó a ocurrir en el durante, que estamos ahora, que es el tiempo presente.

Estábamos en emergencia antes del coronavirus, así que, ¿qué podemos decir del día de hoy? La crisis sobre la crisis y la emergencia sobre la emergencia, con un agravante del que quería hablar primero antes de referirme al papel de la ciencia, la tecnología y el desarrollo durante la pandemia. Quería decir algo acerca de la naturaleza de la pandemia. Hay por ahí escrita una frase de Keynes en un artículo que escribió durante los años 30, antes de la gran depresión, antes de la crisis del 30. Decía John Maynard Keynes que muchas veces la humanidad no toma conciencia de la proporción, de la magnitud, de la profundidad de la crisis, de los cambios y las transformaciones que está viviendo; que es habitual que los actores, los testigos y los que participan de una época histórica de transición y de cambios profundos, en general no tienen, para decirlo más en “bonaerense” la más pálida idea de la magnitud y la trascendencia que van a tener más adelante esos cambios.

Esas épocas bisagra, esas épocas de clivaje donde la sociedad está cambiando pero no tomó dimensión de los cambios que estaba experimentando y menos todavía de lo que se abría para el futuro. Yo creo que con el coronavirus está pasando algo similar, lo estamos viviendo, lo estamos sufriendo y, a veces porque no tenemos tiempo o porque acaso enfrentarse a esa dimensión nos podría



asustar o paralizar, no nos dedicamos o no le dedicamos el tiempo necesario a darle su justa medida.

El coronavirus tiene esta complejidad: a uno le gusta hablar del antes y el después, pero, para ser serios y rigurosos, la verdad es que nadie sabe cuándo sería el después, porque hoy a nivel mundial esa sorpresa que trajo el coronavirus y esa enorme batería y despliegue de estudios, de investigaciones, de artículos, discusiones que surgieron junto con la aparición del coronavirus, que empezó con teorías conspirativas acerca de su origen y nadie sabe bien cómo ni dónde empezó. Algunos piensan que alguien lo empezó, pero además lo que seguro nadie sabe es cuándo ni cómo va a terminar, porque hoy vemos en aquellos países que lograron de alguna manera reducir la cantidad de contagios, que aparecen rebrotes. El día de ayer salió una nueva investigación de esas que nos llenan de preguntas y de pesimismo, que hablan de la duración que va a tener la inmunidad. Ya hay estudios que muestran en China los anticuerpos, por lo menos los que se puede medir con IGG e IGM, tenían una duración muy breve que a los dos meses disminuían para aquel que había estado contagiado. Es difícil medir qué va a pasar después cuando estamos en el medio y no hay experiencia, es una enfermedad muy nueva, desconocida.

Algunos dicen que afecta la sangre, que trae otras enfermedades que todavía no vimos, es decir, se desconoce todo del coronavirus. A medida que avanza el tiempo, porque a veces para conocer algunas cosas se necesita el paso del tiempo,

vamos a saber cuál va a ser la convalecencia de aquellos que experimentaron el coronavirus. Nadie puede saber qué va a pasar a los seis meses porque no tenemos ningún caso que haya tenido seis meses después de haber estado enfermo, lo desconocemos todo. Y esto me parece que es algo que tenemos que asumir, y da miedo y espanto tener que diseñar políticas y tomar decisiones en el marco de una situación porque sabemos muy poco sobre su fisonomía, sobre su profundidad, sobre su duración, sobre sus consecuencias ulteriores. Así que hoy estamos “como humanidad” tomando decisiones sobre la marcha y con un factor que es la economía, porque además tiene que ver con mi especialidad de base. Ahora se habla más de enfermedades de base que de especialidad de base, pero es que en economía sabemos que el peor de los elementos, sobre todo en una economía como la nuestra (capitalista, privada, de empresas privadas), el peor de los elementos, el que peor se lleva con la economía es la incertidumbre. Hay mucho escrito sobre las consecuencias, las formas que adopta la decisión empresarial, también privada, individual, en contexto de incertidumbre.

Ya que mencioné a Keynes, él decía que el principal problema, el principal motor de una crisis capitalista es la incertidumbre. Y **hoy estamos ante una situación a escala mundial que si algo la define es la incertidumbre, así que si para cualquier etapa económica la incertidumbre es una dificultad, un problema, un interrogante o un ruido para que funcione el desarrollo, para que funcione el crecimiento, para que funcio-**

ne la actividad, hoy el coronavirus, en términos económicos, debemos decir que se traduce como un factor abismal de incertidumbre.

Se sabe, por ejemplo, que uno de los elementos más fuerte, más importante y más relevante en el crecimiento económico, es la inversión, es más, es una de las tres grandes fuentes de la demanda. Y sabemos que las crisis económicas, no importa qué escuela de pensamiento tomemos y qué vertiente de la teoría económica adoptemos, sabemos que si no hay inversión no hay crecimiento, si no hay inversión no hay actividad, si no hay inversión casi diría en el terreno de los privados, no hay desarrollo tampoco ni de la ciencia ni de la tecnología, en el marco capitalista. Y sabemos que uno de los grandes determinantes de la inversión es la expectativa sobre el futuro, porque quién va a invertir, un peso, un dólar, un mango, un cobre, si no sabe que alguien le va a comprar después el producto de aquella capacidad expandida de producción.

Las expectativas se basan en alguna proyección que la gente tiene sobre el futuro, si alguien dice: “bueno, va a crecer la demanda, va a crecer el mercado voy a invertir para vender más o genero un producto para colocarlo en algún lado”, si hay incertidumbre, entonces es difícil construir expectativas.

Y creo que el coronavirus nos trajo un mundo de absoluta y esencial incertidumbre, porque aún los países que en estos meses han logrado superar hasta cierto punto la pandemia, hoy están

enfrentándose a rebrotes. Y aún en los países que, queriendo ignorar la pandemia desde el punto de vista de la política pública y sanitaria, hacer como si no existiera y decir: vamos a priorizar la economía, vemos (por todas las proyecciones que hay), que se han pegado una trompada económica; que no es producto de una decisión sanitaria sino de la incertidumbre que produce la pandemia.

La pandemia ha detenido la inversión, ha detenido el comercio, ha detenido la actividad y ha detenido el crecimiento. Es más, no sólo lo detuvo, sino que lo convirtió en lo contrario: en una caída inmensa de las economías de todo el planeta. El durante la pandemia, y yo creo que se puede abordar así, es imposible separar la economía de la salud o de las decisiones sanitarias o de la situación económica. O intentar separar analíticamente, si uno tiene en cuenta que el hecho de que hoy estemos afectados por un virus que enferma y mata, que no tiene remedio, no tiene vacuna y que no sabemos si nos vamos a curar naturalmente después; si una vez enfermos y curados nos podemos volver a enfermar, si una vez controlada la enfermedad va a ocurrir un rebrote, si los instrumentos que diseñamos van a servir, si las políticas públicas son más o menos efectivas, todo eso lo estamos estudiando, la economía se ve liquidada por la incertidumbre que genera y por los hechos que devienen de todo lo que podamos hacer para abordar esa situación desde el punto de vista público y privado.

Dicho esto, el desarrollo económico, la ciencia y tecnología en tiempos de la pandemia, la verdad es que se maneja



cómo se puede. Me acuerdo los primeros días en que apareció la pandemia que nadie sabía cuánto iba a durar; quince días, veinte días. Y hoy observamos los gráficos de la evolución de los contagios en todo el mundo y la verdad que si algo podemos decir es que la etapa del coronavirus no terminó en ningún lado. Hoy el mundo está afectado fuertemente por el coronavirus, ese es un poco el durante la pandemia, me parece que lo que sí hemos visto es que la vida empresarial, obviamente se vio afectada por esta situación de una forma determinante.

La actividad privada en los países en donde se tomaron medidas sanitarias se vio afectada de manera ordenada porque apareció una autoridad que dijo “bueno vamos a cerrar tal cosa, dejar abierta otra o vamos a cerrar tales actividades durante este tiempo y después evaluar”. Donde no hubo una política sanitaria para abordar la pandemia la actividad privada se vio afectada peor porque además se vio afectada caóticamente cuando empezaron los contagios, las muertes a sucederse de una manera, por decirlo de algún modo, “espontánea”. Las economías se cerraron, entraron en una cuarentena descentralizada y sorpresiva, guiada simplemente por el miedo y el terror de contagiarse y morir, y no por las políticas sanitarias. Y las economías sufrieron igual, y a veces peor en aquellos lugares donde no hubo una política sanitaria que lo que puede hacer es administrar este problema, no resolverlo. Y menos todavía quitarlo del escenario, lo que se puede hacer es darle un orden, ahí hubo, una posibilidad, una oportunidad para una política de Estado. En algunos países no la hubo y en otros países, sí. Y

diría, en los países que decidieron dejar proceder los contagios, sin intervenir, después se encontraron con una enorme proliferación de la enfermedad y terminó el Estado administrando tardíamente la pandemia, cuando ya las posibilidades de evitar tanto los contagios como los fallecimientos eran mucho más limitadas.

Como decía al principio, por la naturaleza del coronavirus se genera crisis económica, aunque más no sea por el canal de la incertidumbre. Y al generar esa crisis económica tenemos una situación asimilable pero no igual a otras crisis económicas. Cuando la crisis económica tiene que ver, como siempre ocurre, con la incertidumbre, ya está visto y lo aceptan hasta las escuelas más neoliberales, que hay un papel que se le reserva al Estado, porque solo el Estado puede tomar estas determinaciones. Cuando los privados, por el solo hecho de no saber qué va a pasar, cuánto van a vender y cómo va a funcionar la economía más adelante, limita la inversión y hasta limitan la actividad, ahí está un papel que la economía más ortodoxa le da al Estado. Ese es el papel contracíclico, cuando la economía cae, cuando la economía se contrae, hay un lugar para el Estado: sostener y fomentar la actividad económica a través de una batería de medidas, algunas de ellas tienen que ver con el sostenimiento de ingresos, el fomento o impulso de la inversión, sea privada o pública, a través de programas de crédito, a través de certidumbre acerca de un determinado nivel de rentabilidad, a través de la generación de demanda para que el privado pueda seguir adelante con sus negocios sabiendo que a alguien le va a poder vender o a través de la inversión pública directamente. Y cuando vamos al

papel en inversión pública también tiene diferentes renglones, uno de los más importantes que se ha demostrado es sostener la inversión científica, tecnológica, académica, algo que en el mundo privado deja de existir cuando hay crisis.

Me parece que el durante de la pandemia en la Argentina, tiene mucho que ver con cómo estamos llevando la crisis que produjo el coronavirus. En medio de una crisis que detonó todo, el Estado estuvo presente con diferentes programas de estímulo del Ministerio Nacional, con un trabajo del Ministerio Provincial y también del Consejo Provincial para que no se detuviera la actividad científica, sino que por el contrario, se redoblara y se focalizara a las áreas vinculadas con la pandemia que estamos atravesando.

Me parece que los resultados están a la vista y que es muy importante destacar que el coronavirus en la Argentina, el modo en el que nuestra sociedad y sobre todo los sectores populares transitan esta pandemia y esta crisis, ese modo se ve aliviado y se ve mejorado por el papel que tuvo la actividad científica y tecnológica en Argentina y en la Provincia. El que no se dé cuenta que nuestros hospitales, nuestro sistema de salud, que está muy vinculado con nuestro sistema de ciencia y tecnología y nuestro sistema universitario, que en Argentina se desarrollaron desde respiradores hasta tests diagnósticos, o una terapia basada en el uso del plasma. El que no se dé cuenta que los y las bonaerenses tuvieron y tienen muchísimas oportunidades, y en el marco de tanta tragedia, un poco de esperanza, también vinculada a la actividad que llevé

adelante nuestro sistema científico tecnológico y sus resultados durante la pandemia, el que no lo quiera ver, el que no lo esté viendo, es porque fallamos nosotros en comunicarlo con la claridad que uno lo puede observar o porque hay fuerzas, que son las mismas que estaban obstinadas en destruir nuestro sistema científico tecnológico y universitario, que trabajan para ocultar y para que no se vean estos logros, estos resultados, estos productos y estas mejoras.

Quiero dedicar un segundo más a hablar y esto ya en calidad de Gobernador, para hacer un agradecimiento a todos los protagonistas que permitieron que hoy podamos pasar esta crisis apoyados en todo ese trabajo que se llevó adelante y en sus resultados. Escuchaba el otro día a un paciente que se había infectado de coronavirus y que decía que quería plasma. Más allá de lo que todos sabemos, que todavía está en fase experimental, que es aplicable en algunos pacientes según protocolos, fíjense que en todos lados se están buscando remedios y soluciones y acá en Argentina hemos hecho tests rápidos, hemos hecho muchísimas cosas y también algo que debemos explicarlo bien pero queda alguna esperanza con respecto a la curación del coronavirus.

Quiero dedicar también algunas palabras al después. En el tiempo que nos deja, en el poco tiempo libre que nos deja esta situación tan exigente, creo que todos tuvimos algún contacto con un debate que es mundial acerca de la pospandemia. Ya es un género prácticamente filosófico, de las ciencias sociales, de los politólogos, de los sociólogos, de los economistas tam-



bién, acerca de cómo va a ser la sociedad poscoronavirus. Y tuve oportunidad de leer alguno de esos textos, yo los dividí de manera un poco “bestial” en dos: los que dicen que después del coronavirus nos espera un mundo mejor. Y los que dicen que después del coronavirus nos espera un mundo espantoso, mucho peor. Y me parece que, por lo menos hasta donde yo leí, esa actividad filosófica o a veces casi del género de la fantasía, porque todavía no sabemos ni cuándo va a terminar esto, es difícil pensar un mundo después.

La mejor solución que le encontré a este debate, es por supuesto como son las buenas soluciones para debates muy difíciles, es tratar de cambiar la pregunta. No es cómo va a ser el mundo o la Argentina o la Provincia después del coronavirus, sino más bien qué podemos hacer hoy durante el coronavirus para que nos encuentre el poscoronavirus mejor parados. Sería así mi respuesta, no esperemos a ver cómo es el mundo después del coronavirus si no empezamos a construirlo. Esto que quería decir más allá de una forma ingeniosa de salirse de una discusión difícil, más allá de eso, ¿qué quiere decir? Creo que el coronavirus contribuyó a exhibir las enormes dificultades, las enormes desigualdades, los enormes agujeros, el enorme retraso que caracteriza a los países emergentes, al mundo subdesarrollado y también, por qué no, a la Argentina y a la provincia de Buenos Aires.

Hoy nadie se puede hacer el distraído porque hemos visto qué es lo que ocurre cuando el coronavirus entra y contagia en barrios populares donde tienen una calidad de vida muy precaria y es muy doloroso. Han ido las cámaras de televisión

a mostrarlo, han tratado de atribuirse-lo a nuestro gobierno, pero como recién asumimos, no pudieron hacerlo, se han dado cuenta que es un tema estructural y que se agravó mucho en los cuatro años de neoliberalismo que transitamos, pero nadie se puede hacer el distraído y nadie puede decir hoy que eso no existe, que no es su problema. Algunos, desde una perspectiva egoísta, decían “pero cómo, ahora se van a contagiar todos y después eso me va a tocar a mí”. Más allá de repudiar esta perspectiva lo que quiero decir es que esta realidad existe y el coronavirus la exhibió crudamente.

Entonces me parece que la oportunidad de construir un mundo, un país y una Provincia poscoronavirus, es trabajar para que toda la agenda de problemas importantes y relevantes y de transformaciones estructurales que merece la provincia, que merece la Argentina tiene que ser el lente con el cual nosotros tomamos las decisiones durante la pandemia. **Que cada decisión que tomamos durante la pandemia sea un ladrillo que contribuya a una provincia de Buenos Aires mejor después de la pandemia, aún habiendo perdido tanto con la pandemia, habiendo sufrido tanto con la pandemia.** Y esto quiere decir que las medidas que tomemos tienen que estar siempre guiadas por hechos y realidades como son las desigualdades en el acceso a la salud, la desigualdad en el acceso a la alimentación, los problemas y enormes dificultades vinculadas al género y al machismo -también con el coronavirus se ha visto la violencia-, lo que tiene que ver con la infraestructura social básica, lo que tiene que ver con la integración entre la ciencia y la tecnología y el aparato productivo, lo que tiene que ver con

la logística, lo que tiene que ver con la productividad del trabajo y la competitividad de nuestra economía a futuro.

Me parece que lo que debería guiar los interrogantes de este Seminario es esa pregunta: como no sabemos cuándo se va a terminar el coronavirus, qué podemos hacer hoy, dónde está mejor invertido cada recurso, no sólo para paliar esta crisis, sino también para empezar a dirigir y señalar en el futuro qué Provincia queremos tener después del coronavirus. Me parece que aunque más no sea mostrando las desigualdades, mostrando lo que falta, mostrando muchas veces los problemas estructurales gravísimos que tiene la provincia de Buenos Aires, el coronavirus con toda la devastación que trajo a escala internacional nos ha traído también esta oportunidad, que nadie se puede hacer el distraído y que nadie pueda cuestionar que el recurso mejor invertido, es el recurso que contribuye a hacer menos dolorosas esas desigualdades.



Panel 1

Capacidades del sistema científico y tecnológico provincial frente a la emergencia COVID-19: aprendizajes y reflexiones frente a la pospandemia.

Expositores:

Fernando Peirano

Presidente de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i).

Oscar Galante

Secretario de Desarrollo Tecnológico y Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Roberto Tassara

Rector de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

Vera Álvarez

Subsecretaria de Vinculación y Transferencia de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

Moderador:

Carlos Naón

Presidente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC)

Resumen ejecutivo:

- La pandemia re-jerarquizó los organismos del Estado y sus prioridades en materia de política científico-tecnológica. La Agencia de I+D+i abrió nuevos canales de participación (Agencia Abierta y Agencia Escucha) y comparte con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, como uno de sus ejes de trabajo, el abordaje de las problemáticas por misiones.
- La perspectiva por misiones supone no sólo la producción científica de papers, sino también recoger y dar cuenta de las diversas demandas sociales y productivas que surgen de los territorios y ofrecer soluciones desde el campo científico de una forma multidisciplinaria.
- La atención de las demandas sociales y productivas requiere una estrategia de abordaje que debería centrarse en el concepto de desarrollo local y su articulación con los actores del territorio retomando el triángulo de Sabato.
- La Universidad es una institución central para emprender y comandar los procesos de desarrollo local y cuenta con comprobadas capacidades acumuladas que han podido verse plasmadas en sus acciones frente a la pandemia.

Escanea el código
para ver el panel



Carlos Naón

Buenos días a todos y todas. Vamos a dar comienzo al primer panel, en este Seminario de Ciencia, Tecnología y Desarrollo en tiempos de COVID-19. Este primer panel se tratará de las capacidades del sistema científico tecnológico provincial frente al COVID-19, aprendizajes y reflexiones frente a la pospandemia.

Solo quisiera mencionar que para mí es realmente un gran gusto y hasta un honor estar participando de esta jornada tan importante y además compartir con este panel. Olvidé mencionar que soy Carlos Naón, actual presidente de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires y en este panel tenemos la presencia de Fernando Peirano, Oscar Galante, Roberto Casara y Vera Álvarez. De inmediato voy a darle la palabra a Fernando Peirano, como primera intervención.

Fernando Peirano

Buenos días a todos. La verdad que agradezco mucho esta invitación, esta oportunidad a reflexionar sobre lo que estamos haciendo. Como escuchábamos recién en palabras del Gobernador Axel Kicillof, sin duda son tiempos de acción, de un Estado presente que tiene que estar donde está la emergencia. Pero también son tiempos de construcción, y la construcción requiere una reflexión que nos permita ir enlazando lo que se va resolviendo en la coyuntura; lo que es la contingencia y cómo enlazarlo con una mirada de largo plazo.

Nos han invitado por impulso del ministro Augusto Costa y de Federico Agüero

para poner en valor lo que hemos podido hacer en estos meses desde la Agencia I+D+i; unos meses en donde el Gobierno Nacional, a partir de la iniciativa y la conducción de Alberto Fernández, puso a la vida como valor central y organizador en la respuesta a esta crisis. La vida como principio clave, y desde ahí se ha abierto una invitación muy definida hacia la ciencia y la tecnología, porque sin esa definición, si hubiésemos puesto otro valor como factor para transitar esta emergencia, seguramente la ciencia y la tecnología no hubiesen podido tener su oportunidad de desplegarse, de mostrar su compromiso y sus capacidades.

Quería en este sentido compartir una breve presentación sobre lo que hemos podido transitar desde la Agencia de I+D+i, que la hemos renovado y re-jerarquizado como brazo ejecutor del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación que conduce el ministro Roberto Salvarezza. De cómo la Agencia se puso al servicio de la estrategia que definió el Presidente, que definió el ministro y que hemos podido hacer y qué podemos aprender o destacar de ello.

Así que como primera cuestión tenemos que hacer una mención al punto de partida, definido por la crisis, en este caso la crisis expresada en el ámbito de la ex Agencia Nacional de Promoción de Ciencia y Tecnología. Voy a referirme solo a dos variables. La primera, cuando llegamos en diciembre del 2019 encontramos una Agencia totalmente paralizada. De veintiocho líneas existentes de promoción, solo tres estaban activas y con compromisos acumulados, y a pesar de que





en los últimos años no hubo gran cantidad de convocatorias en muchas líneas directamente no hubo convocatoria, a tal punto que muchos actores vinculados rutinaria y frecuentemente a la Agencia consultaban si seguían existiendo incluso algunos fondos como el FONARSEC, ya que fueron casi tres años que no hubo ninguna novedad ni ninguna nueva convocatoria. Los compromisos asumidos en ese contexto de parálisis eran al mismo tiempo enormes, por la inercia de convocatorias de años anteriores y por la necesidad de expresar un ajuste de quienes estuvieron a cargo de este organismo que lo llevó a dejar sin pagar muchos proyectos adjudicados. Así que los compromisos superan ampliamente un año de presupuesto, una situación que estamos atravesando. Rápidamente en enero nos pusimos a reestructurar la cartera de la Agencia, reasignando fondos de proyectos paralizados hacia proyectos en temas emergentes. También mejoramos los montos de las adjudicaciones que nos tocaban a nosotros concretar. En el caso de las becas planteamos, junto al CONICET, un incremento de más del 50% hasta el mes de julio. Esto significa sacar a los becarios de una condición que los ponía equivalentes a los que está por debajo de la línea de pobreza. Actualizamos los montos de los proyectos PICT 2018; les dimos un 25% extra al momento de la adjudicación y reactivamos las líneas de equipamiento para que los laboratorios vuelvan a tener las herramientas básicas para poder trabajar.

Hubo una jerarquización institucional que llevó a un cambio en el nombre, en la denominación de la Agencia. Ahora

nos presentamos como Agencia de I+D+i (Agencia Nacional de la Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación). Hoy somos un organismo descentralizado que tiene como misión la promoción de la ciencia, la tecnología, la innovación en todo el ámbito del Estado nacional. También trabajamos en un nuevo directorio que expresa y establece como criterio la paridad de género y la representación federal. Estas han sido las nuevas directrices con las que estamos trabajando y que van a expresarse también en otras cuestiones del hacer de la Agencia para trabajar en una agenda de investigación que reconozca la perspectiva de género y que reconozca nuevas demandas sociales como puede ser las cuestiones asociadas al medio ambiente. Una Agencia que hoy está activa en el plano de una transformación digital y que ha abierto un ciclo de escucha y de nuevos canales de participación (Agencia Abierta y Agencia Escucha). Una Agencia que se enlaza con distintos organismos que hacen investigación en políticas de ciencias sociales vinculadas a la tecnología, la producción y el empleo.

Quiero ir ahora al centro de mi presentación, qué hemos hecho en estos meses y qué estamos haciendo y qué vamos a hacer. El puntapié inicial ha sido la conformación de una estructura institucional muy original e inédita: la Unidad Coronavirus. Para darle un comando unificado a las acciones desde MINCyT, CONICET y la Agencia, y para evitar solapamientos, tener velocidad y orientación en la acción. Esto ha sido iniciativa del ministro Salvarezza, y por lo tanto, nos ha delegado en esta estructura y en este esquema de

trabajo algunas tareas. La segunda cuestión para destacar tiene que ver con el apoyo directo e inmediato a los proyectos que estaban vinculados a los kits de diagnósticos. Ya en la semana del veinte al veintisiete de marzo nosotros habíamos sondeado en cuántos de los siete mil ochocientos proyectos que tiene la Agencia: había iniciativas vinculadas a los kits de diagnóstico y encontramos cuatro. A esas cuatro iniciativas le dimos un apoyo económico para reorientar y acelerar sus desarrollos. Y así es como de esas cuatro iniciativas, tres han logrado la aprobación y el reconocimiento por la ANMAT y están en boca de todos. Son los test serológicos del equipo liderado por la doctora Gamarnik, del trabajo del Instituto Milstein o de la Universidad de San Martín y la Universidad de Quilmes. Estos test moleculares permiten reconocer e identificar el virus en tiempo real. Estos kits facilitan el diagnóstico porque requieren una aparatología mucho más simple que el método PCR, hoy tan en día tan mencionado.

También organizamos una convocatoria extraordinaria cumpliendo con la misión encomendada por la Unidad Coronavirus. La misión de reorientar al sistema de ciencia y tecnología y ponerlo con foco en la capacidad de respuesta frente a la pandemia. Y también, acelerar los desarrollos que puedan tener un impacto más inmediato, un impacto social y a futuro porque, y por qué no, también económico. Completamos esa convocatoria con otras acciones que nos llevaron también a una alianza con Fundación Bunge y Born, una Fundación que tiene décadas de compromiso y apoyo a la ciencia y a la tecnología en la Argentina. En este caso

se confió en los criterios de evaluación y de identificación de iniciativas en la Agencia, que pudimos sumar a los resultados de la convocatoria que mencionaba recién. Otras iniciativas eran de altísima calidad científica y valía la pena apoyarlas. Hicimos un esquema de matching funds o fondos con aportes equivalentes, compartimos el esfuerzo económico de apoyar estas iniciativas y es así como tenemos apuestas muy importantes en términos de su calidad científica, que requerirán un tiempo largo de desarrollo, pero nos propusimos que ninguna buena idea quede afuera de esta identificación y de estos nuevos cursos de acción.

Así es como lo pongo con esa mira, porque fue una convocatoria muy focalizada. Una convocatoria cuyos objetivos eran y son buscar la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y el monitoreo. Y así es como acertamos en ochenta y cuatro casos. Se han presentado más de novecientas propuestas que han llegado de todo el país. Esto lo quiero resaltar porque todas las provincias han presentado iniciativas y habla de un país que está de pie y que tiene un potencial federal, que también es una de nuestras articulaciones como Agencia I+D+i. Habla también de un país que está comprometido. En el caso de la provincia de Buenos Aires, han llegado iniciativas que representaron el 20% de esas novecientas postulaciones que obtuvimos. De esas ochenta y cuatro que fueron seleccionadas, sesenta y cuatro fueron en la convocatoria propiamente dicha y otras veinte que llegaron de caminos colaterales y complementarios, como señalaba a propósito del caso de la Fundación Bunge y Born, con ocho propuestas más.



Quiero resaltar asimismo que había una composición de estrategias muy diversas. En un 30%, las postulaciones fueron iniciativas vinculadas a la informática, en un 23% vinculadas a las ciencias biomédicas, 19% asociadas a la ingeniería y a la electrónica, 11% vinculadas a nuevos materiales (nanotecnología) y un 5% en química. Las ciencias sociales contribuyeron con el 11% de las postulaciones.

Yendo al plano de los aprendizajes, esta convocatoria y esta experiencia dejan un llamado de atención: la ventaja que tuvo plantear una convocatoria bajo el esquema “problema-solución”. Es decir, planteamos un problema y buscamos las soluciones asociadas a prevención, diagnóstico, tratamiento y monitoreo. Además, pusimos plazos muy exigentes. Lo escuchábamos recién al ministro Salvarerra. Les pedimos soluciones a sesenta días, a ciento ochenta días o a trescientos sesenta días, no más allá. Para la ciencia y la tecnología estos son plazos muy exigentes, muy inmediatos; pero la apuesta era a la reorientación de proyectos, con lo cual apostamos a que sean cosas en marcha que puedan tener un nuevo foco.

Hicimos un llamado en la modalidad “idea- proyecto”: concentramos la evaluación, no en los papeles, sino en la propuesta. No en si cumplían o no con tal condición administrativa sino qué era lo que proponen para solucionar problemas de la pandemia. Luego convertimos esas “ideas-proyectos”, con apoyo del staff del equipo técnico de la Agencia, en proyectos definitivos. En esa transición a muchos proyectos los invitamos a trabajar asociativamente porque había

muchas iniciativas que se potenciaban si estaban juntas. Había sinergia para que muchas otras iniciativas potenciaran el arranque y el desempeño de la otra. Así, se han conformado diez proyectos asociativos, en muchos casos incluyendo a cuatro o cinco iniciativas.

Un ciclo corto de evaluación/adjudicación; esta convocatoria empezó el veintisiete de marzo y a fines de abril ya teníamos los resultados. Esto también es un ritmo realmente inédito para la Agencia y quiero destacarlo. Ha sido posible por el compromiso y el trabajo de todos los que integran esta organización, de sus trabajadores y trabajadoras; porque hemos trabajado de lunes a lunes, es decir sábados, domingos, feriados. Lo mismo la comisión evaluadora, así que cuando muchas veces se ha denostado al Estado, se ha pensado a los empleados públicos como ñoquis de una manera despectiva. Yo creo que estos meses reivindican la tarea de los servidores públicos y han demostrado que han sabido estar a la altura de las circunstancias. Hemos trabajado y dialogado muchas veces con Federico Agüero, con los colegas de Córdoba, de Santa Fe, para que estas iniciativas se puedan poner en marcha de manera veloz. Aquellas iniciativas que no recibieron un apoyo, en muchos casos han sido apoyadas desde las mismas provincias y hemos planteado una evaluación periódica. A los sesenta días vamos a repasar en qué situación están los proyectos, pero no desde lo administrativo, sino tecnológico, técnico, científico.

Estamos en un escenario totalmente dinámico como escuchábamos decir al Go-



bernador; no sabemos cuál información va a ser clave dentro de sesenta días y eso tiene que ser incorporado a los proyectos. En algunos casos nos mostrará que estamos en el buen camino y más cerca de una solución. Y en otros casos, vamos a tener que ver que es un camino que no conduce a ningún resultado alentador y plantear una reformulación profunda. Así es como hemos logrado el impulso a los kits de diagnóstico, el proyecto de plasma tanto de enfermos que han superado este padecimiento, así como la replicación de un anticuerpo a través de caballos que tenemos una gran expectativa y que hoy están en ensayos clínicos y pueden ser un símil a una vacuna en muy poco tiempo.

El desarrollo de los respiradores. Quiero también detenerme acá porque la empresa Tecme es una empresa que ha recibido en el 2011 y en el 2017 apoyos de la Agencia, cuando nadie imaginaba el protagonismo que iban a tener los respiradores. Cuando nunca imaginamos que las agencias de inteligencia de los países desarrollados iban a desplegar distintos artilugios para robarse embarques de respiradores, Argentina tiene respiradores. Tiene empresas que producen respiradores y esto resalta la importancia de tener ciencia y de tener tecnología, pero también de contar con producción; una producción sofisticada que exporta y que exportaba a Alemania, y a la cual se le ha pedido que destine la totalidad de la producción a las necesidades argentinas. Tecme es una empresa que en marzo tenía una capacidad de replicar doscientos respiradores por mes que habían tenido el apoyo de la Agencia para el componente de la bomba. Ese modelo de respirador

que se inició en doscientas unidades hoy está produciendo mil quinientos ochenta respiradores por mes. Ya ha entregado más de dos mil quinientos respiradores, gracias al apoyo de la empresa VENG y de la disponibilidad que le ha dado el Estado para ampliar su escalamiento.

Y acá quiero señalar también que esto se ve en otras dimensiones que ha podido impulsar el Ministerio de Desarrollo Productivo, que ha impulsado la provisión de sesenta y cuatro bienes industriales que la OMS definió como bienes esenciales para enfrentar la pandemia. Hoy Argentina tiene capacidad de producción en sesenta y tres de esos sesenta y cuatro bienes. Solo los guantes de látex son un producto que no se hace en Argentina. Por eso, hoy nosotros dependemos de nosotros. Dependemos de nuestras pymes y de nuestra industria. En un mundo que vio cómo colapsaban las cadenas globales de valor, tener esta construcción de soberanía sanitaria creo que nos deja un poco más tranquilos a todos, al saber que contamos con las herramientas para enfrentar esta pandemia. Esto no quiere decir que estemos libres de su consecuencia, claro, pero quiere decir que una articulación pública/privada, **un Estado presente y una política que puso a la vida como eje central y prioritario ha sabido encontrar los cauces para que vayamos encontrando soluciones.** Otro plano con el que también contamos es el de la electrónica y el software, tan importante para gestionar un riesgo colectivo como significa una pandemia. Para ir cerrando, me gustaría señalar dos conclusiones. Metafóricamente hablando, esto se pudo hacer porque por debajo del “iceberg”, de



la superficie, hay algo muy importante que son los investigadores y las investigadoras. Me refiero al sistema de ciencia y tecnología que anida en las universidades, en los centros e institutos del CONICET y de otras instituciones en el país. La ciencia requiere de un financiamiento continuo, sostenido y previsible. Y también tenemos que saber orientarla en políticas que convoquen a una tecnología que requiere un apoyo que les permita ensayar y levantarse para volver a intentarlo, porque es más riesgoso hacer tecnología que ciencia. Las fallas y los errores están mucho más a la vista. Desde el punto de vista del diseño de las políticas y de su gestión, las mismas tienen que ser eficaces, pero también oportunas. Se trata de revalorizar lo estratégico, pero también lo táctico. Como hemos sabido movernos en el momento y en la dirección justa, esto exige repensar el rol de la promoción, que tiene que ser una promoción transparente, previsible, abierta, equilibrada y ágil.

A futuro, y para cerrar, hoy estamos poniendo en marcha un llamado a la ciencias sociales porque creemos que la pospandemia hay que pensarla críticamente. Significa recuperar también ese pensamiento crítico que también fue denostado; que alguno creyó que era un obstáculo a nuestro desarrollo y nosotros creemos que es la mejor herramienta para tomar el guante que planteaba el Gobernador Axel Kicillof.

Se trata no solo de cómo nos imaginamos **el futuro o lo intentamos predecir, sino directamente cómo lo queremos construir y con qué sentido.** Y lo queremos construir con las pautas y con

las pistas de tener un buen diagnóstico de la situación actual, y en especial, de cómo podemos desandar el camino de desigualdades que atraviesa a la Argentina. Entonces, las ciencias sociales están convocadas a esta tarea a partir de la estructuración de proyectos de red y que tienen en cuenta el equilibrio de género. Pero que tienen en cuenta el equilibrio de lo federal y que también impulsan oportunidades para los nuevos investigadores. En un esquema de ciencia abierta, porque vamos a dar un premio a aquellos proyectos en red que constituyan una base de datos y generen esa base de datos abierta para nuevas y futuras investigaciones. Los datos tienen que ser de todos, porque los financiamos entre todos y puedan estar disponibles para todos.

En otro plano, estamos apostando a mover la estructura argentina y a ocupar cuatro casilleros de la matriz productiva que creemos que hoy van a abrirse por la gran demanda que va a intentar compensar quizás años de desinversión. Una matriz productiva que tiene estas oportunidades justamente coincidentemente en 4 D: D de diagnóstico, D del distanciamiento físico, hoy un imperativo; D de dispositivos de protección personal y D de digital. Así es: qué dispositivo y qué soluciones tenemos para gestionar este distanciamiento físico que nos permitan mitigar el distanciamiento social. Hablamos de dispositivos de protección personal que los necesitamos en el ámbito de la salud, pero también mañana en el ámbito del trabajo, en el transporte y en lo digital. Lo digital que hoy se expresa atravesando el mundo del trabajo, de la educación, del comercio. Y sin duda, ne-



cesitamos y mucho de más recursos para contar con un diagnóstico oportuno y masivo. Los kits que se han desarrollado desde nuestras universidades e instituciones de ciencia y tecnología son un valioso aporte en estos momentos.

En estas cuatro actividades y sectores nosotros creemos que Argentina tiene posibilidades de construir los actores y ocupar ese territorio. Creemos que son oportunidades efímeras porque el mundo se va a mover a posicionar a nuevas empresas y a nuevos campeones nacionales en estos sectores, y queremos que Argentina dispute ese liderazgo; que dispute esa oferta que va a reaccionar a esta gran demanda. En ese sentido, estamos organizando una convocatoria de empresas de base tecnológica orientados a cubrir estas cuestiones.

Por último, señalar y agradecer estos minutos para dejar el mensaje central. Quizá este momento tan difícil que atravesamos lo enfrentamos sin duda desde la trincheira de la salud. Sin la salud y sin el compromiso de médicos y médicas, enfermeras y enfermeras, no podríamos darle la certeza, la seguridad y el acompañamiento a los argentinos y a las argentinas que van a estar cuidadas y cuidados, que van a tener un respaldo en caso de contagiarse.

Pero la respuesta definitiva, la superación de esta situación, la construcción de un nuevo futuro va a venir de la mano de la ciencia y la tecnología. Y pueden estar seguros de que en estos meses hemos podido confirmar que la Argentina es protagonista en este terreno. Puede dialogar y puede estar presente en cada una de las

agendas que el mundo señala como relevantes. Cada camino que hoy el mundo transita en la búsqueda de la solución tenemos grupos de científicos y científicas, de tecnólogos y tecnólogas que están recorriendo ese camino; que dialogan con los principales puntos donde está el debate. No solo nos dan las herramientas y no solo nos proveen información rigurosa y oportuna para que podamos aportar en esta pelea. Otros países ya directamente cayeron, no han podido reaccionar y no han podido atender las demandas más elementales. Nosotros estamos dando la pelea. Pero creo que la enseñanza es clara: con más ciencia y más tecnología tenemos más oportunidades y lo hemos podido demostrar.

Muchas Gracias.

Carlos Naón

Muchas gracias Fernando. Al comienzo, me embale un poco y omití una presentación más detallada y lo voy a reparar recordando que Fernando es un economista especializado en temas de innovación y desarrollo productivo. Y ha sido subsecretario de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva desde 2012 a 2015 y actualmente es el presidente de la Agencia de Promoción e Investigación y Desarrollo Tecnológico e Innovación.

Así que, nuevamente, muchísimas gracias por esta presentación tan tan relevante y tan tan trascendente. A continuación les voy a presentar brevemente a Oscar Galante. Que es in-



geniero, ingeniero electricista y se ha especializado en políticas y gestión en ciencia y técnica. Entre otros cargos se ha desempeñado como Vicepresidente de Inovatec, Director de Relaciones con la Producción de CONICET, Director Nacional de Programas y Proyectos Especiales de la Secyt; Gerente de Asistencia Tecnológica para la Demanda Social de INTI y actualmente es el Secretario de Desarrollo Tecnológico y Social en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Así que es, por supuesto, un gusto tenerlo aquí; adelante.

Oscar Galante

Buenos días a todos, todas, todes. Gracias por convocarnos a compartir este panel, es un honor hacerlo junto a Fernando, presidente de la Agencia de I+D+i; a Carlos, presidente de la CIC; a Vera, investigadora y colega vinculadora tecnológica de la Universidad Nacional de Mar del Plata y a Roberto, rector de la Universidad Nacional del Centro.

Estamos en junio, en la todavía semana belgraniana por Don Manuel Belgrano; uno de los héroes que nos dieron Patria, uno de los padres fundadores a quien creo que debemos releerlo y tenerlo más en cuenta en lo que dijo y en lo que hizo; y sobre todo en estos tiempos de pandemias y de buscar nuevos rumbos a nuestra Patria empobrecida.

Y hoy desde esta nuestra provincia de Buenos Aires que intenta nuevamente ponerse de pie, nos convocan a debatir

sobre las capacidades del sistema científico, tecnológico y universitario; los aprendizajes y la pospandemia.

Y qué mejor homenaje entonces, que inspirarnos en ese patriota que dio todo, ese abogado a quien la revolución le pidió que se calzara el traje militar y que condujera el Ejército del Norte. Y lo llevó al triunfo en las batallas de Tucumán y Salta, posteriores a la epopeya del “Éxodo Jujeno”, único en nuestra historia y a veces tan olvidado, realizado por entonces contra propios y extraños, nos resuena eso en este momento.

Ese economista que impulsaba la industrialización, el valor agregado local, las manufacturas, la marina mercante, los observatorios y el uso de la ciencia y el conocimiento para el “buen vivir del pueblo”.

Y es eso precisamente, parte de lo que hoy, doscientos años después necesitamos para nuestra Patria.

Esto nos obliga entonces a mirar el presente con ojos críticos, que nos formulemos nuevas preguntas, que respondan a los nuevos desafíos, tal como lo ha dicho nuestro Gobernador, hace pocos minutos. Y en nuestro sector educativo científico tecnológico, que inventemos nuevas maneras, métodos, programas e instrumentos, para ponerlos al servicio de una sociedad más justa e inclusiva. Y en esto de que inventemos, como dijo Simón Rodríguez, aquel maestro y tutor del libertador Simón Bolívar, “En América Latina inventamos o erramos”, y nosotros le agregamos: “En América Latina inventamos unidos o erramos”.



Y yo como peronista, les digo, “en América Latina inventamos unidos y organizados o erramos”.

Y eso se realiza, a mi criterio, con un rol activo de la Universidad, en su relación con el medio que la rodea y que le da sustento.

Por lo que nuestras universidades deben estar cada vez más ligadas al desarrollo local y regional. Y pensamos que eso se lleva a cabo agrupando las funciones de docencia, investigación y extensión; integrando redes, con múltiples actores, en forma asociativa, con proyectos inter y transdisciplinarios. Aunando conocimiento (universidades, centros e instituciones científicas y tecnológicas) con el sector productivo (pymes, cooperativas, empresas recuperadas). Gobiernos (nacional, provincial, municipal); movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil. Estas organizaciones libres del pueblo, que hoy con la pandemia se han multiplicado y que son las que ayudan a rehacer el tejido social. Las Agencias de Desarrollo (existen agencias en varios municipios de los ciento treinta y cinco partidos de nuestra Provincia). Los ex-IDEB, Instituto de Desarrollo Empresarial Bonaerense, había unas cuantas decenas, hoy han quedado entre cinco o seis en nuestra Provincia; y cámaras empresarias. Incorporando también a entidades de interfaces, esas UVTs: Unidades de Vinculación Tecnológica y a gestores tecnológicos.

Quiero traer a colación que este cuatro de junio, en el homenaje al Día de la Vinculación Tecnológica, en consideración que es la fecha del nacimiento del gran pensador

argentino y latinoamericano, Don Jorge Sabato, se acaba de crear la Red Nacional de Gestores Tecnológicos y esto a nuestro criterio es muy importante.

Y por supuesto, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, que preside Fernando, y que recién nos mostró los grandes logros que está resultando en su accionar en este poco tiempo.

Y esto creemos que se realiza articulando “Pensamiento y Acción”, no quedándonos solos con los papers, con los trabajos académicos, aun corriendo el riesgo de equivocarnos. Siempre rescatando demandas, necesidades y carencias e intentando resolverlas desde el lado del sector del conocimiento.

Muchas veces sabemos que la demanda no existe, existe la necesidad o la carencia, en dicho caso creemos que es nuestra obligación desde el sector del conocimiento detectarla, formularla y conformar entonces la demanda. Demanda que puede ser social, cultural, productiva, en todos los órdenes.

Sabemos también que **todas las regiones son diferentes, por lo tanto, desde nuestras universidades creemos que debemos consultar el contexto histórico de cada pueblo y región, respetando la diversidad y consensuando acuerdos solidarios. Rescatando también saberes y haceres no formales, endógenos, autóctonos profundos que deberemos sintetizarlos y sistematizarlos, desde el lado del conocimiento y devolverlos al pueblo.**





En nuestra Provincia, es muy distinto analizar y pensar un proyecto para ciudades como La Plata, Mar del Plata, el polo Tandil - Olavarría - Azul, o Bahía Blanca; que son ciudades con mayor población y universidades consolidadas en años y en conocimientos. Traigo esto a colación porque tenemos acá a la colega vinculadora marplatense y a Roberto, rector de la Universidad Nacional del Centro, que son ciudades con grandes poblaciones y universidades con arraigo; y pensemos también en ciudades más pequeñas; soy oriundo de la ciudad de Chivilcoy con menos de cien mil habitantes y una subse de la Universidad Nacional de Luján; o consideremos otras como Saladillo, Pehuajó o Tapalqué. Otra cosa sería Daireaux, Coronel Rosales o Patagones en nuestra Provincia, que cuentan con la UPSO, Universidad Provincial del Sudoeste y la apoyatura de la Universidad Nacional del Sur.

Algo bien distinto es si lo hacemos desde el conurbano bonaerense donde tiene asiento nuestra Universidad Nacional de General Sarmiento.

¿Y por qué planteamos esta diferencia? Porque desde el ámbito educativo científico tecnológico, siempre impulsamos la innovación en todos los órdenes. Pero sabemos que la innovación tiene base territorial y lo más importante es que se gestione por y con actores locales, actores que deberemos capacitarlos desde nuestras universidades y promoverlos. Y si decimos que la innovación tiene base territorial y el eje del territorio es el municipio, entonces es indispensable trabajar codo a codo con los intendentes, con

los Secretarios de Desarrollo Productivo o los Directores de Producción de cada uno de esos partidos.

Y a partir de esto que hemos enunciado, nos podríamos preguntar, si alguna vez se hizo o si lo estamos haciendo, y la respuesta a mi criterio es: sí, en ambos casos.

Se realizó una experiencia entre el 2003 y el 2007 en la Dirección Nacional de Programas y Proyectos Especiales de la ex Secretaria de Ciencia y Tecnología, previa a ser Ministerio, que tuve el honor de dirigirla. Experiencia hermosa, dinámica, federal, con detección en las provincias; de demandas y necesidades. Articulación de múltiples actores con el territorio, con armado de Foros de la Demanda Regional, en ocho áreas o sectores del conocimiento, que desde el Estado Nacional fijamos en consulta con el Consejo Federal de Ciencia y Tecnología, COFECyT, y avanzamos hacia la relación: problema/solución. Me gustaría comentarles algo más al respecto, pero me llevaría mucho tiempo. Sólo decirles que una de esas áreas, la de Salud, estaba coordinada por entonces, por quien hoy es el actual ministro de Salud de nuestra provincia de Buenos Aires, el médico sanitarista y amigo, Daniel Gollán.

Recordar también que, en ese solo Programa Especial de Salud, realizamos entre otros la vacuna CANDID 1, contra la fiebre hemorrágica, con el Instituto Maiztegui de Pergamino; el yogurito escolar, con el CERELA del CONICET o la primera Red Nacional de Producción Pública de Medicamentos. Recuerdo que con otros dos de los pro-

gramas: el de Incubadoras, Parques y Polos, y el de Producción y Sanidad Agropecuaria, estuvimos con Roberto en la UNICEN, en su campus de Tandil, avanzando hacia un foro específico en esas tres localidades de la región del centro de nuestra Provincia; y hoy me alegra profundamente porque escuchamos a nuestro ministro Salvarezza, que nos ha planteado “ciencia por misión” y es precisamente esto; y Fernando nos acaba de decir: “problema/solución” en la nueva Agencia de I+D+i.

Y con relación a si lo hacemos hoy, aparte de que ya lo han planteado claramente los dos que me antecedieron, quiero mencionar que, desde hace unos ocho meses, nos venimos reuniendo y organizando las Universidades Nacionales con asiento en el conurbano bonaerense.

Articulando voluntades, capacidades y metodologías; compartiendo aciertos y errores; interactuando con nuestros municipios, incluso venciendo viejos prejuicios de pertenencias partidarias diversas, pero avanzando en la potencialidad del trabajo en conjunto.

Hemos realizados dos reuniones presenciales, antes de marzo; una en la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Delta, y otra en nuestra Universidad Nacional de General Sarmiento, junto a la UNTref, UNAHur, UNPaz, UNM, UNO, UNLM, UNAJ, UNLa, UNDAV, UNQui y UNAB, entre otras.

Y estamos trabajando articuladamente en el interior de la RedVITEC, Red de Vinculación Tecnológica, de las UUNN

del CIN, donde Vera la comparte como vinculadora tecnológica de la UNMDP; en la red de Universidades Nacionales por región convocada por la directora del Consejo Provincial, Florencia Saintout; y hemos ofrecido inclusive a la UNGS para la posibilidad de ser sede virtual de la primera reunión itinerante del Consejo Consultivo de la Economía Popular de la provincia, impulsado por el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires.

Por último, aprovecho la oportunidad para decir que, desde nuestra Universidad Nacional de General Sarmiento, hemos obtenido uno de los ochenta y cuatro grandes financiamientos otorgados por la Agencia, que recién nos planteó Fernando, y fue a un grupo interdisciplinario de nuestra universidad, encabezado por el investigador Rodrigo Carmona, un proyecto en ciencias sociales sobre “Prevención y monitoreo del covid-19 en municipios del conurbano bonaerense desde una perspectiva multidimensional”.

Y también tenemos la alegría de haber logrado cuatro financiamientos a proyectos (sobre siete presentados) a la Convocatoria Federal del COVID-19, con la característica y el honor de que los cuatro están dirigidos por investigadoras mujeres: Analía Erbes del Instituto de Industria, Magdalena Chiara del Instituto del Conurbano, Nora Gluz del Instituto de Desarrollo Humano y Ana Laura Fernández del Instituto de Ciencias de nuestra Universidad. Y mañana estará acá en otro panel de este seminario, la doctora Diana Suarez; esto muestra claramente que nuestra Universidad Nacional de



General Sarmiento es una Universidad nacional, popular, democrática, participativa, crítica y feminista.

Para terminar, todo esto creemos que es posible porque tenemos hoy nuevamente un Estado presente. Con políticas activas, claras, concertadas, con actores comprometidos con el territorio y una nueva mirada sobre el desarrollo local, más solidaria y socialmente responsable. Donde hemos nuevamente rescatado los estudios; (y lo ha refrendado hoy en sus dichos el Gobernador y Saintout), de los pensadores latinoamericanos en ciencia, tecnología y desarrollo, los de Sabato, Varsavsky, Herrera, Oteiza, Carlos Martínez Vidal y tantos otros. Donde otra vez consideramos a las Universidades Nacionales como consultoras privilegiadas, donde se reactivaron la paritarias docentes, donde se vuelve a financiar la ciencia y la tecnología, convocando nuevamente al pensamiento crítico, reponiendo la condición de Ministerio a la Ciencia, Tecnología e Innovación y donde seguramente volveremos a poner en el espacio el ARSAT-3; y sobre todo donde nunca más alguien que gobierne nuestra Provincia, pueda decir: “para qué crear nuevas universidades, si nadie que nace en la pobreza, llega a la Universidad”. Esos pobres, esos “nadies”, que nos hablaba Galeano, llegaron y llegan todos los días a la Universidad nacional pública y gratuita, se capacitan, investigan y con el impulso del Estado, a través de las agencias nacionales, hacen test serológicos, desarrollan kits y respiradores, y logran poner a la ciencia y a la tecnología argentina entre los diez, quince países que lo realizan en el mundo, y fundamentalmente logran

privilegiar el cuidado de la vida y de todos y todas, los hombres y mujeres de ésta, nuestra querida Patria.

Muchas gracias.

Carlos Naón

Muchísimas gracias Oscar por tus palabras tan trascendentes, realmente. A continuación voy a presentarles a Roberto Tassara, quien es contador público, ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNICEN de la provincia de Buenos Aires. También vicepresidente del Consejo Interuniversitario Nacional y actualmente es rector de la UNICEN donde está ejerciendo su tercer mandato, así que es un gusto tenerte aquí Roberto, adelante.

Roberto Tassara

Buen día a todos, gracias por la invitación, la verdad es un honor, es muy agradable estar además, en este panel con estimados colegas y veo que en el fondo vamos todos para el mismo, para el mismo lugar, probablemente tenía que ser de esta manera, ¿no? Yo he respondido un poco más a los títulos de la convocatoria, por ahí, pero sobre todo al tema de reflexión... respecto de las capacidades, es la primera pregunta que se hace. Uno debería comenzar respondiendo al título de la convocatoria diciendo bueno, si hay una Provincia con capacidades científicas y técnicas relevantes, esa es nuestra Pro-



vincia, la provincia de Buenos Aires. Ahora bien, desde ahora, al principio quiero hacer una aclaración semántica de mi parte, al solo efecto de mi presentación.

Capacidades no es igual a disponibilidad, a los efectos de esta presentación disponibilidad se da cuando uno puede hacer un uso efectivo y rápido sino inmediato de las capacidades que posee. Es que para que eso ocurra entonces deben mediar recursos, recursos humanos, recursos económicos, recursos físicos, de manera de volver a la capacidad digamos, volverla “operativa” a lo que es una capacidad, “instalada”. Me refiero con capacidad instalada a los recursos humanos, la organización de la ciencia y la técnica que tenemos, a nuestras universidades públicas, casi en forma exclusiva y fundamentalmente donde está el conocimiento actualizado, consolidado y compartido. Que esos recursos humanos que poseen, para que esas que son capacidades centrales, estén en disponibilidad del mejor abordaje requiere finalmente una inversión seria y constante en el tiempo. Fíjense que es tanta la capacidad humana en el sector que aún con un último periodo de escasa o nula inversión, pudo recuperar buena parte del tiempo perdido y demostrar rápidamente estar a la altura de las circunstancias que nos planteó el COVID-19. En nuestro caso que se multiplica, estoy seguro y distintos colegas lo van a mostrar que cada una de las universidades públicas de la Provincia tanto nacionales como provinciales, nuestro activo científico tecnológico ha estado al servicio de la lucha del COVID-19. En nuestro caso, por ejemplo, el Labora-

torio de Virología de la Facultad de Ciencias Veterinarias realiza el análisis de las muestras de la ciudad de Tandil en forma cotidiana e inmediata, tal como el tema lo requiere. Nuestro instituto CIVETAN, justamente de triple dependencia entre la Universidad, el CONICET y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia, ha conformado un consorcio científico multicéntrico para realizar la investigación, junto con el instituto de investigaciones de enfermedades tropicales de la Universidad Nacional de Salta, la Universidad Nacional de Quilmes, el hospital Garrahan, el laboratorio Elea Phoenix, la Fundación Mundo sano, y el CEMIC. Se trata del diseño conjunto de un proyecto de colaboración científica que se llama “evaluación del efecto antiviral del fármaco ivermectina contra el SARS-CoV-2, que incluye el desafío de la aplicación para el 2019. Idea-proyecto que fue seleccionada de estas que mencionara en su momento Fernando Peirano en su exposición.

La Facultad de Ciencias de la Salud nuestra, por otro lado, ha desarrollado un programa de detección, seguimiento y control epidemiológico con voluntariado universitario y con convenio con los cuatro municipios donde tenemos nuestras sedes. Esto es fundamental como se ha dicho, el trabajo con los municipios. En este caso, se trata de Tandil, Azul, Olavarría y Necochea, y además se trabaja con un sistema que ha sido desarrollado por nuestro Instituto PLADEMA de la Facultad de Ciencias Exactas que es telefónico, bueno todo un sistema de autodiagnóstico que además tienen también las personas. El centro de inno-



vación ciudadano, que después lo voy a mencionar al final de nuevo, ha provisto barbijos mediante el uso de impresoras 3D a todo el sistema de salud de la ciudad de Tandil. Y los aportes siguen y son muchos, no quisiera yo cansarlos con este tema de los aportes, pero lo cierto es que como se dijo en las universidades creemos que hemos estado a la altura de las circunstancias.

Y si me permiten cambiando un poco el orden del programa me gustaría hacer ahora algunas reflexiones sobre la pospandemia, porque creo que nos da el marco para lo que sigue. A ver veamos, la pospandemia es en verdad el futuro luego de la pandemia. Y lo primero que se me ocurre es que debemos evitar que el futuro no sea una mera repetición, mucho menos del pasado reciente, ni siquiera de ese pasado, mejorado. Este tiempo futuro no debe ser un momento, un un mero instante de tiempo, debe tener la idea de continuidad entre distintas etapas. Por eso **es importante reconocer lo que ocurrió en el pasado reciente, porque esa etapa de cuatro años cortó la idea de continuidad en la ciencia y la tecnología argentina.** Podríamos decir que nos achicó un futuro, solo eso nos achicó el futuro, que no es poco, pero no pudo más que eso y ¿por qué digo esto? Porque ese corte no alcanzó a lastimar en forma sensible la capacidad de nuestros científicos ni de nuestros tecnólogos, pero las disminuyó a través de sustanciales recortes en la inversión en recursos humanos, en equipos, sobretudo en sostener la confianza, la fe, las ganas en el futuro. Bueno, así estamos ahora, gracias a dios

hemos cambiado, estamos renaciendo de las cenizas. En escaso tiempo el presidente debió modificar los objetivos estratégicos originales sobre la deuda externa, sobre la recuperación productiva, sobre la cuestión social para enfrentar al COVID 19, y ahí, como se dijo antes, también se privilegió el cuidado de los argentinos, se privilegió su vida misma, y ahí precisamente cuando se necesitaron aparecieron porque estaban nuestras científicas y científicos, nuestras tecnólogas y tecnólogos, la ciencia y la técnica reaparecen frente a nuestro pueblo con una legitimidad indudable, frente a discursos anti científicos, propios de esos últimos años. Por eso el Gobierno Nacional de alguna manera, se presenta “de científicos y no de CEOs”. Como resultado de las políticas neoliberales previas se debilitó seriamente el sistema de salud, con desaparición del Ministerio incluida, y notablemente y no tan inesperadamente también desapareció el Ministerio Nacional de Ciencia y Tecnología. Entonces, para poder concretar la decisión del Presidente, que el señor Gobernador acompañó desde su inicio, debió ampliarse en forma rotunda y sustancial el protagonismo del Estado, ahí quería llegar el indispensable protagonismo del Estado. Ahora bien, el regreso a un Estado regulador para él el que la ciencia y la técnica tengan valor estratégico, y pueda ser redistribuidor de riquezas y para el caso cuidador de la salud y la vida de los argentinos no es automático. No hay un regreso simple y sencillo, requiere de decisión política con acompañamiento mayoritario del pueblo, y utilizando los instrumentos y métodos adecuados. Y justamente nuestra ciencia y nuestra tecnología resultan muy útiles



para que el regreso del Estado no sea un regreso transitorio, para ello ciencia y técnica pueden aportar para lograr participación, transparencia y una más justa redistribución de la riqueza. Sobre todo en un país como el nuestro, carente de capacidad financiera y con fuerte dependencia de la exportación de commodities; el agregado de valor es el conocimiento y la innovación en variadísimos rubros, pero entre otros de muchos futuros, algunos mencionados por Fernando Peirano, la biomedicina, el software, la nanotecnología, el medio ambiente, la recuperación competitiva de la metalmecánica, solo será posible mediante el aporte decisivo del sistema científico tecnológico.

Nuestra Provincia, que cuenta con una institución como la CIC, con más de veinte Universidades públicas entre Nacionales y Provinciales, que trabajamos en red, recién se mencionó la Red de Universidades del Conurbano, las universidades del interior de la Provincia tenemos la red RUNBO, tenemos una Provincia que tiene capacidad industrial instalada ociosa, con un Gobierno como lo vimos hoy, convencido y comprometido y sobretodo, sobretodo con un pueblo dispuesto a no dejar pasar oportunidades. Esta Provincia está en muy buenas condiciones para afrontar el desafío de avanzar sobre la pospandemia.

Permítanme citar nuestra participación, y ahora recientemente la de la Universidad Nacional del Sur, proyecto que también conoce el rector de la Universidad de Mar del Plata por cierto, de mejora logística para los hinterland de los puertos de Quequén, Bahía Blanca y eventualmente

Mar del Plata, con la vista puesta en Vaca Muerta y en mejorar la competitividad de la producción provincial para la exportación. Estamos apostando en ese sentido a la recuperación de la red ferroviaria y a la sustitución de importaciones de insumos para el ferrocarril y para Vaca Muerta. Todo ello junto a empresas argentinas, regionales y locales, empresas locales de metalmecánica que hay en Tandil han logrado órdenes de compra de mediano plazo con la empresa TMH argentina, justamente es una de las que trabaja en el tema ferroviario. Es el retorno virtuoso al triángulo de Sabato, recién fue mencionado; Estado quizá ahora haya que esté ahora también hay que agregar a empresas que como se dijo, organizaciones sociales y universidades. Creemos en eso y para ello, y para eso estamos preparados. La articulación entre el sistema de ciencia y técnica y el sector productivo deviene entonces para sacar a la Argentina del malambo de una estructura productiva que nos condiciona, condiciona el futuro desde nuestro mismo inicio como nación.

Creo que es primordial el desafío que enfrentamos las universidades hacia nuestro interior como parte del sistema científico y en el escenario de la pospandemia es jerarquizar más aún el requisito de la pertinencia que lo veo, diría casi explícito, en los temas que abordó Fernando

Peirano, que ya figura explícitamente en nuestras políticas y que adquiere ahora mayor relevancia. Por eso, el sesgo que se impera en los instrumentos de promoción, esos que fueron mencionados, por ejemplo, desde los organismos nacionales y provinciales



es fundamental; se trata de que los criterios de evaluación que rijan en adelante para investigadores y docentes, criterios explícitos y claros deben gozar de garantía de permanencia en el tiempo a través de políticas consolidadas y no ocasionales. Y estos criterios de evaluación deberían ir en conjunto entre CONICET, CIC, Agencia, las propias universidades en sus concursos docentes, dándole el valor que corresponde a la tarea del desarrollo tecnológico y eventualmente de la innovación. Porque el escenario éste de pospandemia va a estar dominado entre otras cosas, por un objetivo muy importante: proteger y crear empleo.

Creemos que para contribuir a la creación de empleo hay caminos complementarios, por un lado, y lo hacemos las universidades, ayudar a las empresas a ser más competitivas, de esta manera estamos hablando por supuesto básicamente de las pymes que hoy tenemos en la Provincia, ni hablar en las provincias del interior. Y de esa manera que puedan mantener sus plantas de personal, y si fuera posible, acrecentarlas, y orientar otra parte del esfuerzo a crear nuevas empresas, porque dicho de otra manera, crear empleo es también crear empleadores. En ese sentido, algunas de nuestras políticas, que las cito solo a modo de ejemplo, pero me parece importante contarles que desde hace ya tiempo la creación del Centro de Innovación y Creación de Empresas, que está concebido para eso, para asistir al financiamiento, para vincular con aceleradoras, para hacer preincubación e incubación de empresas, para asistir a la formulación de proyectos. Esto es algo que ayuda, evidentemente, a todo lo

que hemos dicho antes. La promoción de generación de spin off, cuando se detecta un desarrollo tecnológico con potencialidad de adquirir valor comercial y son nuestros graduados y nuestros investigadores y docentes los que están involucrados, promovemos la creación de empresas de base tecnológica, con la figura del spin off. Tenemos alguna además, y ya tuvimos en nuestro caso que recién empezamos, probablemente alguna de las universidades colegas estén más adelantadas, ya tenemos los primeros retornos económico financieros de nuestra participación en una de esas empresas que llegaron.

El Centro de Innovación Ciudadana, que lo mencioné, que es como una nueva filosofía en la innovación, donde hay espacios de participación abiertos alrededor de problemas cotidianos de los ciudadanos, donde se desarrollan prototipos que después, si efectivamente son comercializables terminan en un producto comercial, aplicado en la ciudad con ese desarrollo y eventualmente con la creación de empleos, conocimiento de libre acceso para cosas que son de un tamaño pequeño, mediano.

Y un tema que para nosotros ha resultado fundamental y que me parece muy importante reconocer es la gestión conjunta de la vinculación y transferencia entre la Universidad, la CIC y el CONICET, a través del Centro científico tecnológico en Tandil, del CCT, esto integrando una sola gestión para la vinculación y transferencia, que ahora no sé si hay otra. En su momento, hace dos años constituía una experiencia inédita a nivel nacional para



el CONICET, porque usualmente hay una agencia de vinculación del del CCT y otra de la Universidad, esto ha dado un resultado muy muy bueno y me parece que es un tema también a explorar.

Y finalmente, vinculación entre el sistema de ciencia y técnica y el sector productivo, que me parece que tenemos que tener claro los universitarios que durante mucho tiempo, la vinculación y la transferencia era una política de segundo orden, si es que era una política. En la mayoría de las universidades, no en todas. De alguna manera, como decía yo, no hace mucho tiempo la extensión también era la hermana menor de la enseñanza y la investigación. Surge así en realidad un consejo, un concepto, parecido, análogo a la teoría del derrame, que tanto desastre ha causado en nuestra economía, según la cual la producción científica de calidad por sí sola garantizaba que sus efectos beneficiosos llegaban a la sociedad. Y eso fue un error, es un error. Ya se ha desarrollado otro modelo interactivo para el sistema de de innovación, pero **está claro que cuando podemos pasar de la investigación, a la investigación aplicada, al desarrollo de tecnología y a la innovación que básicamente aparece cuando se generan o existen empresas que lo toman, esto resulta incomparable para lograr lo que pretendemos en cuanto al desarrollo productivo, a la mejora social, a la creación de empleo, en definitiva a la mejor calidad de vida de la gente.** Este es un concepto que creemos que hay que militarlo, hay que militarlo, porque hay una cierta inercia en el sistema científico en las reevaluaciones que pueden jugar

en contra. Mucho se ha logrado, creo que esta desgracia del COVID-19, de alguna manera ha puesto sobre el tapete la necesidad de este tipo de trabajo, y me alegra muchísimo todo lo que presentó Fernando Peirano porque creo que va en orden a todo esto que estamos diciendo.

En su momento la Ley 23.877 fue un hito importante. Ahora hay una nueva Ley de economía del conocimiento que está impulsada por el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación que debiera ser una herramienta fundamental para promover el desarrollo de empresas de base tecnológica en campos como el software, la nanotecnología, la biotecnología, tenemos muchas expectativas. Las universidades podemos dar respuesta acorde, por eso con una CIC fortalecida en la provincia de Buenos Aires, con una Secretaría de conducción política de líneas que bajan desde la Gobernación, detrás de estos objetivos y de otros que se agreguen, sostenido a políticas que prioricen el apoyo a sectores estratégicos, será un instrumento fundamental para poder avanzar.

Y en cuanto a la visión de las distintas perspectivas, ciencias sociales, exactas, naturales, ingeniería, en realidad la transdisciplinariedad y de la interinstitucionalidad, a mi me gusta pensar en un apotegma muy popular que dice “cuando hay una única herramienta que poseemos y esa es un martillo, todos los problemas nos parecen que son un caos”. Si aplicamos un poco esta frase no científica a nuestro sistema científico podemos sostener que en muchas ocasiones se intenta dar respuesta a problemas de la realidad desde una disciplina en particular.



Es una tendencia natural, hemos estado acostumbrados a movernos así, pero la realidad es compleja, mucho más compleja que eso. Las disciplinas son una forma de dividir el conocimiento para estudiarlo, pero el desafío es volver a juntarlo cuando hay problemas reales, y esto da un gran resultado. Y creo que vale la pena el esfuerzo, esta pandemia nos lo está mostrando. Hay mucho trabajo interdisciplinario para lograr, hay alguno muy disciplinario pero hay mucho interdisciplinario, porque el control epidemiológico, las consecuencias, intervienen todo.

No es solamente un problema que se lance una convocatoria y se entregue dinero, me parece que lo que tenemos que lograr es que esto sea una cuestión de conciencia, de que todos incorporemos este conceptos porque por ahí desaparece el financiamiento y esto se empieza a caer. Eso ya lo hemos visto.

En cuanto a las ciencias sociales que también se mencionó creo que también vale la pena rescatarlas como se está intentando, porque muchos de los problemas de las llamadas ciencias duras fracasan porque no se tiene en cuenta el impacto de sus resultados, que parecen positivos pero, si no están bien medidos los resultados porque adolecen de componentes sociales, como pueden ser las cuestiones demográficas, la cultura del lugar donde se va a implementar, la estrategia comunicacional, las cosas no terminan como tienen que terminar. Y además hay que medir los impactos. Un proyecto no termina cuando termina. Termina cuando se mide, con parámetros, objetivos en qué medida el proyecto fue exitoso y se al-

canzaron sus metas. Y, para cerrar, digo, con nuestros líderes políticos convencidos de nuestro aporte, con objetivos que vuelvan a entusiasmar y conocedores de las limitaciones con las que saldremos a la pospandemia, me permito asegurarles que el futuro de la producción, el empleo y la justicia social saldremos adelante y estoy seguro acompañado de mis colegas universitarios podemos decir: cuenten con nuestras universidades para lograrlo.

Muchas gracias.

Carlos Naón

Muchísimas gracias, Roberto, realmente muy interesante y abarcativa la exposición. Hemos tomado nota como todas las demás por supuesto. Así que, gracias.

Y ahora vamos a darle la palabra a Vera Álvarez, que es ingeniera y doctora en Ciencia de materiales. Trabaja en el INTEMA, Instituto del CONICET y en el marco, también de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Quien actualmente está desarrollando una serie de materiales, o mejor dicho un material muy especial, ¿no es cierto? Polimérico.

Y bueno, será un gusto, por supuesto escucharte; adelante.



Vera Álvarez

Muchas gracias Carlos. Un gusto para mí estar con todos ustedes, la verdad que queda poco por decir después de todo lo que han dicho, ¿no es cierto? Lo que sí me parece es que todo va muy en línea, lo que hemos hablado desde el principio comenzando con Fernando desde una visión más general, hasta los aportes que hemos visto en nuestras universidades que van muy en línea, también con lo que se habló en el panel de Apertura.

A mí me parece que una cosa muy interesante es lo que mencionaba recién, estas primeras convocatorias que se armaron para responder a la pandemia del coronavirus, donde me parece importante destacar que también la decisión del Estado nacional podría haber sido traer toda la tecnología de afuera, y no fue así. La decisión fue invertir en los científicos del país y esto no es nada menor.

En ese marco nosotros nos presentamos a la primera convocatoria de COVID extraordinaria, como mencionaron muy bien Carlos y también Roberto hizo mención al proyecto, porque es compartido con la Universidad Nacional de Bahía Blanca, estamos desarrollando un gel con la capacidad de inactivar al COVID en distintas superficies.

Esto un poco tuvo que ver con la cantidad de contagios que había a nivel mundial y cómo se va desplegando el coronavirus, estos mapas están actualizados en casi todos lados y día por día van cambiando estos números y es una realidad que nos preocupa y nos preocupa mucho. Ahora bien, tenemos muchas personas que no tienen síntomas, trasladan el virus para

todos lados, tenemos muchas maneras de lavarnos las manos, tener distancia y demás; pero hay muy poco conocimiento de que pasa con el virus en la superficie y muy poca inversión en eso y muy pocas cosas a nivel mundial; si uno se fija llama la atención que esto no esté desarrollado.

Entonces lo que nosotros nos propusimos, fue de alguna manera, sin entrar mucho en el detalle técnico que les quiero contar de qué es este material particular, fue readaptar nuestras investigaciones de más de diez años, a poder responder a esto y creo que es lo que todos los científicos hicimos en el país, presentándonos a, como decía muy bien Fernando, noventa y diez propuestas; es algo increíble en el pronto tiempo que hubo para presentarse y el trabajo de evaluación que se hizo, sábados, domingos, días y noches, la cantidad de cosas que hubo que pasar. Toda la gente involucrada, evaluadores y personal de la Agencia. La verdad que es algo sinceramente increíble.

Nosotros estamos trabajando en este material que les contaba que lo que tiene más que interesante, que se obtiene de los desechos de la industria pesquera. Esto no es menor, porque es una industria que en nuestro país es muy potente, pero este desecho hoy por hoy no se obtiene como se tendría que obtener para hacer el polímero, es decir se tira. Con lo cual acá también estamos viendo una segunda vida útil de desechos de nuestras industrias; esta es otra manera de generar trabajo, es otra manera de generar valor agregado y este mismo material se utiliza por ejemplo, en otros proyectos



que coordinamos para agroquímicos o para el reemplazo de agroquímicos, para usar bioestimulantes en lugar de agroquímicos y hacer que lo que consumimos sea más sano.

Entonces todo esto está potenciado por algunas partículas inorgánicas que les dan sus características y que en un primer lugar nosotros nos propusimos responder a las demandas del sector sanitario, porque la cantidad de contagios ha sido muy grande. No solo en Argentina sino en el resto del mundo.

¿Cómo se desarrolla un proyecto de este tipo, más allá de este puntual? Nosotros partimos de una escala de laboratorio. Es decir, hacemos unos muy pocos gramos para después verificar su capacidad, que lo estamos haciendo con el CIVETAN, que también nombró Roberto; a través de una articulación que nos facilitó provincia de Buenos Aires, era un contacto que nosotros no teníamos. Ya ahí estamos integrando tres universidades y el CONICET en un mismo proyecto, esto también me parece que es muy importante y luego pasamos a una escala planta piloto donde hacemos kilo y ahí trabajamos con la industria textil porque nosotros no podemos manejar eso y hacer algo relevante si lo hacemos adentro del laboratorio. Entonces la articulación con el sector privado también tiene un rol fundamental en este proyecto y en muchos de los que han salido financiados, por no decir en todos.

Por otro lado, también estuvo en la segunda convocatoria, también me pareció muy importante lo que rescató Oscar de cómo

los científicos de las distintas universidades respondieron a este segundo llamado, que tenían algo más adicional, que era que teníamos que conseguir el aval del Municipio y la Provincia. Quiere decir que nosotros tenemos que mostrar que lo que hacemos servía para poder presentarse.

En esta convocatoria de la Universidad de Mar del Plata, se financiaron siete proyectos, todos ellos también son dirigidos por mujeres como contó Oscar, de los cuatro de General Sarmiento; y una cosa que es muy interesante es que son de temáticas completamente diferentes, desde máscara de protección facial, mejorando la tecnología con la cual se diseñan y dando respuesta a un montón de otros sectores, como por ejemplo respiradores artificiales que se hacen por impresoras 3D, para todo el sector sanitario pero siempre con otra aplicación. Hasta fíjense ustedes todo lo que tiene que ver con monitoreo y seguimiento de casos; barrios populares, comedores. Lo que tiene que ver con la salud y nutrición de embarazadas y niños pequeños, el efecto de la aislación, del aislamiento en el caso de personas que sufren distintos tipos de problemáticas; esto lo coordina la Facultad de Psicología; es decir hay distintas unidades académicas muy diferentes en formación que han presentado propuestas que han salido financiadas.

No solamente esto sino que **desde la Universidad tomamos la decisión, y también acá acompañados por la dirección de Provincia, de coordinar todos los proyectos, es decir juntar a todas las directoras y ver en qué se puede articular y qué cosas surgen**



sinérgicas de sumar estos proyectos, y que cada grupo que a su vez, voluminoso interdisciplinario, puede interactuar entre sí, lo cual nos parece que también es muy importante.

Por último les cuento que desde la Universidad misma hemos avanzado en dos propuestas diferentes: una fue que los proyectos de extensión, que muy bien mencionaron también varias veces y que son muy necesarios, les dieron una reorientación a los que habían ganado en la convocatoria, la última convocatoria que todavía no estaban en territorio porque el COVID no lo permitía y los veintitrés proyectos que han sido financiados decidieron reorientarlos y dar respuestas a demandas de este virus o respuesta para nuestra sociedad en el marco de este virus y lo que se viene después como venimos charlando del principio que es lo más importante.

Lo otro fue el armado de un Programa de Innovación y Producción Popular, este proyecto de innovación popular está coordinado desde la Subsecretaría de Vinculación Tecnológica, lo que busca es construir respuestas tecnológicas desde la innovación popular. Acá lo que estamos buscando es generar espacios de producción, de innovación de gestión asociativa para los trabajadores de los sectores populares, trabajadores y trabajadoras de estos sectores. Brindar asesoramiento técnico, o sea que la Universidad se ponga en ese rol pero en un rol de co-construcción de nuevas tecnologías con otros sectores, que nos parece que también es algo fundamental en este tiempo que estamos viviendo y de acá a futuro. Y por otro facilitar el acceso a fuentes de financiamiento.

Ahora fíjense que fue muy interesante que nosotros manejamos estas tecnologías, en las que buscamos esta interacción con la comunidad y buscamos soluciones efectivas para una transformación social, pero básicamente tienen algo tecnológico, pero tienen todo otro enfoque muy diferente y una articulación muy diferente de distintos actores del medio, en cinco áreas principales que después han sido subdivididas, pero han sido muy importantes: educación y cultura, economía popular, salud, agricultura familiar y hábitat.

En esta convocatoria, que era la primera del programa hasta recientemente en la Universidad, recibimos cuarenta y tres propuestas y vamos a acompañar a 27 proyectos en un formato completamente diferente al de cualquier otro proyecto, porque no es solamente otorgar financiamiento, que viene por ese lado, sino que es un acompañamiento para que esto pueda transformarse en un emprendimiento. Y también el programa tiene como objetivo constituir finalmente una incubadora de proyectos socio-culturales, que es lo que tenemos como un objetivo un poco más lejano.

Esta convocatoria se abrió, les contaba que había muchas propuestas, estamos muy contentos con eso. Pero básicamente lo interesante es que la evaluación fue distinta. Tuvo una evaluación disciplinar, con representantes de unidades académicas. Tuvimos propuestas de casi todas las unidades académicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Una propuesta interdisciplinaria de evaluadores de diferentes disciplinas, pero afines a cada



uno de los proyectos que se fueron seleccionando y una evaluación territorial que tuvimos el apoyo de representantes de CGT, CTA y UTEP para poder hacerlo. Con una muy buena respuesta de todo el mundo, lo cual nos parece muy importante también. Finalmente hubo una evaluación integral del equipo de trabajo del proyecto de Innovación popular donde se tomó la definición final de los proyectos que se van a acompañar. Que además van a tener una serie de cursos y talleres. Los talleres específicos a estos proyectos y los cursos abiertos a la comunidad acompañados también de un ciclo de charlas de tecnología, sociedad y género que se van a dar a partir de la semana que viene, una vez por mes.

Bien, no quiero dejar de mencionar, antes de cerrar esto, que también tenemos un Centro de apoyo a la transferencia de Tecnologías que se llama CATTEC y el primero de ellos está en el Parque Industrial de Mar del Plata. También está coordinado desde la Subsecretaría.

Y ahora estamos planificando y empezando a trabajar en estos dos lugares importantes de Mar del Plata que son el puerto y el cordón frutihortícola que está en Balcarce en combinación con el INTA y el INTI.

Todas estas acciones buscan que esta vinculación sea más efectiva y busca también generar trabajo genuino, posterior a esta pandemia que nos va a dejar parados y no sabemos muy bien cómo; con el apoyo grande del estado nacional y también de los actores de distintos sectores, tanto de empresas, pymes y

como del sector popular; que son los que permiten esas articulaciones y los que nos permite crear nuevas respuestas.

No quiero dejar de decir tampoco que una cosa que me parece fundamental es el rol de los medios. En este proyecto particular de las telas yo en los últimos meses he hablado por lo menos en ciento cincuenta radios, salió en veinte diarios y no sé cuántos programas de televisión, de los colores más diversos y tratando de siempre dar respuesta, porque nos parece importante que se difunda.

Que los periodistas tomen a la ciencia como algo relevante, no es menor porque eso es lo que después la sociedad escucha. Yo creo que esta visión que en los últimos cuatro años se trató de dar tan negativa como decía Fernando al principio, hasta que somos ñoquis, los investigadores, los docentes universitarios y los empleados estatales que están en la agencia y en un montón de organismos del Estado, hay que revertirla y tenemos que revertirla entre todos.

Y que la persona en su casa cuando está tomando un mate escuche en el noticiero de la mañana y le podamos contar qué hacemos, para qué lo hacemos y cuál es nuestra motivación real, que es portar un mínimo granito de arena a tener una Argentina más justa, más equitativa, donde podamos todos vivir y vivir con dignidad y vivir de nuestro propio trabajo. Porque a nadie le gusta tener un Plan, la gente prefiere tener un trabajo, pero ese trabajo no existe, sacar esas cosas de la cabeza de la gente y tratar de insertar algo nuevo y que las universidades y los espacios cien-



tíficos, del CONICET, los CCT que son un espacio de articulación muy grande, podamos hacerlo me parece fundamental.

Y por último rescatar también lo que dijo Oscar que en la red VITEC y tanto así como la comisión del CIN de vinculación hemos escuchado todo lo que han hecho todas las otras universidades que hoy no están representadas en ninguno de nosotros para poder dar respuesta y no quiero dejar de mencionarlo porque creo que ese rol lo cumplimos todos en un conjunto y hoy están representados en Oscar, Roberto y yo que tuvimos la posibilidad de tener la palabra en este espacio. Así que de mi parte nada más. Muchísimas gracias.

Carlos Naón

Muchas gracias Vera. Realmente muy interesante también y bueno, veo por mi parte, que estamos con un alto grado de coherencia, me parece ¿no es cierto? En muchas de las ideas que aquí se han ido vertiendo y no solo ideas, sino también porque ya **tenemos verdaderamente en un breve lapso logros muy importantes, que también se han estado describiendo, además la proyección hacia el futuro, que es muy esperanzadora.** Realmente, esa es una cosa que yo rescato muchísimo. Es para mí una enorme motivación, lo digo así desde la función que en este momento tengo, de responsabilidad desde la CIC y que por supuesto va en línea con todo lo que aquí creo que, sin excepción, con todo lo que aquí se ha expresado realmente.

En esta instancia quisiera a lo mejor ver si se puede, si hay alguna clase de intercambio que quieran ustedes poder realizar a modo de una ronda tal vez más breve para ir redondeando este encuentro tan interesante. Yo tengo algún disparador general aprovechando la presencia de ustedes y para hacerles algún planteo, para ver cómo lo piensan. Por ejemplo preguntar en qué áreas, sectores o disciplinas evalúan que hubo una buena respuesta por parte del sistema científico tecnológico y cuáles creen que son las principales áreas de vacancia, ese es un posible interrogante, refiriéndonos a este periodo que estamos transitando, desde estos últimos meses siempre, y siempre con la mirada puesta desde como se planteó aquí en la pospandemia, que por otro lado no sabemos exactamente cuándo comienza pero sí entendemos todos que tenemos que estar muy bien preparados. Ese es un posible intercambio que planteo, pero en realidad no de un modo muy esquemático, si surge algún otro interés adelante, por favor.

Fernando Peirano

Si me permitís, Carlos, comienzo. Las presentaciones que escuché fueron excelentes y son el reflejo de que durante años tuvimos un dique, donde las ideas fueron mucho más adelante de las acciones y de las políticas. Nos confundimos: creímos que sostener el rumbo era anclarlo con una persona, anclarse en un equipo, y la verdad que por debajo había una transformación de la visión, empezando por las universidades, por lugares donde como el





PLADEMA, como el VINTEC; lugares donde muestran cómo no somos un país solo de ciencia sino también de tecnología, y me parece que lo que estamos haciendo en estos meses es poniéndonos al día. Siento que lo que hicimos en la Agencia es un trabajo conceptualmente colectivo. Lo hemos hecho desde una comunidad que se ha conformado también en la adversidad de la lucha por resistir políticas que tenían un objetivo explícito de desmembrar al sistema de ciencia y tecnología de Argentina. Lo hicieron desde el ángulo del presupuesto y desde un discurso de desvalorización del esfuerzo y lo hicieron también desde el ámbito de que muchas veces las instituciones de conducción del sistema no se apegaron a sus reglas. Roberto Salvarezza fue quizás el caso más notorio, ¿no? Habiendo ganado su elección democráticamente de su área, nunca pudo sentarse en el directorio del CONICET para representar la voz de quienes lo habían votado, y me parece que ahí estaba el dique, ahí estaba la intención, ahí estaba el rumbo que le plantearon al sistema de ciencia y tecnología.

Muchos de los proyectos que hoy pudimos apoyar pasaron estos últimos cuatro años un poco a las escondidas de la mirada de las autoridades de ciencia y tecnología. Los pudimos ir a buscar porque pudieron, o camuflarse, o trabajar con el mínimo de los recursos y apoyos. En esa resiliencia que han sabido demostrar las ideas estaban más fuertes que nunca, las convicciones crecían y se hacían red y se expresaban en planes. Me parece que lo que tenemos hoy es el apoyo político que necesitamos para ponerlo en práctica, el apoyo que viene desde el Presidente.

Un Presidente que toma lo mejor del legado de Cristina Kirchner, un Alberto Fernández que hoy continúa esa línea que fueron, como dice Diego Hurtado, no solo hoy Secretario sino un analista de cómo ha sido el derrotero de la ciencia y tecnología entre el año 2003 y 2015. Lo que avanzó y se logró en Argentina en materia de ciencia y tecnología no tiene ni siquiera comparación con los mejores años previos, con las décadas incluso de los primeros años del peronismo. Entonces, me parece que desde ese lugar es que hoy estamos pudiendo mostrar estos resultados y este nuevo enfoque, porque todos los que estamos acá hemos resistido y combatido ese embate de los últimos años. Esto no es solo en la Argentina; no es una característica que le podamos achacar a un partido político que expresa ideas y valores muy diferentes al nuestro, sino que está cortado por la misma tijera neoliberal, la tijera de países cada vez más dependientes de una inserción totalmente subordinada a un mundo que hoy colapsó en sus cadenas de valor, un mundo que muestra cómo el sistema financiero quedó atrapado en la especulación y solo sirve para eso. No sirve ni siquiera para poder transitar un mal año. Esos años de vacas flacas que ya desde la Biblia se anticipan y son inherentes a cualquier sistema, ni siquiera sirven para proveernos de recursos que nos permitan transitar esto. Un sistema con profundas desigualdades y con instituciones multilaterales que cuando tuvieron que dar respuesta mostraron que básicamente eran un sello de goma, porque si hay algo que requiere de una efectiva respuesta global es una pandemia.

Oscar Galante

Desde el refugio de cada país hemos tenido que enfrentar esto y los caminos han sido diferentes, y en ese sentido creo que Argentina está combinando lo mejor de lo que tiene. Quizá deberíamos tener más si no hubiésemos sufrido estos años, quizá no tendríamos que haber esperado a impulsar un test serológico o un test molecular, quizás ya serían herramientas para combatir el dengue, para combatir el Chagas, para combatir los virus que afectan a nuestros cultivos porque en eso estábamos. E incluso quizás hoy tendríamos la vacuna y sería también un resultado de Argentina, como pudo haber sido y como fuimos protagonistas en otro momento. Hago esta evaluación y resalto lo que dije antes también: acá no es solo claustros, no es solo papers, no solo universidades que se limitan a la formación, sino que tenemos un sistema universitario que se percibe y se autoimpone la tarea de la transformación social y económica de la Argentina. Son protagonistas en ese sentido y lo son más allá de los claustros. Las presentaciones que escuché de tres colegas que hoy están en las universidades me llenan de satisfacción. Sé que somos un sistema, que estamos en una unidad de conceptos y tenemos que lograr que esa unidad de conceptos se institucionalice para tener todas las herramientas y mecanismos para apoyar a las ideas y a los investigadores, y que no tengan que distraerse por los problemas del ajuste, por los problemas de la desorientación y desmembración del sistema. Así que, la verdad, fue un placer.

Gracias Fernando, porque coincidimos plenamente. Los cinco hemos planteado cosas similares; hemos puesto en nuestra voz palabras como vinculación, articulación, trabajo en red. Dejando de lado el individualismo. Se habló también de militancia, de pertinencia, de relevancia. Me parece que son cosas fundamentales. También se mencionó la Ley 23.877. Seguramente nos va a convocar en poco tiempo más, porque el 28 de septiembre de este 2020 se cumplen treinta años de la sanción de esa Ley y será motivo para que la analicemos y nos planteemos como sociedad aggiornarla, para adaptarla a los nuevos tiempos.

También se habló de la Ley del Conocimiento, tengamos mucho cuidado, trabajemos en conjunto, abonemos a su reglamentación para no cometer errores. Porque si creemos que el conocimiento es importante y consideramos primordial un Estado activo, un Estado Emprendedor, como Mariana Mazzucato nos ha planteado, no impulsemos el emprendedor individual, el que se salva solo, sino el que trabaja en red, en forma asociativa, como lo hemos planteado hoy nosotros cinco.

Se habló también de trabajo interdisciplinario, de cómo se realiza la construcción del conocimiento, de territorialización, y de evaluación transdisciplinar.

Me pone muy contento que hayamos coordinado y coincidido tanto, a pesar de que no nos habíamos puesto de acuerdo para esto.



Por último, nos contaba Carlos, lo de las áreas de vacancia, me parece que seguramente van a ir apareciendo y eso será motivo de debate de nuestro ministerio, del CONICET, la Agencia Nacional de I+D+i, de las universidades y de la sociedad toda. Pero tengamos presente que la Agencia acaba de lanzar en conjunto con el CODESOC, Consejo de Decanos de Ciencias Sociales, el PISAC II, el Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea, que a mi criterio en su primera versión, PISAC, fue uno de los principales, y más importantes trabajos de investigación de las ciencias sociales argentinas, desde su creación. Así que le auguro a éste, un muy buen futuro. Y reitero, me alegro profundamente de haber coincidido tanto con cada uno de nuestros colegas.

Roberto Tassara

Una cosita más para no hacerlo muy largo, compartiendo los resúmenes que se acaban de hacer. Y creo que si hay algo que está vacante, o por lo menos que es un espacio de fuerte disputa, es lo que tiene que ver con la economía. A mí me parece que es una ciencia, que por lo menos, en lo que llega a nuestra gente, a nuestro pueblo, nos complica la comprensión de los fenómenos, porque quizás aunque tenemos buenos pensadores económicos, me parece que hace falta ponerlos más no se si en las pantallas, de alguna manera o en las radios o donde sea para disputar un poco ese sentido que se transmite sobre las cuestiones que tienen que ver con la ciencia eco-

nómica. Pero me parece que lo mejor de todo es que estamos en la misma línea, en el mismo orden de pensamiento.

Oscar Galante

Abonando lo que dice Roberto y también poniendo a nuestra Universidad a disposición, nosotros en la Universidad Nacional de General Sarmiento, tenemos a Ricardo Aronskind, a Germán Pinazo, a Juan Fal. A Aronskind lo podemos leer todos los domingos en el Cohete a la Luna. Vale la pena que nuestros investigadores, nuestros científicos sociales trabajen mucho esa temática.

Vera Álvarez

Yo no puedo dejar de coincidir con todo lo que se ha dicho. La verdad es que no hablamos antes y no nos pusimos de acuerdo. Pero fue todo en línea y eso muestra que es el pensamiento global que tenemos en nuestras universidades, en el CONICET y en los organismos estatales que deciden apoyarlo. Bueno, tenemos a Fernando que es economista que nos ayude en este tema que planteaban, también es muy interesante. Pero me parece que esto de generar nuevos instrumentos y abarcar a toda la sociedad, es algo en lo que tenemos que trabajar en conjunto, día por día. Es algo que nos va a llevar más adelante la resistencia de los científicos y los docentes universitarios ha sido infinita. No sólo por sus sueldos, desmantelaron



los laboratorios; la gente formada se fue a trabajar a otro lado porque o cobraba por debajo de la línea de pobreza o ni siquiera podía acceder a un cargo. Han pasado cosas terribles.

También hemos tenido la capacidad de obtener financiamiento externo y esto creo que también habla de las capacidades que tenemos, cuando no tuvimos financiamiento de nuestro país, pudimos conseguirlo en otros lugares. Y pudimos un poco camuflarnos, como dijo Fernando, porque hasta eso estaba mal visto, algunas de las cuestiones. En los informes de CONICET, me acuerdo que mucho de los informes, acordamos poner, más allá de la producción que uno logra tener y que esta mirada nueva del CONICET, se evalúa, sobre todo en las tecnológicas, estos aportes que hace unos años era impensado. Me parece que el criterio de evaluación también es algo que ayuda a que los investigadores más jóvenes se puedan comprometer con estas tareas, porque si solo están pensando cuántos papers y si no se quedan afuera del sistema, es muy nefasto ese sistema, también para todos ellos. Nosotros somos un poco más grandes, ya lo hemos superado y tenemos más libertad de hacer lo que creemos que tenemos que hacer. Pero me parece que eso es fundamental, tenemos que seguir avanzando también en ese camino de que el CONICET sea más representativo de todos, de que nunca nos vuelva a pasar que alguien elegido por la comunidad, no pueda sentarse a debatir nuestros derechos y a debatir como el directorio del CONICET, lleva adelante sus políticas, en acuerdo con la Agencia y con un Ministerio que no existía, a

ese nivel ya no se puede discutir nada. Me parece que estamos ante una posibilidad muy grande y con muchas voluntades de hacerlo así, tenemos que tomar el compromiso que estamos tomando entre todos y todas y llevarlo para adelante porque este es el momento de hacerlo.

Carlos Naón

Muchísimas gracias, muy buen redondeo. Les agradezco mucho. Quiero aprovechar también para agradecer a la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia que ha organizado este encuentro maravilloso. Así que, nuevamente muchas gracias y también por supuesto a la audiencia que hayamos tenido y que esperamos que sigan prendidas a estas jornadas. Y a todo este querido panel, sigamos en contacto, para seguir estos caminos.



Panel 2

Readaptación de las empresas a los nuevos requerimientos productivos ¿Cómo pueden contribuir las políticas de CyT al desarrollo y escalado productivo? Los aprendizajes en el sector salud a partir de la pandemia y oportunidades para otros sectores.

Expositores:

Pablo Lavarello

Director del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR- CONICET).

Gastón Morán

Presidente de la Agencia Nacional de Laboratorios Públicos (ANLAP).

Adrián Robino

Vicepresidente de la Cámara de Equipamiento Hospitalario de Fabricación Argentina (CAEHFA) y titular de Rayos X Dinan.

Alberto Chevalier

Cofundador de GIHON Laboratorios Químicos SRL y director de la Incubadora de Empresas de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

Verónica Robert

Directora del Centro de Estudios Económicos del Desarrollo del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Moderador:

Enio García

Jefe de asesores del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires

Resumen ejecutivo:

- El sector salud tiene una doble función, en tanto derecho social para todas las personas que habitan la Argentina, pero también como sector capaz de impulsar variadas actividades del entramado productivo y el sistema científico. En ese sentido, representa un sector estratégico que debe pensarse desde la perspectiva de la soberanía sanitaria.
- Existe una complementariedad entre la política industrial, la política científico-tecnológica y el sistema de salud en su conjunto. Argentina posee tradicionalmente capacidades en todas estas actividades y resulta indispensable articular los esfuerzos para que dichos desarrollos sean escalables en términos productivos, y estén disponibles para el conjunto de la población.
- Las empresas de base tecnológica son unidades productivas que, por sus propias características, son flexibles e intensivas en conocimiento de manera que representan un actor clave de interfaz entre el sector científico y el sector productivo.
- La producción pública de medicamentos representa una oportunidad de desarrollar soberanamente al sector.

Escanea el código
para ver el panel



Enio García

Mi nombre es Enio García, yo soy Jefe de Asesores del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, estoy reemplazando al viceministro Nicolás Kreplak que iba a estar a cargo de la coordinación del panel. Nosotros estamos en este Seminario, que son los Escenarios socioproductivos para la pospandemia y la mesa que nos toca ahora es sobre la “readaptación de las empresas a los nuevos requerimientos productivos, los aprendizajes en el sector salud a partir de la pandemia y oportunidades para otros sectores”.

Presento a los panelistas que nos acompañan en este panel Pablo Lavarello, es Director del Centro de Estudios Urbanos y Regionales del CONICET, Verónica Robert, es Directora del Centro de Estudios Económicos del Desarrollo, del Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM, Universidad de San Martín, después nos acompaña también Gastón Morán, es el Presidente de la Agencia Nacional de Laboratorios Públicos, ANLAP, está también acompañándonos Adrián Robino que es Vicepresidente de la Cámara de Equipamientos Hospitalarios de la Federación Argentina y titular también de Rayos X Dinan, tenemos a Alberto Chevalier que es Co-Fundador de GIHON, que es un laboratorio químico, Director de la Incubadora de Empresas de la Universidad Nacional de Mar del Plata también.

Estos son los participantes que van a discutir esa problemática con nosotros. Por ahí alguna introducción muy breve para dejar el espacio a los panelistas. Nosotros venimos trabajando desde hace algunos años ya, yo pondría por lo menos desde el 2014-2015 con esa idea de

sumar un poco el debate sanitario, el debate de la salud, junto al debate productivo, en el debate económico, tenemos algunos marcos en ese sentido, justo la ANLAP que hoy está presidida por Gastón, la fundamos cuando estuvimos en la gestión con Daniel Gollán también el Ministerio Salud de la Nación con la idea de pensar la producción pública de medicamentos, de ordenar un poco el rol del Estado en la producción de medicamentos, por ahí también estuvimos trabajando con mucha gente que hace parte de esa gestión de la gestión actual con el Gobernador, armamos una carrera, una Diplomatura Superior en Economía Política de la Salud, pues de hecho uno de los docentes de esa diplomatura es el mismo Gobernador donde discutíamos justamente ese vínculo entre el sector científico, el sector sanitario, el sector productivo y entonces ahora también a la gestión teníamos dentro de nuestro plan de gobierno algunas propuestas de trabajo en esa línea también, pero bueno nos atravesó el COVID. Ahí yo creo que va a ser la reflexión de los panelistas, por lo menos nosotros tomamos también más allá de todo el trabajo, de toda la crisis que está generando esta pandemia, tomar también como una oportunidad para tener ese desarrollo más cercano, ese vínculo entre el sector científico, la salud, el sector sanitario y el sector económico.

Pero una cosa que me gustaría mencionar, nosotros venimos trabajando con una idea muy interesante que teóricamente la llamamos el “complejo económico industrial de la salud”, que parte de la idea de algunos economistas, por ahí Schumpeter uno de los más conoci-



dos en esta línea, que plantea la cuestión del Estado a través del financiamiento, a través de la demanda que producen, las prestaciones, los servicios estatales, servir como una palanca para ese vínculo, entre el desarrollo productivo y tecnológico y el sector científico y desde ahí pensamos las áreas sociales.

Históricamente las áreas sociales del Estado son pensadas como demandantes de recursos, dentro de esta lógica de pensar la salud como un área social pero también como un área productiva, por eso hablamos de complejo económico industrial porque la salud, atraviesa la cuestión de los medicamentos, la cuestión la tecnología para análisis de laboratorio, para el diagnóstico, hay un área de prestación de servicios muy grande, es un sector que usa mano de obra extensiva, entonces es un sector que demanda mucho trabajo, por lo tanto mucho empleo, entonces es un sector que de alguna manera mueve la economía y si quieren tiro un dato como para ilustrar lo que estoy diciendo, un dato acá de Argentina, los que trabajan más con la economía van a entender bastante bien ese número, cuando nosotros decimos que en Argentina en promedio en los últimos años podemos ver es que el sector de la salud mueve entre un 7 y un 10% del Producto Bruto Interno del país, tiro entre un 7 y un 10 porque depende de la fuente, depende del momento del año que miramos, pero entre un 7 y un 10% del PBI es muchísimo, entonces es un sector que mueve bastante la economía y nosotros tenemos que poner un ojo ahí de ver qué está produciendo ese gasto en salud, más allá de los resultados sanitarios que

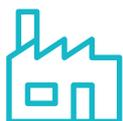
obviamente del área que nos toca, como sanitaristas y ahora en nuestro rol como conductores del Ministerio de Salud de la Provincia, obviamente tenemos que ver el impacto sanitario de eso pero también tenemos que ver cómo esa masa de recursos impacta también en la economía y cómo usamos ese recurso de una manera inteligente, para impulsar procesos productivos, desarrollos científicos.

Quería por ahí marcar un poco en esa línea y empezar dando la palabra a Pablo para hacer su intervención o hacer intervenciones de quince minutos y si les parece yo voy moderando y después tratamos de hacer alguna interacción, algún debate. Bueno Pablo, si puedes empezar.

Pablo Lavarello

Muchas gracias por la invitación a este panel, gracias a Federico Agüero de la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación y a Alex Kodric. Me voy a enfocar como tema en particular en el potencial y los desafíos de la industria biofarmacéutica en el escenario pospandemia. Para ello voy a hacer referencia a un conjunto de trabajos que hemos realizado con Graciela Gutman y en el que se incorporan discusiones que hemos venido teniendo con otros investigadores del Centro de Estudios Urbanos y Regionales y del Centro de Estudios de Economía del Desarrollo del IDAES-UNSAM.

Es central el punto de partida que planteaba Enio sobre la complementariedad entre el desarrollo productivo del sector y



el sistema de salud siempre y hoy asume una centralidad mayor en la coyuntura de pandemia. Esta complementariedad va más allá del nexo inmediato entre el sistema de salud y la producción de medicamentos, resulta clave como plataforma o palanca en un proceso de generación de capacidades tecnológicas. Es importante hacer referencia a Frederick List, un autor alemán del siglo XIX que inspirado en las corrientes proteccionistas de Estados Unidos escribió un importante libro “El Sistema Nacional de Economía Política”, que planteaba la necesidad de apuntalar las capacidades industriales infantiles a partir de su protección transitoria y selectiva. En la industria farmacéutica los instrumentos para promover capacidades son diferentes a los planteados por este autor. no se trata del comercio exterior sino de la compra pública, marcos regulatorios, una gestión estratégica de la propiedad intelectual. Esto nos permite plantear que fabricar localmente un medicamento no solo debe ser evaluado desde una relación costo-beneficio para el sistema de salud desde una perspectiva estática, sino que deben considerarse también las capacidades para poder responder a la necesidad de desarrollo de medicamentos frente a situaciones como éstas. **Contar con capacidades de ciencia y tecnología en la industria farmacéutica es una cuestión de soberanía sanitaria y de desarrollo industrial para hacer sustentable esta soberanía.** Esto va más allá de la industria farmacéutica, involucra a un conjunto de actividades más amplias por lo que la concepción de complejo industrial de la salud desarrollada por investigadores de Brasil como Carlos Augusto Grabois

Gadelha resulta muy importante para interpretar la dinámica de este complejo en el que intervienen distintos subsistemas. Desde esa perspectiva, la complementariedad entre la política industrial y tecnológica y el sistema de salud resulta un punto de partida ineludible en el análisis.

Una cuestión adicional es que el desarrollo de un complejo industrial de la salud no solo es relevante por la necesidad de dar respuestas al sistema de salud sino como plataforma, o como mencionaba Enio, como “palanca” para generar nuevas actividades o aumentar la productividad en otros sectores de la economía, siendo una fuente de competitividad estructural y no de simple competitividad microeconómica de la empresa. La industria de la salud es una actividad intensiva en ciencia, es de las que más exigencias en investigación y desarrollo tiene, y desde esa perspectiva es fuente de conocimiento para otros sectores. Los desarrollos en la agrobiotecnología, lo mismo en sanidad animal, tienen como principal fuente de conocimiento tecnológico los avances en la biología molecular en el campo de la salud humana. Entonces, desde el punto de vista de estrategia de desarrollo, y más en un país de base agrícola, es muy importante priorizar los efectos difusores de conocimiento que surgen de la complementariedad entre el sistema de salud y el sistema industrial farmacéutico.

Luego, la pandemia viene a develar una serie de caminos posibles para priorizar sectores en la política industrial. Una situación inesperada en donde hay que dar respuestas rápidas abre una gran ventana de oportunidad que nos con-



voca a retomar algunas discusiones y a superar ciertas falsas antinomias que circularon en los años recientes.

En primer lugar, la experiencia de las respuestas frente al COVID-19 nos invita a poner en duda la distinción entre “ciencia básica” y “ciencia aplicada”. No hubiera sido posible responder en dos meses a la producción de kits de diagnóstico, dos por ADN recombinante biológicos y otros que operan generando anticuerpos, si no hubiera existido una base científica en nuestro país. En el gobierno previo se hizo mucho hincapié en priorizar la “ciencia aplicada” en desmedro de la “ciencia básica” como si estas fueran separables. La evidencia reciente muestra que una política industrial basada en el complejo de la salud requiere un apoyo fuerte a la infraestructura de ciencia y tecnología, a las instituciones que hacen ciencia, como el CONICET y las Universidades, al igual a la que colaboran como puentes o intermediarios entre los problemas tecno-económicos y la base de conocimientos, como el INTI y el INTA.

Un segundo tema que es importante remarcar es que en forma complementaria al apoyo a las oportunidades científicas y tecnológicas es necesario impulsar la demanda de tecnología. Nuestro país tiene un problema de demanda tecnológica por parte de las empresas. Aspecto que señalaba Aldo Ferrer, entre otros, en un libro muy importante que se reeditó hace unos años “Tecnología y Política Económica en América Latina”. Por ello es de importancia impulsar la absorción de tecnología por las firmas a través de un apoyo desde la política industrial a la generación ace-

lerada de aprendizajes tecnológicos. Las empresas extranjeras no van a realizar estas actividades en el país, a lo sumo las más involucradas, si hay empresas locales se van a asociar como fue el caso de producción de vacunas en H1N1. Aún para llegar a absorber tecnología de los grandes grupos extranjeros se requieren capacidades tecnológicas y productivas locales. Es en este marco que es necesaria la generación acelerada de capacidades tecnológicas locales, ensanchar la base industrial nacional densificando la trama industrial al mismo tiempo que se reduce la brecha tecnológica.

Este camino no está exento de desafíos mayores, hay tensiones entre los distintos subsistemas, se trata de un sector fuertemente dominado a nivel internacional por unos pocos grandes grupos multinacionales. Sin embargo, al mismo tiempo las mismas revoluciones tecnológicas van generando reestructuraciones en esa industria. Surgen nuevas empresas, en los años 70, en los 80, las empresas especializadas biotecnológicas pusieron transitoriamente en tensión a las barreras a la entrada establecidas por las grandes farmacéuticas globales. Paralelamente aparecen nuevos jugadores, frente a las necesidades de los sistemas de salud de los países desarrollados de reducir el costo de los medicamentos surgen los productores de genéricos de pequeñas moléculas, luego los de biosimilares de grandes moléculas biotecnológicas. Esta dinámica de mayor competencia se ve reforzada por la expiración de las patentes de las drogas de alto costo a partir de mediados de los años 2000. Es en este contexto de crisis y recom-



posición de los “oligopolios mundiales” que aparece la oportunidad para países en desarrollo como la Argentina para insertarse como un imitador temprano creativo en drogas biotecnológicas más complejas. No es una simple copia o imitación “duplicativa”, se trata de una imitación creativa, porque a diferencia de las pequeñas moléculas, desarrollar una molécula compleja como una biotecnológica que sea similar a la existente requiere un esfuerzo importante de I+D, de llevar adelante pruebas analíticas, a veces clínicas, generar capacidades de escalado, de manufactura en bioprocesos. En otras palabras, el desarrollo del proceso es indisoluble de innovaciones imitativas del producto.

Este camino no es fácil. Es sabido que las grandes empresas multinacionales establecen estrategias defensivas a partir de sus ventajas regulatorias y financieras. En materia de propiedad intelectual establecen distintos mecanismos desde la extensión del período de vigencia de las patentes hasta evitar todo lo posible el uso de las licencias obligatorias en casos de pandemia como los actuales o en forma regular propiciar bajos niveles de altura inventiva para la aprobación de las patentes. Muchas de estas estrategias son coordinadas entre las grandes empresas farmacéuticas globales y sus países de origen y se han incorporado en los acuerdos comerciales bilaterales dando lugar a lo que se denomina TRIPS Plus. Por su parte, las empresas multinacionales propician la elevación de los requisitos y costos regulatorios para las drogas bio similares a las originales en sus países de origen para evitar estrategias de imitación por parte de los países en desarrollo.

A pesar de estas barreras y los procesos de desregulación y apertura de los años 90 en nuestro país, la industria farmacéutica con una base industrial relevante para los parámetros de un país semi-periférico. Un 60% de las ventas de la industria corresponden a laboratorios nacionales. No obstante ello, dada la heterogeneidad al interior de la industria con unos pocos grupos y empresas con capacidad de producir principios activos o responder a los desafíos tecnológicos de las nuevas drogas, se evidencia un persistente y creciente déficit comercial, que ha ido creciendo fuertemente desde los 90 con la expansión en el gasto de medicamentos. O sea, mientras el déficit en los 90 era de quinientos millones de dólares, en los 2000 ya pasó los dos mil, dos mil quinientos millones de dólares y ese cambio se da a la par que empiezan a tener mucho más peso drogas de alto costo, en donde las drogas biotecnológicas las más complejas como los anticuerpos monoclonales utilizados en tratamientos oncológicos y otras enfermedades crónicas. El peso de las drogas biotecnológicas en los 90 era de alrededor de 20 o 25%, en el 2010 alcanzan incluso 38-39% del total del déficit con una moderación en los últimos años en el 30%. Parte de esta moderación del déficit se debe a la sustitución de importaciones de la industria local, resultante de proyectos de apoyo de programas del MINCyT de financiamiento para establecimiento de plantas por las líneas de crédito productivo. Como trabajamos en una encuesta a las firmas biotecnológicas en el marco del CEUR, existe en la Argentina una base empresaria con capacidades en I+D y bioproceso en este tipo de drogas,



que de ser potenciadas podrían generar importantes efectos en el gesto público y en el déficit sectorial.

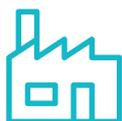
Son las capacidades científicas y tecnológicas acumuladas las que permitieron desarrollar en un lapso muy breve tres tests de diagnóstico. Esto es una enseñanza importante del sector salud de por qué tiene que estar articulado en misiones, en proyectos estructurantes que atiendan a la resolución de necesidades sociales. La experiencia de la respuesta frente al COVID-19 demuestra que es posible la estructuración de distintos instrumentos y distintas acciones de política en pos de un objetivo y así movilizar al sistema nacional de innovación. De esta manera es posible señalar varias áreas de intervención:

Esta experiencia muestra en primer lugar la importancia de potenciar las oportunidades científicas y tecnológicas, demostrada en la capacidad de presentar y evaluar en un período muy corto quinientas ideas proyectos para dar respuesta al COVID-19. Si bien estas acciones tuvieron importantes impactos en el desarrollo y producción de tests de diagnóstico, no es fácil de replicar la experiencia a la producción en escala medicamentos terapéuticos y de vacunas en los que los requisitos regulatorios y el financiamiento requerido es sensiblemente mayor.

Esto nos lleva a un segundo aspecto, la necesidad de articular las acciones de apoyo a la infraestructura científica y tecnológica con la generación acelerada de capacidades tecnológicas y de aprendizajes en la producción. La experiencia 2003-2015 de la Agencia Nacional de Pro-

moción Científica y Tecnológica, en parte interrumpida entre 2016 y 2019, muestra importantes aprendizajes institucionales que se reflejaron en el paso de instrumentos horizontales al apoyo más selectivo a consorcios público privados para el desarrollo de ciertos medicamentos entre los que se encuentran dos de los biosimilares complejos que moderaron el déficit comercial entre 2016 y 2019. Luego, si bien a nivel de la promoción de la ciencia es importante la horizontalidad en los instrumentos, a nivel de las capacidades productivas es importante la especialización según criterios y la selectividad.

En tercer lugar, para pasar de la I+D a la producción en una política orientada por misiones es fundamental la etapa de escalado, esto es pasar de reactores de pocos litros a bioprocesos ya en escala piloto industrial. Y eso es un segundo punto en donde hay un casillero vacío que es muy importante completar, que es central para traducir las oportunidades científicas y tecnológicas muchas veces dispersas en una multiplicidad de pequeñas empresas de base tecnológica y la producción a escala. Para ello es necesario por un lado, contar con capacidades estatales para avanzar en la etapa de escalado. Es algo que no está lejos de las capacidades existentes en nuestro sistema nacional, ya existe en el INTI una planta piloto para escalado, que aunque fue fuertemente afectada como el INTI en su conjunto, en los últimos años cuando se buscó vaciar y tercerizar las actividades de este organismo. Es importante valorizar la experiencia que hay en este campo en el INTI, potenciar la inversión y adaptar sus procedimientos administra-



tivos a las de una empresa superando los límites que impone en la gestión la administración central.

Ahora, junto a estas áreas de intervención en escalado, para que eso sea viable, la política industrial puede jugar un rol catalizador aplicando, o reorientando, un conjunto de instrumentos que financien la inversión nivel industrial. La producción enfrenta importantes umbrales de inversión. La implementación de regímenes de promoción, varios en discusión o en reglamentación en este momento, con claras contrapartidas en términos de tiempos y cumplimiento de “buenas prácticas manufactureras” de las plantas es importante. Los incentivos de mercado no resultan correctos para impulsar la producción de productos y servicios de alta tecnología, estos son desfavorecidos vis a vis actividades más rentables y menos riesgosas, como las agrícolas o agroindustriales. Las actividades de desarrollo biofarmacéutico se caracterizan por la alta incertidumbre no solo tecnológica sino regulatoria.

La gestión de esta incertidumbre puede ser un quinto tipo de área de política muy potente a la par de la reserva del mercado asociada a la articulación de la compra gubernamental. La experiencia 2003-2015 mostró lo importante de avanzar en un abordaje estratégico de propiedad intelectual y la necesidad de expandirlo al ámbito regulatorio. En materia regulatoria es necesario potenciar la experiencia del ANMAT para garantizar la calidad de eficacia de los medicamentos biosimilares y lograr una fiscalización que la haga cumplir. Esto exige el diseño de mecanis-

mos, y presupuesto, equipamiento, que sin forzar los criterios de calidad de los medicamentos, aseguren una mayor ejecutividad. Por su parte, es de importancia continuar con la estrategia de propiedad intelectual que se ha establecido entre el año 2011 al 2015, y que afortunadamente no pudo ser revertida entre 2016 y 2019. La misma se basa en una exigencia de elevada altura inventiva evitando que proliferen patentes que bloquean las innovaciones incrementales. El contexto del COVID-19 amerita por su parte explorar nuevas avenidas de flexibilidades, por ejemplo el uso de licencias obligatorias, que aún son posibles dada la modalidad de adhesión al TRIPS de nuestro país, y que combinado con la compra gubernamental para lograr acceso y al mismo tiempo reserva de mercado al sector local puede generar un contexto favorable para la sustitución de importaciones en sectores de alta tecnología que resuelven problemas sociales.

Quedó pendiente, porque ya se está acabando el tiempo, la discusión respecto al rol que juega y puede profundizar la producción pública de medicamentos, aspecto que seguramente podremos retomar luego de la exposición de Gaston Morán, presidente de la Agencia Nacional de Laboratorios Públicos. Quedan interrogantes abiertos sobre el rol de la misma en el acceso a los medicamentos, el tipo de complementariedades se generan en el sistema nacional de innovación entre la producción pública y las empresas privadas de capital nacional, su focalización en ciertas patologías que no son resueltas por el mercado, en el apoyo a la generación de capacidades, como fijadoras de precios testigo, etc.



Enio García

Muchísimas gracias, Pablo la verdad es que es muy interesante, parece que quedaron algunas cosas ahí para que cuando terminemos las presentaciones de todos podamos hacer algún tipo de debate. Paso entonces la palabra a Gastón Morán, si les parece y seguimos avanzando.

Gastón Morán

Hola, buenas tardes a todos. Gracias Enio, gracias al Gobierno de la Provincia, a la Subsecretaría de Tecnología por la invitación a este panel y, bueno, agradecer también a los que me acompañan en la exposición de hoy.

Voy a tomar un poco lo que decía Pablo, pero antes quiero introducir, contar un poco lo que es la ANLAP, la ANLAP como dijo Enio, se creó en el 2015, es una Ley, es un organismo descentralizado dentro del Ministerio de Salud de la Nación que está compuesto por dos comités, un comité consultivo que está creado por organizaciones que lo marca la Ley y un comité ejecutivo que está creado, que está compuesto por cada uno de los miembros de los laboratorios que integran la red de ANLAP, que adhiere a lo que es la red de ANLAP. Aclaro un poco, la ANLAP se crea, como había dicho Enio, para ordenar lo que es la política pública, la producción pública de medicamentos, pero surge mucho después a todo lo que fue el auge de la producción pública y después de todos los laboratorios, de hecho hay dos laboratorios aprobados posterior a la creación de ANLAP, dos laboratorios más que se están por, dos o tres, que se están por

inaugurar, entonces esto hace un poco complejo el engranar y cómo articular la política pública de medicamentos, sobre todo porque estamos en un país que es federal, la ANLAP no administra ni maneja esos laboratorios. Esos laboratorios son autónomos, están manejados por las provincias, municipios, fuerzas armadas o universidades, que es lo que la ley establece como el laboratorio público. Ahora bien, la ANLAP tiene hoy consenso, creo, con todos los laboratorios públicos y ahí están todos dentro de la Agencia, todos adheridos a la Agencia y estamos tratando de coordinar hoy la política pública de medicamentos. Una política pública del medicamento que no está planteada solo desde la producción pública o solo desde la Agencia Nacional de Laboratorios, sino que se enmarca en lo que es la política nacional de medicamentos.

En el Ministerio de Salud se creó, a cargo de Sonia Tarragona, una Subsecretaría de Medicamentos y Asuntos Estratégicos, la ANLAP depende de esa Subsecretaría. En realidad depende de la secretaría de Carla Vizzotti a fines operativos dentro de la Subsecretaría porque se trató de poner todos los elementos que hacen a la política del medicamento dentro de un mismo ámbito. Así todo hay muchos otros elementos que hacen a lo que es la política de medicamentos que están por fuera del Ministerio de Salud, entonces para esto se creó el Consejo Asesor para la Política Nacional de Medicamentos, este Consejo Asesor de la Política Nacional de Medicamentos lo que hace es sentar en una mesa a todos los actores que intervienen de manera directa o indirecta en la política de medicamentos. Los financiadores son



las obras sociales, está el Ministerio de Producción, está el Ministerio de Ciencia y Técnica y otros organismos que intervienen en la política de medicamentos. Y ANLAP es miembro y es una de las patas de la política nacional de medicamentos. Desde la Agencia, ahí sí ya centrándonos un poco en la producción pública, nosotros tomamos tres ejes para llevar adelante la política de producción pública de medicamentos. El primer eje es el fortalecimiento de los laboratorios públicos, de la matriz productiva actual que hay de los laboratorios públicos. Elevar el estándar de calidad, tratar de que todos los laboratorios públicos lleguen a aprobarse por ANMAT, porque hoy de los laboratorios públicos, mucho menos de la mitad son los que cumplen habilitación por ANMAT y tiene la posibilidad de hacer el tránsito, el tránsito federal. Y otro eje de nuestra política, que hemos adoptado desde la Agencia, es dar respuesta a todas aquellas necesidades que hoy no están cubiertas, que el mercado no cubre y que el sistema de salud las necesita. Por ejemplo, acá está el tema de formulaciones pediátricas que estamos avanzando fuerte, que es un problema que hay hoy a nivel mundial, medicamentos pensados para chicos.

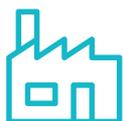
Y otro tercer eje, introduciendo un poco lo que decía Pablo, es la investigación y el desarrollo volcado a la producción. Nosotros entendemos que la producción pública hoy tiene una matriz productiva que es básicamente sintética, por ahí hace excepción de hemoderivados que produce gamaglobulina y algún otro medicamento, pero básicamente es una matriz sintética con un solo laboratorio que está dentro de la red que se encarga de todo lo

que es reactivo de diagnóstico, ese sí está aprobado por ANMAT. Entonces, pensando esto, la matriz productiva que tenemos y qué respuesta podemos dar a la política nacional de medicamentos, empezamos del minuto cero, de cuando arrancamos a plantear una estrategia que hoy el escenario COVID pone sobre la mesa. Es ver cómo podemos articular la política de la producción de medicamentos como un todo, desde la investigación y el desarrollo escalando hasta la producción. Y en esto entendemos a veces que hay que cooperar, no vemos una producción pública haciendo todo y atacando todos los frentes, sino que vemos una producción pública poniendo recursos donde hay que ponerlos y donde seamos más eficientes para poder llevar adelante lo que planifiquemos. Por eso la ANLAP está compuesta por un directorio, Presidente, Vicepresidente y Secretarios y los dos de los comités y abajo hay una estructura que es organizativa que está próximo a salir, hemos planteado una estructura que tenga un fuerte componente hacia la investigación y desarrollo y poder buscar todos los mecanismos del Estado nacional que están dando vueltas, que intervienen para poder unificarlos, tener cierto consenso y poder volcarlo a la producción pública. Hoy el escenario COVID puso sobre la mesa la producción y ver cómo llevamos lo que sea de investigación de la Argentina, la ciencia, la producción. Nosotros es un escenario que lo planteamos desde el comienzo cuando asumimos en la Agencia, lo primero que hicimos fue juntarnos con Diego Hurtado y con Fernando Peirano para empezar a ver cómo podemos unificar los subsidios que tienen todas las agencias. Así como hay superproduc-



ción en la matriz productiva de muchos laboratorios públicos, también lo hay del Estado hacia el financiamiento, entonces centrémonos, empezamos con la firma de convenios; en el medio nos atravesó la pandemia y bueno, hoy está sobre la mesa la discusión de ver cómo podemos optimizar todos los recursos del Estado para llegar de la manera más eficiente. En esto hemos iniciado conversaciones con el Ministerio de Producción, hoy estamos hablando con dos subsecretarías del Ministerio de Producción que básicamente tiene el subsidio, estamos próximos a firmar convenios con el CONICET, convenio con la Agencia de Peirano, queremos que la ANLAP tenga, sea receptora de becarios del CONICET. **Necesitamos la investigación puesta al servicio de las necesidades sanitarias.** Esto, como decía, después para que lo produzca un laboratorio público, tal vez sí, tal vez no, hay que ver en toda esa escalada la matriz productiva asociarse con un privado, o no, si es que da la matriz productiva para hacerla, poder encarar eso. Por ejemplo, ya volcándome un poco más al tema COVID, hay un proyecto de laboratorios chaqueños con la Universidad de José C. Paz y con un subsidio en la Agencia Peirano, que es desarrollar un kit diagnóstico para cuantificación por ELISA de COVID que va a ser con parte de financiamiento de la Agencia Peirano, con parte de financiamiento de la ANLAP y se va a escalar en un laboratorio público. En este caso la cadena de valor da para que quede todo dentro lo que sea la producción pública, por ahí en algún momento no y hay que meter una etapa intermedia, o la producción pública tendría que hacer una etapa intermedia y escalar en algún otro lugar.

Por otro lado, contarles algunos proyectos que estamos avanzando nosotros con la Agencia, todos más o menos en este sentido, que tienen un gran componente de innovación, ya que necesitamos también que haya tecnología atrás de esto, y para esto, estamos dando un papel muy importante a las Universidades. Nosotros necesitamos que las Universidades se acerquen a la producción pública, queremos que cada laboratorio se pueda asociar a una Universidad y a su vez estamos viendo de crear dentro del Comité Ejecutivo como un subcomité que nuclea todas las Universidades, porque necesitamos mapear y buscar todo lo que se está investigando en impacto en la salud para poder ver cómo podemos unificar eso y que esto sea más eficiente. Bueno, algunos proyectos, como contaba, que son estratégicos hoy para nosotros, está el de las formulaciones pediátricas, estamos ahí trabajando fuertemente con ANMAT, con Universidad y con un laboratorio público para hacer las formulaciones pediátricas, el proyecto de COVID que mencioné de laboratorios chaqueños. Estamos viendo de formar con una Universidad alguna incubadora, algo que tenga que ver con biotecnología, hemos avanzado en una próxima firma de convenio. Los convenios que mencioné de ciencia y técnica, con la provincia de Buenos Aires, con el Instituto Tomás Perón, estuvimos reunidos ya con Arturo Hoya y con el administrador de ANLIS para avanzar en lo que es la vacuna BCG y la rabia. Es un tema muy interesante, hay que ver cómo escalarlo y cómo unificamos todos una vacuna, que la hacía Tomás Perón, que la hacía ANLIS. Nosotros vamos a acompañar ahora, en el corto tiempo, con un



subsidio para reparar un desfibrilador del Tomás Perón pero necesitamos escalar esta vacuna de la BCG y de la rabia, por una planta que cumpla con requerimientos u OPS-OMS para buscar un mercado, un mercado internacional. Es necesario en esto, en la política nacional de medicamentos, en la política de producción pública, ver cómo todos los recursos que el Estado volcaba, o vuelca, de manera atomizada, cómo los podemos empezar a juntar y llevar de una manera más eficiente a la política de medicamentos. Creo que ya estoy en tiempo, agradezco y paso la palabra a Enio.

Enio García

Muchas gracias Gastón, ahí quiero también por ahí algunas reflexiones para elevar, porque cuando uno también discute la cuestión del papel del Estado, del sector público, claramente una de las líneas es la producción, más allá de otras que podemos discutir, pero bueno vamos a dejarla la discusión para el final, ahora le paso la palabra Adrián Robino si les parece avanzamos con él.

Adrián Robino

Buenas tardes Enio, muchas gracias a la provincia de Buenos Aires por esta invitación a este panel. Como se dijo en mi presentación, pertenezco al directorio de CAEHFA, que es la Cámara de Equipamientos Hospitalarios de Fabricación Argentina que agrupa a los fabricantes

de equipamiento médico de origen argentino, varias veces digo fabricantes argentinos, sabrán hacia dónde apunta mi charla de hoy. Les comento un resumen de la historia de CAEHFA, es una cámara con más de cuarenta años de vida integrada por casi cien empresas que nuclea en su mayoría, por supuesto, pymes, fabricantes de tecnología e insumos, muchas de ellas aunque se asombren con casi cien años de antigüedad y algunas, compitiendo a nivel mundial. Entre los producidos por las empresas de nuestro sector con mayor capacidad de investigación y desarrollo podemos encontrar equipos y accesorios electro-médicos, aplicados al diagnóstico por imagen, neonatología, neumonología, angiografía, ecografía, anestesiología, electroencefalograma, monitoreo, oxígeno, diagnóstico clínico y diversas clases de prótesis e implantes.

También tenemos el sector que nosotros denominamos de tecnología madura, son aquellos que no necesitan una constante innovación, pero sí demandan una presentación de alta tecnología en los procesos de fabricación y certificación, los principales productos o segmentos de este sector son jeringas, indumentaria, mobiliario hospitalario, equipamiento para pesar y medir insumos de un solo uso, etc. Nuestro sector cuenta con aproximadamente cuatrocientos fabricantes y abarca unos siete mil empleos directos y unos diez mil indirectos, localizados por supuesto a lo largo del país y están distribuidos de la siguiente manera: en la provincia de Buenos Aires tenemos un 36%, Ciudad Autónoma un 39%, Córdoba 10%, Santa Fe 9% y el resto del país un 5%.



Las empresas, como expresé anteriormente, son de su mayoría pymes y cada una de ellas se encuentra en determinados segmentos, las podemos determinar en microempresas un 46%, pequeñas un 36%, medianas un 15%, grandes un 3%. Según nuestros registros también hay pymes exportadoras que comprometen en promedio un 30% de exportación de su producción. Ahora bien, nosotros definimos a este sector como sector estratégico por varias razones, fabricamos tecnología médica hace más de cien años en nuestro país, somos uno de los dos países que tiene esta industria desarrollada en toda América Central y América del Sur, ocupando ingenierías, técnicos, operarios especializados. Con lo producido en nuestro país podemos abastecer necesidades de equipamiento de un hospital de alta complejidad hasta en un 80%.

Nuestro sector se encuentra extremadamente regulado por normas internacionales, como todos sabemos exportamos anualmente una cifra cercana a los ciento cincuenta millones de dólares, que realmente es muy poco, quedando 60% de estas exportaciones en el norte de nuestros países, Brasil y el resto de Sudamérica. Menciono estas cifras y nuestras empresas trabajan siempre en silencio y sin estridencia, porque somos visibles en situaciones de extrema necesidad o crisis, no obstante a ello, siempre estamos y estaremos, por supuesto. Hablando de crisis, voy a citar dos momentos de crisis, en los últimos años tenemos varias, pero podemos ir al año 2001, durante esta crisis las empresas multinacionales de equipamiento médico cancelaron el envío de equipos

e insumos a hospitales de nuestro país, inclusive muchas de ellas se retiran de nuestro país, afortunadamente estaba nuestra industria nacional respondiendo a las urgencias de salud, tanto pública como privada. Ahora bien, nos vamos a la actualidad, se repite la historia del año 2001, en donde las industrias de nuestro sector solo responden en primer lugar a sus respectivos países, en este caso la industria nacional nos encuentra interactuando fuertemente con el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, Ministerio de Salud y por supuesto otros entes gubernamentales, en tareas relacionadas a la planificación e inteligencia para poder abastecer las necesidades fundamentales de la salud pública.

Vamos a hablar de la actualidad, en la actual emergencia del COVID-19 nuestra capacidad adaptativa e innovadora nos permite proveer no solo aquellas tecnologías maduras de las que le comentaba al inicio sino también desarrollar los nuevos equipos inéditos y novedosos; vamos a dar un par de ejemplos, por ejemplo estos son desarrollos que se han hecho en estos últimos dos o tres meses, el que voy a citar ahora por ejemplo es un desarrollo de hace quince días, la solución basada en la adopción de ventiladores de anestesia que se encuentran disponibles en el sistema de salud, tienen características similares a los de terapia, mediante la utilización de un kit que permite convertirla fácilmente, mientras que sea necesario y cumpliendo la normativa vigente. Este fue un desarrollo en conjunto con una firma de la provincia de Buenos Aires que se llama ADDOX, en conjunto con



ADIMRA, les recuerdo que ADIMRA es nuestra cámara madre. Vamos a citar otra empresa, por ejemplo.

a firma LEISTUNG, es una empresa de la provincia de Córdoba que con una alianza estratégica del grupo VIGOR ha creado en poco más de dos meses un nuevo respirador, que se fabrica en Tierra de Fuego con capacidad de producción de unas aproximadamente doscientas setenta unidades semanales. Cabe destacar que la firma antes de la pandemia producía unas treinta /cuarenta unidades solamente para el mercado local. No podemos dejar también de nombrar, como se ha nombrado en el otro panel, a la firma TECME también ubicada en la provincia de Córdoba, ante el avance de la pandemia pudo triplicar su producción de respiradores, colocando a disposición el 100% de la misma en manos del Ministerio de la Salud de la Nación para que éste en forma inteligente y estratégica lo distribuya a lo largo del país. También puedo mencionar, por otro lado, que de los veinticuatro equipamientos declarados sensibles por la Organización Mundial de la Salud para esta pandemia, veintitrés se registran con fabricación nacional, esto es algo que muy pocos países desarrollados poseen.

Nosotros entendemos el mundo que viene, de menor a mayor, como en otras oportunidades, en la cual avizoramos un cambio de paradigma, sabemos que tenemos que mirar productivamente, en primer lugar, las necesidades en nuestro mercado, nuestro mercado interno y esperar que el mercado interno también nos devuelva esa misma mirada tanto en lo público como lo pri-

vado. Para ello sabemos que nuestros hitos son la investigación, el desarrollo, la inversión, por supuesto, nunca en soledad ya que esto es posible solo con existencia de un trabajo mancomunado con las diferentes entidades; por ejemplo vamos a nombrar algunas: el MINCyT, hoy tuve la oportunidad de escuchar en el otro panel a su Director, Fernando Peirano, coincido en totalidad con todo lo que se dijo, con este Ministerio debemos interactuar por la necesidad de reestructuración, investigación y desarrollo de nuestro sector. Establecer mesas de trabajo para que esta industria de carácter estratégico desarrolle y posea niveles tecnológicos de última generación, para que el mercado interno y para que nuestras empresas incrementen su exportación. Nosotros también siempre mencionamos lo que es el triángulo de Sabato, que también he escuchado no solo en este panel sino en el anterior. Estamos muy de acuerdo, es posible y necesario este triángulo, donde debe haber una política de Estado, que debe estar en la cúspide y que tiene que haber un sector productivo y por supuesto tenemos que abastecernos de las Universidades, otro ente, con el que por supuesto trabajamos es Desarrollo Productivo, con este Ministerio que ya estábamos trabajando activamente debemos profundizar la interacción con el INTI, la creación de mesas de trabajo, el equipamiento médico y trabajar profundamente en lo que es la Ley del comercio nacional, por supuesto el Ministerio de Salud, con este Ministerio nuestra Cámara siempre ha tenido el sueño de programar las necesidades anuales de nuestros hospi-



tales y centros de salud, tanto a nivel nacional provincial o municipal, en este caso estamos hablando de lo que es programación.

Con respecto a esta programación y con lo que está pasando actualmente con el tema de esta pandemia, hemos dado señales de que nuestra industria nacional está capacitada para sobrellevar estos temas, vamos también a nombrar el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Cancillería de Relaciones Exteriores Económicas Internacionales debe profundizar el conocimiento hacia el exterior de nuestro país de los productos que fabricamos, ya sea vía Consulado y manteniendo y en lo posible incrementando, la participación de nuestras empresas las ferias internacionales.

Bueno, yo creo que di un panorama de lo que es nuestra Cámara, nuestras empresas, nuestra actualidad, de lo importante que es que nuestras empresas estén presentes, en un momento estratégico, que muchos países en vías de desarrollo no han podido sobrellevar. Y, concluyendo, en virtud de lo expuesto anteriormente quiero destacar nuestra predisposición para contribuir en estos tiempos de crisis, **nuestros mayores esfuerzos están enfocados en el trabajo, desarrollo, cooperación, destacando siempre que somos empresas nacionales, que creemos en nuestro país y por ello apelamos al diálogo, el compromiso de las instituciones, tanto públicas como privadas.** Enio, he pasado un resumen, yo creo que después podemos seguir debatiendo y pasándole la palabra a otro panelista.

Enio García

Muchísimas gracias Adrián, la verdad que uno tiene que pensar también, hablar la cuestión del público como productor, pero está la iniciativa privada local, nacional que tiene mucha capacidad y que obviamente, lo que hablábamos en el comienzo, de ver cómo en ese Estado que consume mucho en salud, cómo puede direccionar ese recurso. El consumo está, después discutamos en el final, hay que ver también de manera inteligente como direccionamos ese consumo para impulsar el sector productivo local. Ahora voy a pasar la palabra a Alberto Chevalier para seguir con las presentaciones.

Alberto Chevalier

Muchas gracias Enio, muchas gracias por la invitación a los organizadores de este evento y gracias a los panelistas que me acompañan hoy. Voy a centrar la charla en tres ejes centrales y al final haré algunas breves conclusiones que puedan servir como disparadores para que pensemos, o para que discutamos, o para que estemos de acuerdo o no estemos de acuerdo, pero vamos de lo micro a lo macro, voy a empezar a contar qué hago y por qué estoy acá hablando, porque si no voy a quedar fuera del contexto. Soy el fundador de una empresa de base tecnológica, soy docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata hace treinta y cinco años, soy Director de la Incubadora de empresas de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Por lo tanto, transito por el ámbito público y privado con naturalidad, para mí es natural relacionarme entre lo público y lo privado, porque interactúo en



ambos lugares. GIHON es una empresa familiar que fundamos hace treinta años y es una empresa de base tecnológica basada en el conocimiento, que comenzó sintetizando moléculas que tenían alguna aplicación en algún campo determinado, principalmente en el campo farmoquímico de la salud. Lo primero que hicimos cuando no teníamos nada, cuando empezamos y la empresa era una micro pyme o una nano pyme le podríamos decir hoy, porque éramos muy poquitos, pensamos en que nuestros productos tenían que ser muy competitivos y tenían que tener inserción en el mercado externo, para lo cual teníamos que tener I+D. Yo venía de doctorarme en la universidad, había hecho investigación, había renunciado a CONICET en donde había trabajado en investigación en ciencia básica y que me sirvió muchísimo para el desarrollo de mi labor empresarial en una empresa de base tecnológica, pero desde el principio, pensamos que teníamos que invertir en la empresa y teníamos que invertir en un departamento de investigación y desarrollo y en recursos humanos calificados y luego en el proceso de escalado de los proyectos que investigábamos y luego hacer las plantas industriales. Por lo tanto GIHON es una empresa que desarrolla sus productos, sus rutas sintéticas, no inventamos moléculas sino que diseñamos las rutas sintéticas productivas, todos nuestros desarrollos pasan por nuestro departamento I+D luego son escalados en nuestras plantas piloto y luego hacemos nuestras unidades de negocio productivas, son todas desarrolladas por nosotros. En ese sentido nuestra empresa tiene dos unidades de negocios principales, una es la farmoquímica y otra es

la alimenticia, razón por la cual siempre estuvimos trabajando durante la cuarentena porque son actividades esenciales.

Me gustaría referirme al área farmoquímica en donde **GIHON es el único productor en el mundo de una molécula organometálica, que se utiliza para la producción y conservación de vacunas, todas las vacunas, especialmente las vacunas de presentación en viales multidosis que se usan en todo el mundo llevan nuestro producto y se hace acá en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, República Argentina.** Hace veinticinco años somos los únicos productores en el mundo de esta molécula organometálica, antes estuvimos compitiendo porque por supuesto como esto es alta tecnología, competimos con Alemania, con España, con Estados Unidos, con India; pero en un momento quedamos solos en el mundo, hace veinticinco años, eso hace que la responsabilidad sea mayor, generar productos de altísima calidad. El 98% de la producción de esta molécula se exporta y llega a más de cien países en todo el mundo, por lo tanto somos mucho más conocidos en el exterior que en la Argentina, yo creo que mucha gente cuando me escucha hablar de esto dicen “ah, yo no sabía esto”, pero está bien y es comprensible ya que este tipo de moléculas que nosotros hacemos son para algunos productos muy especializados y entonces se exportan para la manufactura de vacunas y medicamentos. GIHON participa junto con la Bill&Melissa Gates Foundation, la Organización Mundial de la Salud, la Food & Drug Administration, UNICEF, Naciones Unidas, ONGs como Program for Appropriate



Technology in Health, The Global Alliance for Vaccines & Immunization, Developing Countries Vaccine Manufacturers Network, en un plan de inmunización global por los próximos veinte años para el control de vacunación de poblaciones en riesgo de África, Asia y América Central. Esto implica que nuestra empresa asegura el establecimiento de un stock de seguridad de Thimerosal que estará distribuido en lugares estratégicamente seleccionados alrededor del mundo con el objeto de asegurar la producción de vacunas ante el más mínimo problema como epidemias o pandemias. Es por esto que en el marco de la pandemia producida por el COVID-19 algunas de las vacunas que se produzcan para evitar esta enfermedad serán elaboradas con el Thimerosal que nuestra empresa produce ya que somos los únicos productores a nivel mundial calificados y aprobados por todos los laboratorios fabricantes de vacunas en todo el mundo. Los lugares para el stock han sido ya seleccionados, uno es en Alemania que cubre Europa y Asia, otra parte está aquí en Argentina, en Mar del Plata más precisamente y posiblemente otro stock de seguridad se consolide en la India. Justamente lo que está ocurriendo ahora, hubo en parte una anticipación al problema, esa parte de la fabricación de vacunas por lo menos está cubierta, no tenemos que salir corriendo a sintetizar la molécula de Thimerosal para fabricar vacunas cuando haya vacunas para SARS Cov-2, esa parte está lista y es por eso que en el marco de esta pandemia producida por la enfermedad COVID-19 las vacunas que se produzcan para evitar la enfermedad, van a ser elaboradas con el Thimerosal

que fabricamos nosotros para todas las presentaciones en viales multidosis que utilizan dos tercios de la población mundial ya que son más baratas y más fáciles de aplicar, transportar y preservar. Este es un poco el panorama de lo que hace nuestra empresa, a qué nos dedicamos y cómo estamos insertos en el sistema de salud mundial. También hacemos muchos otros principios activos farmacéuticos, hemos trabajado mucho en sustitución de importaciones y hemos desarrollado la producción de moléculas que se importaban y hemos logrado sustituir importaciones de entre diez y quince moléculas en los últimos veinte años, cosa que también me parece muy importante. Ahora, pasando a otro tema y para ampliar el foco, quiero hablar un poco de la pandemia y de la pospandemia. El aislamiento social establecido a tiempo fue una medida correcta ya que tuvimos la posibilidad de “mirar por una ventana” que nos permitía ver el futuro y cómo se comportaba tanto el virus como las sociedades en otros países. Veo la innovación global como la clave para limitar el daño, esto incluye innovaciones en las pruebas, tratamientos -antivirales, fármacos-, vacunas -las vacunas han salvado más vidas que cualquier otra herramienta en la historia, el tiempo típico de desarrollo de una vacuna contra una nueva enfermedad es de más de cinco años y hasta quince años o más, pero hay más de ciento cuarenta laboratorios trabajando en esto y el tiempo puede reducirse a dieciocho o veinticuatro meses- y políticas para limitar la propagación y al mismo tiempo minimizar el daño a las economías y el bienestar. Como hablaban recién, por ejemplo en tratamientos



para atenuar la enfermedad, buscar las moléculas más efectivas, está bien que estamos buscando siempre las mismas moléculas que conocemos como el remdesivir, hidroxiclороquina, corticoides, ahora la ivermectina y que no funcionan muy bien, pero bueno, los rastreos, las vacunas, la innovación en vacunas y por último las políticas porque las políticas tienen que estar insertas en este modelo y esta es una ecuación muy, muy complicada, porque aún no tenemos los avances científicos necesarios para reactivar las actividades económicas y comerciales tal como las conocíamos. La conciencia social es muy importante pero es improbable que en zonas donde la densidad de población es muy alta y mucha gente vive en pequeños lugares el virus no circule e infecte. Hay que insistir con los hábitos de higiene y el distanciamiento social. Perseverancia, paciencia y conducta son la clave para pasar la cuarentena exitosamente. La mayoría de los países están pasando a las próximas fases, o retrocediendo si es necesario, y esta próxima fase no será la normalidad que conocíamos, es más bien seminormal. La gente podrá salir pero no mucho y no a lugares muy concurridos. Vamos a tener que pensar en restaurantes que solo sientan a la gente en mesas más distanciadas y aviones en los que todos los asientos del medio están vacíos. Es probable que las escuelas estén abiertas a mediano plazo pero no esperemos llenar un estadio de fútbol con cincuenta mil personas, ir a un casamiento o a un cine repleto de gente. Las reglas sobre lo que se permite deben cambiar gradualmente para que podamos ver si el nivel de contacto está empezando a aumentar el número de

infecciones. Los países podrán aprender de otros países que tengan sistemas de pruebas sólidos para informarles cuando surjan problemas. El principio básico debería ser permitir las actividades que tienen un gran beneficio para la economía o el bienestar humano pero que plantean un pequeño riesgo de infección.

Son meses que debemos pasar, esto nos parece muchísimo pero son meses que es muy poco tiempo en un modelo científico, en cómo desarrollar algo en un modelo científico, esas son cosas que tenemos que dejar de pensar, porque si no nos van a hacer mal, no pensemos esas cosas; las reglas sobre lo que se permite deben cambiar gradualmente porque podemos ver si el nivel de contacto está empezando a aumentar o ha disminuir el número de infecciones, eso hay que controlarlo muy estrechamente y los países podrían aprender de otros países que tengan sistemas de prueba más sólidos y más robustos para informarles cuando surjan los problemas, eso también lo voy a nombrar en las conclusiones.

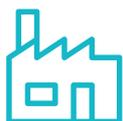
Vamos a los aprendizajes, **uno de los aprendizajes más poderosos que deja esta pandemia**, que ninguno de nosotros había vivido y sólo teníamos que remontarnos a 1918 en ocasión de la mal llamada gripe española, **es que cuando el sistema científico mundial comparte sus conocimientos, los avances se aceleran en forma exponencial, casi más de ciento cincuenta laboratorios al día de hoy están trabajando en la vacuna** y más de una decena de éstos ya están en alguna fase clínica, pruebas en humanos, uno, dos o tres y esto re-



presenta un hecho sin precedentes en la historia del desarrollo de las vacunas, es un hecho extraordinario que en pocos meses haya laboratorios que ya están en fases clínicas uno, dos o tres, lo explico rápidamente. Las fases clínicas, a diferencia de las preclínicas, son ensayos en donde se está experimentando en humanos, la fase tres evalúa la seguridad, eficacia, protección, efectos secundarios, etc. y es la más complicada porque requiere de miles de individuos con riesgo de contagio de diferentes edades, sexo y etnias, es un estudio estadístico donde se estudia la epidemiología de la infección, estacionalidad, comorbilidades, y eso se vuelve complicado.

El sistema de salud mundial está necesitando drogas para atenuar o para salir de la enfermedad mientras se busca la vacuna porque como digo siempre la cuarentena es como un salvavidas que nos mantiene a flote y la vacuna es tierra firme, entonces cuando tengamos la vacuna todos vamos a estar más tranquilos, pero mientras tanto tenemos que buscar, como pasó con muchísimas epidemias o en pandemias mientras no estaba la vacuna, se buscaban antivirales o medicamentos que atenúen los factores de riesgo. Entonces todos nos lanzamos a sintetizar moléculas que puedan tener efectos beneficiosos pero siempre pensando que ya hayan sido probadas o aprobadas para tratar otras patologías porque eso nos reduce los tiempos y las pruebas, por eso decía que se usa el remdivisir, por eso se usa la betametasona, por eso se intentó con hidroxiclороquina porque ya tenía aplicaciones en otras enfermedades y ya habían sido probadas y

aprobadas para esas cosas entonces se reduce algo del camino, entonces corremos como locos buscando una solución inmediata y mágica pero sabemos que esto no funciona así, la ciencia tiene un método y el escalado y la producción de la vacuna nos enfrentan a grandes desafíos, tener la vacuna aprobada sólo es el principio porque luego hay que producir siete mil millones de dosis, catorce mil millones de dosis, ¿vamos a dar una dosis de la vacuna?, ¿dos dosis de la vacuna?, y el problema es cómo va a reaccionar el sistema de producción de vacunas a nivel mundial, no estamos viendo que los laboratorios dicen “yo puedo hacer doscientos millones de dosis”, “yo puedo hacer quinientos millones”, parece mucho pero es muy poco, porque ahí nos vamos a enfrentar a un escenario incierto, ¿cómo se distribuye la vacuna y a quiénes?, porque las dosis serán insuficientes si queremos vacunar a todos, ¿entonces los que financiaron el desarrollo de una vacuna tendrán prioridad?, ¿los Estados que pusieron cientos de millones de dólares dirán yo quiero esas dosis o se las van a dar a las poblaciones de riesgo, que es lo que todos quisiéramos?, que se distribuya de una manera humanitaria, ojalá yo me equivoque pero creo que todos van a ir a reclamar algo. Las vacunas que están por aprobar los diferentes laboratorios como “CanSino Biological”, “Sinopharm/Beijing Institute” en China, o la de Oxford University/AstraZeneca en Inglaterra, Moderna/NIAID y INOVIO en USA, BioNTech/Pfizer de Alemania y USA, pero ahí los aportes de dinero fueron aportes de Estados o de compañías farmacéuticas privadas, entonces ¿quién dispone de las escasas vacunas?, ¿cómo va a funcionar



el tema de las patentes y la propiedad intelectual?, estamos discutiendo el tema de cómo se va a distribuir, si esta vez el mundo va a ser solidario en ese sentido.

Vamos a ir a las conclusiones para ir cerrando. Veo a la innovación global como la clave para limitar el daño. Las crisis aceleran los cambios pero no los modifican sustancialmente, fíjense en el tema del teletrabajo, éste ya existía y lo único que hizo la crisis es acelerar el cambio y nos hizo que todos empecemos a tratar de ver cómo se usaban estos sistemas de comunicación virtual, estoy de acuerdo con lo que escuché de los demás panelistas, y es que estoy convencido en la vinculación y transferencia de tecnología y es por eso que trabajo en asociaciones públicas- privadas, ya tengo más de doce proyectos con el Ministerio de Ciencia y Tecnología, con la ANPCyT y trabajo con muchas universidades porque ellos necesitan el escalado y yo como tengo I+D tengo el escalado, entonces tenemos muchas capacidades pero yo creo que nos falta organización y controles. Tenemos que fortalecer estrategias entre Estado, sector privado y sistema científico para trabajar en temas estratégico, recién hablábamos del triángulo de Sabato, del modelo de la triple hélice, como quieran llamarlo, tenemos que fortalecer estrategias entre el Estado, el sector privado y los investigadores para trabajar en temas estratégicos, escuché hablar de eso y me parece perfecto pero hay que ponerse a trabajar en eso, hace poco estuve hablando con Fernando Peirano, antes de que esté en la Agencia y él me contaba dos cosas que son muy impactantes, el universo de las empresas en

Argentina son más o menos, vamos a redondear las seiscientas mil empresas, resulta que cuando vemos cuántas de esas empresas hacen I+D con capital propio, que pueden justificar al menos el 80% de su inversión en I+D con inversión propia, de esas seiscientas mil son sesenta, y está claro que son muy pocas. Cuando vemos cuánto se invierte en I+D en Argentina, vemos que es muy poco, está alrededor del 0,53% del PBI, estamos por debajo de la media de Latinoamérica y cuando vemos desagregado la inversión en I+D en Argentina vemos que el Estado es el que más invierte y las empresas privadas invierten muy poco en I+D, por lo tanto necesitamos que los privados inviertan más en I+D y que el Estado no sea el organismo más emprendedor, tienen que ser los privados, acompañado por el Estado por lo tanto necesitamos asociaciones dinámicas y no un Estado que sólo genere marcos regulatorios. Una economía innovadora es una economía competitiva, por lo tanto las empresas que tienen I+D y tienen innovación son más competitivas, son más robustas para eso necesitan tener un I+D privado, I+D interno y si no lo tienen asociarse con centros de investigación que les hagan el I+D externo, por último, y crudamente la inversión empresarial está impulsada por las expectativas respecto de dónde se encuentran las futuras oportunidades tecnológicas y de mercados no esperemos filantropía, ni en el mercado ni en las empresas. Hay que reposicionar a las unidades de vinculación tecnológica como agentes de colaboración activa, necesitamos de los vinculadores, saben todos ustedes el problema que hay entre lo privado y lo público y hay culpa de



ambas partes y no hay culpa de ninguno pero es muy difícil asociarlos pero necesitamos vinculadores pero que activamente le hagan entender a ambas partes los beneficios que tiene la vinculación y por último y para cerrar una frase que me gusta decir siempre y la digo cada vez que puedo que es hay que usar el conocimiento y no solo producirlo porque eso mejora la calidad de vida de la gente.

Intervención en el debate:

Una breve reflexión, con respecto a la asociación público-privada está probado en el mundo que cuanto más asociación público-privada hay, hay más éxito de progreso en algunos proyectos, ¿por qué?, porque los científicos en las universidades y las investigaciones y todas esas cosas se hacen al nivel laboratorio se hace a una escala de laboratorio y le falta el escalado y el poder de producción. Cuando una asociación público-privada es exitosa logra llegar a algún producto o algo tangible que tenga impacto en la sociedad, es lo que ha pasado, por ejemplo, con el último kit del Instituto Milstein en donde había una asociación público-privada, estaban los investigadores y estaba una empresa privada, una fundación privada de una farmacéutica que es la que puede producir y puede hacer llegar ese conocimiento a la sociedad, porque si la sociedad o la gente que no tiene por qué saber en qué, cómo se gastan sus impuestos porque a veces no lo saben, pero se gastan también en los sueldos que nos pagan a los docentes universitarios, o a los investigadores entonces tendrían que tener un retorno o tener un impacto, cerrar un ciclo virtuoso. Eso se hace con la vinculación, con la vinculación

y la transferencia de tecnología, y en eso es en donde se usa al conocimiento científico, y en la parte privada la parte del escalado y producción, yo creo que hay que “aggiornar” un poco y ampliar los modelos de vinculación que tienen por ejemplo el CONICET, que a veces se vuelve un poco como un laberinto para llegar a un formalismo demasiado burocrático. Ahora hablo como Director de la Incubadora y termino, nosotros lo que tratamos de hacer es que los proyectos de los emprendedores sean viables, hay proyectos de investigadores que pueden tener potencialidad de convertirse en una empresa que termine dando trabajo privado, y cuando se dan esos emprendimientos científicos que se transforman en emprendimientos privados y en empresas de base tecnológica (EBT) necesitan mano de obra calificada, entonces descomprimimos un poco la necesidad que tiene el profesional, el que se doctoró, de entrar a carrera de CONICET porque no está sobrecalificado para ir a trabajar a otro lado, entonces una manera de generar empleo privado que paga impuestos después para un montón de cosas, es hacerlo con empresas que tengan I+D+i, porque salieron del propio sistema científico y el modelo se vuelve virtuoso finalmente.

Enio García

Muchas gracias Alberto, vamos a pasar a Verónica para que haga el cierre de las presentaciones y nos quede algún tiempo todavía para hacer un debate, una síntesis de todo lo que se habló hasta ahora. Bueno Verónica, si quieres empezar.



Verónica Robert

En primer lugar, quisiera agradecer a la Provincia y a los organizadores de este Seminario por la invitación a participar. Y a los panelistas, que tuve la fortuna de escuchar antes de mi presentación que va a tener un vuelo más teórico sobre política de innovación y política industrial. Espero aportar una mirada adicional y complementaria a las presentaciones que me precedieron. Espero también que no sea demasiado abstracta porque viene desarrollándose muy bien el Seminario con experiencias concretas. Siempre resulta muy enriquecedor escuchar a personas que están en la industria y que nos traen una mirada práctica basada en la experiencia. Como investigadores industriales, nos resulta muy interesante y muy enriquecedor escuchar a empresarios o como en este caso también a responsables de laboratorios públicos que nos acercan una mirada desde los sistemas productivos, en este caso en particular del sistema productivo dentro del sector salud.

Esta presentación se basa en un conjunto de trabajos enmarcados en diversas líneas de investigación del Centro de Estudios Económicos del Desarrollo del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Ahí investigamos cuestiones de política industrial y de innovación y estructura productiva. Esta presentación en particular articula algunas producciones desarrolladas por el equipo. En primer lugar, un artículo escrito junto a Pablo Lavarello, Darío Vázquez y Mariana Minervini, sobre políticas por misión. En segundo lugar, una tesis de un estudiante de posgrado del grupo, Darío Vázquez, que analiza las políticas por misión en los ámbitos de

defensa y de salud. Y en tercer lugar, un artículo más reciente escrito con Gabriel Yoguel que recoge un poco qué son los nuevos conceptos en políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Empiezo entonces por este último trabajo, diciendo que recientemente los países centrales han emergido un conjunto de conceptos que buscan estructurar un discurso una justificación y un conjunto de herramientas de políticas que guíen a los hacedores de política en las intervenciones públicas en materia de CTI. Estos conceptos decimos que son como paquetes listos para su uso para que los responsables del diseño de la política pública los tomen y apliquen según sus necesidades de intervención. Uno de los resultados de nuestro artículo es que encontramos una característica común en estos conceptos que es la ausencia de referencias explícitas a sus marcos teóricos de origen o a sus filiaciones conceptuales. En todos los casos notamos que están al menos algo ocultas, tras una valoración positiva del conocimiento práctico por sobre el teórico en lo referente a la política de CTI. Nuestro objetivo hacerlas más evidentes porque entendemos que eso ayudaría a comprender mejor la justificación que cada concepto encuentra para intervenir, para hacer política industrial, de desarrollo productivo y política de innovación.

Luego de enunciar estos conceptos a los que me refiero, voy a presentar un breve recorrido histórico sobre política de CTI que servirá de marco para su comprensión. Si bien en el artículo original hace referencia a seis nuevos conceptos de políticas de CTI aquí me voy a centrar en los



cuatro que considero más importantes. En primer lugar, está la noción de fallas de mercado, que es el concepto más cercano al mainstream o economía convencional. Si bien no es una idea novedosa, lo mencionamos junto al resto porque hoy sigue guiando fuertemente la intervención pública en materia de CTI así como en otras áreas, como las políticas de desarrollo productivo. Está presente en las recomendaciones de gran parte de los organismos internacionales y en artículos de alta circulación en la profesión como el recientemente publicado por Bloom y Van Reenen en el *Journal of Economic Perspectives*. La justificación de la intervención de acuerdo con este concepto es evidente. Solo se puede intervenir frente a fallas de mercado, como problemas de información o la presencia externalidades o de bienes públicos.

Más recientemente aparecieron nuevos conceptos que se elevan con una voz crítica, en contra de la intervención exclusivamente bajada en falla de mercado. Este es el caso de los conceptos *policy mix* y de *transformative policy*, que reconocen una teoría de la innovación más compleja y sistémica y que por lo tanto apunta a una justificación basada en fallas sistémicas. Por último, un concepto que está encontrando mucho apoyo en países centrales y aún es menos explorado en la periferia, el concepto de *mission-oriented policy* donde la razón para la intervención deja de estar en fallas a resolver para pasar a la necesidad de la planificación del cambio estructural. Pido disculpas por presentar a los conceptos en inglés, lo que sucede es que surgen en países centrales y articulan políticas en

materia de desarrollo productivo a través de organismos internacionales, como la OCDE o la Comisión Europea, que son los que promueven y recomiendan su aplicación en el diseño de política pública. Por eso, surgen fundamentalmente en informes y documentos de estos organismos y luego aparecen sus réplicas tanto en organismos públicos nacionales como en la academia.

Pongamos estos conceptos ahora en una perspectiva histórica. Las políticas de CTI reciben un fuerte impulso desde mediados de los 90 y después en los 2000 como respuesta lo que se denominó “la paradoja europea”. Esta paradoja es un diagnóstico elaborado por la Comisión Europea que justamente iba a justificar la intervención en CTI por fuera de las fallas de mercado. La paradoja, como fue formulada señalaba el hecho de que la Unión Europea había realizado grandes inversiones públicas en I+D, especialmente en tecnologías transversales o tecnologías de propósito general como la biotecnología, la nanotecnología y las tecnologías de la información y la comunicación, TICs, y sin embargo todas esas inversiones públicas no se habían volcado fácilmente a nuevos productos y nuevos servicios en el mercado. La “paradoja europea” señalaba de este modo que los obstáculos a la innovación podían ir más allá de la subinversión de I+D provocada por fallas de mercado. Por ejemplo, podían deberse a problemas o dificultades de articulación entre los componentes del sistema de innovación.

La “paradoja europea” inspiró una serie de documentos y artículos académicos



que señalaban que política pública de CTI debería apartarse de resolver exclusivamente fallos de mercado, como problemas de información y las externalidades del conocimiento que daban lugar a sub inversiones en I+D por las dificultades en la apropiación privada de los beneficios derivados de las mismas, y abocarse también a la resolución de las fallas sistémicas. Es decir, todas las cuestiones que estuvieron muy presentes a lo largo de las exposiciones precedentes de este Seminario, como la necesidad de vincular mejor el sistema científico-tecnológico con el sistema productivo, construir mejor esos esos canales de comunicación y articulación. Es decir, el objetivo de la política debía ser promover esas vinculaciones para resolver esas fallas sistémicas. Esta cuestión ha sido central en el diseño de política científica tecnológica en Europa y se fue replicando con características propias en los países en desarrollo. Las políticas de la Secyt primero, la creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y luego el MINCyT, muestra a su manera esta trayectoria. A través de programas públicos que se orientaron a fortalecer el gasto privado en I+D, alentar la ciencia básica y aplicada en organismo públicos de Ciencia y Tecnología y promover la asociatividad entre organismos públicos de CyT, como Universidades Nacionales y Conicet y el sector privado.

Alejarse de la recomendación mainstream de intervención basada en fallas de mercado es un primer paso hacia una política de innovación más compleja. Sin embargo, argumentaremos que no es suficiente. Muchas de las políticas que se promueven desde la Agencia y desde el

MINCyT encuentran la justificación teórica e inspiración en esta idea de resolver fallas sistémicas además de las fallas de mercado, que implica políticas orientadas a acercar el sistema científico al sistema productivo, cuestión que es efectivamente muy importante pero quizás no sea suficiente para generar cambio estructural.

Las primeras que buscaron ir más allá de las fallas sistémicas las encontramos en un conjunto de artículos de Dosi y Llerena en los que argumentan en contra de la “paradoja europea”. Para estos autores la paradoja no era tal, sino el mero producto de inversiones públicas insuficientes en política industrial. Ellos sostenían que si bien hay que vincular el sistema científico con el sistema productivo pero también hay que reconocer que la inversión en I+D de la Unión Europa es baja en relación a lo que sucede en Estados Unidos y la baja competitividad europea vis a vis la americana en sectores de alta tecnología se explicaba por inversiones insuficientes en sectores estratégicos.

Dosi y Llerena venían a decir que no solamente hay que estar mirando las interacciones público-privadas, triángulos de Sabato y las triples hélices sino que además tiene que impulsar fuertemente la política industrial considerando las interrelaciones intersectoriales que van a funcionar como el canal de transmisión de los esfuerzos puestos en los sectores de alta tecnología hacia el resto del entramado productivo y de esa forma efectivamente elevar la competitividad sistémica de toda la economía. Estos autores escriben sus primeros artículos en 2006, y de esta forma se adelantan a lo



que luego de la crisis de 2008 se afianza notablemente en un contexto de creciente competencia comercial y tecnológica internacional que va a alentar grandes proyectos de inversión en I+D en Europa, Estados Unidos y otros jugadores como Corea y China que disputarán el liderazgo al menos en algunas trayectorias tecnológicas seleccionadas estratégicamente.

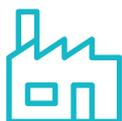
Entonces, en este giro de la política de CTI que va de fallas de mercado, a fallas sistémicas y planificación del cambio estructural en este contexto donde emergen los conceptos de policy mix, transformative policy y de mission oriented policies, si bien este último se trata de una reedición de un viejo concepto, aquí solo refiero a su formulación moderna que se difundió de la mano de los trabajos de Mazzucato.

El concepto de policy mix indica que la política de CTI debe articular con políticas no CTI, a través de eje de desarrollo estructurantes. Por ejemplo, un trabajo reciente del CIECTI, de Aggio y otros, analiza desde el marco de policy mix la política hacia energías renovables. Ellos sostienen que las innovaciones en este sector no solo se van a fomentar con subsidios a la innovación de las empresas que desarrollan tecnología para el sector, sino también con incentivos para que las empresas usuarias adopten las nuevas tecnologías, incentivos en el sector científico-tecnológico para que investiguen, y en el sistema de formación a nivel terciario y universitario para que se orienten a la construcción de las capacidades necesarias. De esta forma se alienta desde la oferta como desde la demanda la formación de un sistema de aprendizaje

tecnológico, incluso el desarrollo de uno inexistente hasta entonces, que permitan resolver los problemas que puedan llegar a tener en este caso en el campo de la energía los aerogeneradores, los desarrollos de nuevos materiales para la construcción de las palas de los molinos y los estudios de vientos necesarios para optimizar su localización y orientación.

Entonces, la idea es articular políticas que ya estaban presentes con nuevas políticas, políticas CTI con políticas no CTI, políticas de oferta con políticas de demanda, todo con el fin de construir un sistema de aprendizaje tecnológico capaz de dar respuesta y poner un funcionamiento un sector estratégico. La perspectiva sistémica del enfoque es innegable, la perspectiva de falla sigue siendo predominante, en tanto el enfoque poco dice sobre la selección de sectores, o sistemas tecnológicos. Por este motivo, a nuestro juicio, el concepto de policy mix restringe su mirada a lo que sucede con el funcionamiento del sistema y cómo resolver el problema del funcionamiento del sistema a partir de la alineación de incentivos entre los múltiples actores involucrados.

El concepto que es el de transformative policy tiene un criterio para la selección de trayectorias tecnológicas y sectoriales, basado en la sustentabilidad ambiental. El año pasado este era quizás el concepto más importante, con mayor visibilidad, del que se hablaba en todos los seminarios. Hoy el problema del cambio climático ha quedado un poco opacado frente al desafío presente en el plano de la salud. Pero el problema central para la política de innovación hasta el año pasa-



do y especialmente en Europa rondaba entorno a la cuestión ambiental. En ese contexto, la idea de transformative policy se orientaba a la promoción de políticas de innovación que cambien la matriz productiva hacia una de bajo consumo de carbón que mitigue de esta forma el efecto sobre el cambio climático.

En este caso, la justificación para la intervención también refiere a una falla. En este caso una falla de sustentabilidad del sistema. Es decir, sin la intervención pública no es posible revertir los efectos ambientales de la matriz productiva predominante. La estructura productiva actual genera problemas ambientales de los que no se puede salir exclusivamente con el mercado, el Estado tiene un rol clave en promover el cambio estructural para la mitigación del problema ambiental. Entonces no solamente hay una falla sistémica sino que hay un problema una falla de sustentabilidad, no es el sistema que falla en que no produce suficientes innovaciones, sino que falla porque las innovaciones que genera no son compatibles con el equilibrio ecológico. En este contexto, transformative policy hace foco sobre sectores estratégicos en pos de generar cambio estructural. Sin embargo, en este concepto hay todavía poca interacción con las políticas industriales orientadas al aumento de la competitividad estructural.

El concepto de políticas orientadas por misión, por el contrario se orienta al desarrollo de sectores y trayectorias tecnológicas con una visión estratégica de construcción de competitividad, dentro de un contexto internacional de compe-

tencia tecnológica y disputa hegemónica. Aquí es mucho más evidente considerar una transformación productiva y un cambio estructural desde sectores estratégicos, pero los sectores estratégicos son elegidos por las interacciones productivas, tecnológicas y comerciales con otras ramas de actividad. En este sentido, mientras transformative policy buscaba un cambio estructural como fin en sí mismo aquí vemos que cumple la función de mejorar la competitividad del sistema productivo como un todo.

A esta altura se hace importante hablar de política industrial de una forma independiente de la política de CTI. Las políticas de CTI tienen como meta la mejora de la performance innovativa del sistema porque entienden que esto tendrá un impacto sobre la performance productiva y económica. Las políticas industriales, por su parte, tiene como objetivo directo esto último, y para ello ponen de relevancia la cuestión de los encadenamientos y las relaciones intersectoriales como canales para la difusión del progreso tecnológico y aumento de la competitividad sistémica. Diferentes tradiciones teóricas nos llevarán a eso, como por ejemplo las tradiciones post keynesianas estructuralistas, pero también las que vienen desde la teoría de la innovación y el cambio tecnológico aquí porque consideran las interacciones tecnológicas entre sectores y porque consideran además la importancia de los sectores en tanto difusores del progreso tecnológico.

La literatura de política industrial está como separada de las recomendaciones de política de ciencia, tecnología e inno-



vación y para nosotros eso es un problema, es un problema importante, porque la innovación no es un fin en sí mismo, por lo que demanda de esta articulación.

Entendemos que el concepto de política por misión puede ser un puente entre las políticas de CTI y las políticas industriales. Porque no solamente consideran relaciones inter industriales la importancia de tecnologías de propósitos generales la importancia y la diversificación productiva sino que además consideran los aportes de la literatura de políticas de CTI, como la importancia de las interacciones entre sector público de sector privado, mejorar en funcionamiento del sistema y generar procesos de construcción de competencias y capacidades.

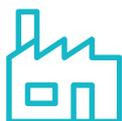
Veamos entonces un poco más en detalle las políticas por misiones. Como decía anteriormente, estas no son novedosas. En realidad ha habido políticas por misión antes, se ha hablado de políticas por misión desde la segunda posguerra en adelante asociadas especialmente a misiones de defensa. Estas políticas en pleno auge de las políticas de innovación basadas en fallas de mercado y fallas sistémicas fueron severamente criticadas. Desde la visión de fallas de mercado se decía que estas políticas por misión tenían un carácter selectivo, picking winners, que las hacía ineficientes. Desde la visión de fallas sistémicas, se decía que estaban basadas en un modelo lineal y que no había suficientes derrames, suficientes beneficios en trasladar tecnologías de uso militar a usos civiles, cuestión asociada a que en el pasado las misiones eran misiones vinculadas al sector de defensa donde las interrelaciones intersectoriales son más

débiles y donde sólo algunos campeones nacionales concentraban los beneficios de la política con poco efecto sobre estructura productiva como un todo.

La nueva literatura de misiones puso estas críticas en reconsideración, a partir de considerar los efectos de las misiones como un objetivo primario de la política y no un mero subproducto de la intervención. Pero también a partir de ampliar el horizonte de las misiones y ahora orientarse hacia misiones estratégicas que resuelvan problemas sociales, que hasta el año pasado eran cuestiones como el cambio climático, la cuestión energética, la gestión de grandes ciudades, el envejecimiento poblacional, a las que ahora se agrega, claramente, la misión de salud.

De esta forma, políticas orientadas al sector de salud pueden entrar cabalmente dentro de la promoción de este concepto de políticas por misión porque se orientan a problemas sociales y porque se esperan efectos sobre otros sectores y ramas de actividad a partir de las vinculaciones tecnológicas entre salud y otras ramas de actividad.

Esta cuestión es clave, la misión cumplirá su objetivo de incremento de la competitividad sistémica si las vinculaciones entre los sectores y la misión es fuerte y si se promueven estos vínculos. Por ejemplo, sabemos que dentro de la misión militar de Estados Unidos surgió Internet a partir del proyecto de DARPA, del Departamento de Defensa norteamericano. Ese proyecto dio lugar a la emergencia de una tecnología de propósito general de gran alcance de la que todos nos hemos bene-



ficiado y su origen está en un desarrollo militar, pero surge como un subproducto sin que quede tan claramente que se estaba buscando adrede desde el momento inicial este gran impacto social. Las misiones actuales ya desde el punto de partida se van hacia la cuestión de las interacciones sectoriales con las misiones.

En el gráfico 1 “Redes de productos asociados a las misiones de Defensa y Salud” (Fuente Vázquez, 2019), podemos comparar lo que sucede con las nuevas misiones, salud, y las viejas misiones, defensa, en términos de estas vinculaciones tecnológicas intersectoriales. Lo que vemos aquí es un mapa de productos, asociados a sectores productivos. Cada círculo que ven es un producto y las vinculaciones se establecen por la frecuencia en que son exportados de forma simultánea en el comercio internacional. De esta forma se establece una correlación entre las capacidades para exportar cada par de productos que en esta red se ven conectados. Esto implica decir que dos productos cualesquiera si están vinculados implica que están cerca en materia tecnológica.

De comparar ambas redes vemos que la red que genera el sector de defensa que implica unos cuantos productos pero su conectividad es muy dependiente de algunos en algunos pocos productos centrales que aparecen como radiales. Cuando vemos la red del sector salud, observamos que las vinculaciones tecnológicas con otros sectores es mucho más rica y mucho más densa lo que implica que considerar la salud como un sector de estratégico, como un sector particular donde los de-

sarrollos posteriores tiene potencial efectividad no en términos del propio sector sino el impacto que puede tener sobre la estructura productiva común.

Entonces para ir cerrando, lo que nosotros venimos a decir aquí, **lo que queremos transmitir es la importancia de ver al sector salud como un sector estructurante compatible con el desarrollo de un conjunto amplio de servicios y productos.** Servicios de cuidado, servicios de atención primaria, productos farmacéuticos, equipamiento, insumos, es decir un amplio abanico de servicios y productos que pueden estructurarse alrededor del sector salud. Para cerrar pongamos un ejemplo de especial interés porque implica vinculaciones con otras industrias estratégicas que han tenido fuertes desarrollos y despliegue en los últimos años, gracias también a políticas públicas consistentes desarrolladas de 2004. Me refiero al sector de software. Si consideramos las nuevas tecnologías en inteligencia artificial y grandes datos, ámbitos donde hay competencias locales y experiencias concretas de transferencias al sector salud en servicios, por ejemplo en genómica, vemos que las posibilidades de aplicaciones por fuera del campo de la salud son amplísimas. Entonces fortalecer en estos sectores en la articulación con el sector salud también permitiría luego que otras ramas de actividad se vean beneficiadas de estos desarrollos algo parecido podemos decir del caso de la electrónica y la industria 4.0 nueva con sensorización sistemas ciber-físicos informática industrial, visión digital, entre otros que a su vez retorne sobre el mismo sector salud, por ejemplo a través del equipamiento médico.



Enio García

Muchísimas gracias, Verónica, me parece que está todo muy bien tu cierre porque me parece que ahí pudiste hacer esa síntesis también entre un poco lo que se discutió con los disertantes anteriores, exponiendo la perspectiva teórica. Me parece que es importante no perder de vista eso porque nos permite también reflexionar, entender dónde estamos parados, orientar un poco las perspectivas de dónde tenemos que ir. Me parece que ahí planteaste algunas cosas interesantes, esa vinculación que vos planteas en el sector salud con otros sectores es fundamental para entender ese concepto que yo había planteado en el comienzo, del complejo económico industrial de la salud, porque justamente por ese subcomplejo, obviamente a nosotros nos salen las cuestiones visibles, los medicamentos, la aparatología médica, todo eso, bastante palpable, bastante visible, pero como la salud fundamentalmente, es un servicio, es central, una parte de servicio por ejemplo la cuestión de los softwares que vos planteas, ahí hay un campo de desarrollo enorme, que se vincula con potencialidades que tiene el sector tecnológico y nacional. Nosotros, por ejemplo, desde la gestión del Ministerio tenemos una agenda digital, para llamar de alguna manera, porque facilita muchísimo para los servicios la comunicación, utilizar esas tecnologías de comunicación y con la agenda COVID, esto se aceleró muchísimo porque tuvimos que desarrollar un montón de plataformas, un montón de tecnologías, que obviamente viene un montón de gente a ofrecerte los famosos enlatados, y esto es importante empezar desde la política pública tam-

bién, uno primero tiene una política pública, tiene un objetivo para esa política y las tecnologías te tienen que ayudar a llevar esa política adelante. Entonces ahí hay una buena posibilidad de vinculación. Hay algunas preguntas por ahí que para seguir con el debate y por eso quería plantear alguna otra reflexión, la cuestión de que siempre que desde el sector al cual pertenezco, del sanitarismo, **nosotros planteamos la cuestión del acceso a la salud como un derecho** y es interesante que la ampliación de ese derecho genera un montón de demandas, que hay que salir, nosotros hablamos con el derecho al medicamento, por ejemplo ahí está Gastón, una de las líneas es la cuestión de la producción pública claramente, pero tampoco da abasto con la producción pública para garantizar ese derecho, entonces eso implica también más inversión del Estado porque también van apareciendo medicamentos, para usar el medicamento como un ejemplo, medicamentos innovadores. Nos pasó en el 2015 con el medicamento que se descubrió que curaba la hepatitis C, era un medicamento que era usado para otra cosa, era usado para el VIH se descubre que tiene un efecto importante con la hepatitis C y curaba la hepatitis C, entonces ese medicamento empezó a tener un valor de mercado que era, me acuerdo, un tratamiento, ochenta mil dólares en la época y nosotros teníamos un análisis que teníamos mil doscientas personas en condición de usar este medicamento en Argentina. Hagan la cuenta ustedes, pero eso era tres veces el presupuesto que teníamos en el Ministerio de Salud de la



Nación para poder comprar este medicamento y generar el acceso a esas mil doscientas personas que necesitaban y que además, con mucho criterio reivindicaban ese medicamento como un derecho, con la posibilidad de cura de una enfermedad que a la larga termina produciendo la muerte.

Es interesante pensar en eso, en la medida que la salud va avanzando como un derecho, se va a generar demanda y esas demandas obviamente demandan también inversiones, costos, que hoy por hoy está poniendo en jaque los mejores sistemas de salud del mundo, entonces, no sé si era Pablo el que planteaba la cuestión de la soberanía sanitaria es muy difícil que vos puedas avanzar en la construcción y constitución de ese derecho, si no hay también una planificación que te lleve a la soberanía y que te permita poder acceder a esas nuevas tecnologías para después disponer las del otro lado como servicio y que puede acceder cualquier ciudadano y no solamente la persona que tenga los recursos materiales para poder comprar esos servicios.

Me parece que ahí empezamos a discutir esa cuestión, la producción pública pero la producción local también, el desarrollo local, hablábamos de eso del sector público como productor si pensamos en la ANLAP, pero es un gran comprador como dijimos también es cómo usar ese rol de gran comprador en una política de desarrollo local.

Me parece que quedan varias cosas y les tiro algunas preguntas para orientar el debate. Una que tiene que ver con la evalua-

ción que tienen entre la interacción entre las empresas y las instituciones de ciencia y tecnología para crear nuevos productos y generar innovaciones; otra que tiene que ver con qué aspectos consideran que se podría mejorar en esa relación, si creen que hubo un avance a partir de la emergencia de COVID, y si eso nos puso en un lugar donde nos generó esa necesidad de interacción, y otra cuestión vinculada a la experiencia de ustedes, qué tipo de tecnología creen que sería posible aplicar y desarrollar transversalmente hacia otros sectores económicos, un poco lo que terminó concluyendo Verónica. Tiro algún ejemplo, si ustedes tienen identificados un sector particular también.

Después si consideran que es posible una mayor o mejor participación de los laboratorios públicos en la producción de medicamentos e insumos de la salud y en qué aspectos se debería trabajar y avanzar. Son algunas preguntas que nos tiraron acá para ir orientando el debate, pero igual siéntanse libres para manejar las reflexiones, no sé si alguien quiere empezar levanten la mano y le doy la palabra. Bueno, vamos con Gastón y después Pablo.

Gastón Morán

Bueno, Enio tomo por ahí la última pregunta, cuál sería o si se le puede dar mayor participación a los laboratorios públicos, entiendo que sí y es una de las cosas que estamos llevando adelante pero bueno, entendemos como comenté cuando me tocó hablar, que la matriz productiva que tienen los laboratorios públicos



hoy, en su gran mayoría, son sintéticos, comprimidos, sólidos, semisólidos y algún líquido, entonces ver cómo integrar pensando en el laboratorio público que produzcan todo es medio complejo por la gran inversión que esto necesita y por eso nosotros estamos planteando la política desde producción pública en un amplio sentido. Salir de lo que es I+D, por ahí hacer un escalado dentro de algún laboratorio público y buscar asociaciones con privados, darle rol a las universidades, ya no centrarnos sólo en la producción pública desde la manufactura del medicamento. Estamos en proyecto de hacer plantas por ahí más interesantes como el sistema que mencionaba con el ANLIS y Tomás Perón que hemos tenido una reunión por la BCG y la vacuna de la rabia. Pero pensar en que vamos a escalar toda la producción pública para solucionar todo, no lo veo desde ese aspecto, entendiendo también que hay una industria nacional que es fuerte dentro del escenario, y bueno buscar las asociaciones me parece que es algo algo muy interesante y también entendiendo que hay una gran necesidad todavía del sistema sanitario en medicamentos que hoy no tienen interés comercial, entonces hay que dar respuestas a cosas también medicamentos sencillos o formulaciones como mencionaba el caso de las formulaciones pediátricas

Pablo Lavarello

Coincido con el resto de los panelistas en la importancia de la articulación público-privada, la experiencia de respuesta al COVID-19 muestra que había aprendiza-

je y gimnasia previa en esa articulación. Distintos grupos de investigación del CONICET, de universidades, empresas con aprendizajes previos en la conformación de consorcios en proyectos previos impulsados por el MINCyT tuvieron mucha capacidad de respuesta. Seguramente en algunos tipos de desarrollos hubo más propuestas y en otros menos. Esto obedece a los umbrales de inversión y regulatorios de distintos productos. Esto invita a pensar cómo dicha articulación tiene la chance de articularse en misiones en la medida que éstas logren un alineamiento de la compra gubernamental y de lo regulatorio. Allí creo que está el área de intervención por donde empezar; y en segundo lugar, es importante articular el eslabón faltante del escalado, que solo las empresas más grandes tienen y no pueden muchas veces brindar su capacidad a empresas startups. Esto es esencial para densificar la trama de empresas de alta tecnología. Si no la ampliación de derechos a la salud traerá aparejado un aún mayor déficit comercial del sector, además de los gastos en salud.

Por ello es de importancia el alineamiento de la política industrial con la compra gubernamental y de obras sociales en medicamentos de alto costo, generando una estabilidad en la venta para la producción local en condiciones de precio/costo favorable a fin de generar acceso. Entonces me parece que es justamente lo que planteaba Verónica que la misión, o sea en función de ese objetivo se alineen todos los niveles desde las oportunidades científicas-tecnológicas, la promoción de capacidad productiva, propiedad intelectual regulatorio y la

articulación público-privada. Respecto a la tecnología transversal, la literatura tiene muy trabajado la potencialidad de estas tecnologías y creo que podemos coincidir que hay tres grandes grupos de tecnologías transversales: TIC, metalmeccánica y biotecnología. Las tres intervienen desde una perspectiva de los complejos industriales de la salud, si bien lo más visible como planteabas vos son los medicamentos, pero las TIC juegan un rol clave en lo que es desarrollos de software embebido en equipamiento de diagnóstico con importantes efectos en los grandes datos.

Respecto a la cuestión de los laboratorios públicos, coincido con la visión de Gastón Morán, la complementariedad con la industria es clave. Para ello todos los polos del sistema requieren fortalecerse y reproducirse en el desarrollo vínculo. Las experiencias público-privadas de incubadoras son interesantes en la medida en que aseguren el desarrollo de todos los actores.

Adrián Robino

Ok, simplemente estamos hablando de articulación público-privada, yo estoy de acuerdo con Enio que al Estado lo veo más como un comprador que como un fabricante. Fíjense en lo curioso de este panel, estábamos hablando del triángulo de Sabato. En este panel están las tres puntas, está el Estado, están los investigadores y está la parte de producción, es decir yo creo que tenemos que hacer las autocríticas y asumo la parte de produc-

ción como autocrítica que debemos hacer varias, y hay que cerrar ese triángulo para poder trabajar en conjunto ya sea Estado, universidades y lo que es la parte de producción. Gracias.

Enio García

Buenísimo Adrián. Si les parece entonces hacemos las últimas reflexiones con Verónica y hacemos un cierre del debate. Por ahí ya anticipo que al cierre le ponemos un compromiso a Federico Agüero que transforme un poco ese debate, esta mesa en una línea de trabajo en la Provincia. Nosotros estamos encantados de seguir impulsando esto no solo como un debate sino como una línea de trabajo, como una política pública, un proyecto para seguir avanzando. Tenemos, creo, mucho para discutir y ponernos a trabajar, están muy bien estas instancias de discusión y reflexión, pero es más lindo todavía cuando logramos materializar eso en proyectos, en políticas públicas. Dejo ahí el compromiso a Federico, que se arregle él y nosotros nos sumamos a participar. Bueno Verónica te dejo la palabra.



Verónica Robert

Bueno, un comentario muy breve final con una cuota y un poco de esperanza, a mí me parece que la potencialidad del sector salud para poder lograr el desarrollo de otras ramas de actividad es alta. Hay una potencialidad alta ahí y eso tiene que ver con los elevados

estándares de calidad, con este amplio trabajo del sector, creo que eso es un elemento esencial. Cuando vemos el bajo gasto en investigación y desarrollo de las empresas privadas que mencionaba Alberto, y eso está relacionado con que muchas empresas privadas trabajan con bajos niveles de calidad, trabajan con bajos estándares de calidad, con bajas capacidades, y ahí el fortalecimiento de áreas donde las demandas de calidad, las demandas de fiabilidad frente a circunstancias críticas, son elevadas, son una fuente de aprendizaje que van corriendo hacia otras ramas de actividad; o sea el fortalecimiento de las empresas nacionales en el sector salud tiene que tener un impacto sobre el resto de la estructura productiva en tanto demanda. Las demandas que hace el sector salud y los trabajadores del sector salud después van hacia otros sectores de actividad. Lo que aprenden, lo que se fortalece dentro de ese sector es relevante para otros. Así que bueno, eso era lo que quería comentar.

Enio García

Muchísimas gracias Verónica. Cerramos entonces la discusión, antes de terminar quería invitar a la gente que está viendo, que está participando por YouTube en el Seminario, que mañana sigue, tenemos dos paneles mañana a las 11 tenemos el tercer panel que va a ser sobre “Nuevas formas de producción y cambios en el mundo laboral, profundización de tecnologías digitales y nuevas condiciones

de trabajo”, me parece interesante, por ahí se profundiza un poco en esta línea que tiramos ahora en el final del debate y ahí va a estar Estela Díaz, va a estar Nora Goren, Luis Beccaria, Diana Suárez y Francisco Cudós. Va a coordinar la ministra de Trabajo de la Provincia, Mara Ruiz Malec, y eso nos exige a las 11 de la mañana, y a las 14 horas por el mismo canal vamos a tener el cuarto panel que tiene el título “Hacia la construcción de escenarios pospandemia, áreas estratégicas prioritarias para la política científica, tecnológica y productiva en la provincia de Buenos Aires”. Van a estar como panelistas la Presidenta del CONICET, Ana Franchi, Fernando Porta de Universidad de Quilmes, Gloria Chicote, va a estar Martín Abeles de la CEPAL y Renato Dagnino de la UNICAMP, es coterráneo mío, profesor de la UNICAMP de Brasil. Federico Agüero va a estar coordinando esta mesa, serían los dos paneles como para cerrar esta iniciativa del Ministerio de Producción de la provincia de Buenos Aires, que, bienvenida sea, la verdad **que insisto, es un debate muy importante, muy interesante pero también una oportunidad que nos produce esta crisis para ensamblar estos debates, estas discusiones, de estas ideas, en proyectos políticos**, en proyecto de políticas públicas para avanzar en dos puntas que me gusta mucho, en el desarrollo productivo económico del país y por otro lado en mejorar las condiciones de salud de la población, eso está muy implicado. Muchas gracias a todos, todas y todes y esperamos vernos próximamente en proyectos de trabajo en conjunto.

Un saludo grande.

Panel 3

Nuevas formas de producción y cambios en el mundo laboral: profundización de tecnologías digitales y nuevas condiciones de trabajo.

Expositores:

Francisco Cudós

Director Nacional de Formación Profesional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

Nora Goren

Directora del Instituto de Estudios Sociales en contexto de Desigualdad de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ).

Luis Beccaria

Docente Investigador del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Diana Suárez

Secretaria de Investigación del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Estela Díaz

Ministra de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.

Moderadora:

Mara Ruiz Malec

Ministra de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Resumen ejecutivo:

- La pandemia intensificó y aceleró las transformaciones en el mundo del trabajo a partir de dos modalidades: el trabajo en plataformas y el teletrabajo.
- Esto genera diversos efectos y cambios estructurales que es necesario abordar de una forma sistémica, considerando la importancia del Estado como actor central en el proceso de regulación de las nuevas realidades.
- Deben atenderse de manera transversal e integral cuestiones vinculadas a la regulación del proceso de trabajo, la formación de las y los trabajadores, las brechas de género, la distribución de las tareas del cuidado y, en ese marco, rediscutir el concepto de productividad del trabajo.
- La forma de abordar esta complejidad debe considerarse desde una perspectiva y accionar del Estado capaz de redistribuir bienes y riquezas y no bajo el marco de desregulación que propone el neoliberalismo como paradigma.

Escanea el código
para ver el panel



Mara Ruiz Malec

Mi nombre es Mara Ruiz Malec, soy ministra de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires y les presento hoy, este muy buen panel que hemos armado, sobre nuevas formas de producción y cambios en el mundo laboral. Un debate, un diálogo fundamental en estos tiempos que corren, en particular por nuestra coyuntura de emergencia sanitaria, pero en general porque este tipo de temáticas son las que ponen en debate nuestro futuro productivo y social en nuestra querida Argentina y en nuestra Provincia en particular.

Tenemos un panel de excelencia y además quiero agradecer antes que nada su presencia.

Tenemos a Francisco Cudós, nuestro director nacional de Formación Profesional de la UOM, Unión Obrera Metalúrgica, que hacen un trabajo de excelencia en todos los centros de formación profesional, muchos de ellos a la vanguardia tecnológica, mostrando que desde la organización de los trabajadores y las trabajadoras hay muchísimo para aportar y tienen muy buen conocimiento, de cómo van a ser las nuevas formas de producción y los cambios tecnológicos que están aconteciendo.

Nos va a acompañar también Nora Goren, que es directora del Instituto de Estudios Sociales en contexto de Desigualdad de la Universidad Nacional de José C. Paz. Nora es doctora en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras, Magister de la UCC Sociales del Trabajo y además es docente de grado y posgrado, y Coordinadora de la Red Universitaria de Trabajo y Géneros, y es directora del

Instituto de Estudios Sociales en contexto de Desigualdad de la UNPAZ, y nos va a traer además una mirada sobre cómo impactan estas nuevas formas tecnológicas en el mundo del trabajo, en particular en escenarios de desigualdad y por supuesto va a estar atravesado todo este diálogo en particular por una mirada con perspectiva de género.

Nos acompaña también Luis Beccaria que es doctor en Economía en la Universidad de Cambridge. Tiene un extensísimo currículum que incluye un paso por CEPAL, por la ONU, actualmente es investigador y docente del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, universidad muy querida de nuestra Provincia, además de ser docente de la UBA y consultor de organismos nacionales e internacionales.

Nos acompaña también Diana Suárez, secretaria de Investigación del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ella es licenciada en Economía Industrial, una carrera que me hubiese gustado también hacer, yo soy economista de la UBA y la verdad que el enfoque de la carrera de la UNSG es particularmente interesante. Ella es doctora en Economía de la Innovación de la Universidad de Aalborg, en Dinamarca, bueno, y obviamente su ámbito de investigación tiene que ver con las temáticas del desarrollo, la innovación, la ciencia, la tecnología, así que ha colaborado con distintos organismos públicos, Ministerio de Trabajo, de Economía, organizaciones internacionales, CEPAL, PNUD, BID, así que va a ser fundamental su aporte a este panel.



Por último quiero saludar a mi compañera, colega de Gabinete, con quien tenemos un trabajo casi diría a diario, con Estela Díaz nuestra ministra de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la provincia de Buenos Aires; que además de tener una amplia trayectoria fue Secretaria de Género a nivel nacional de la CTA, donde dirigió el Centro de Estudios Mujeres y Trabajo de la República Argentina. Lo cual digamos, además de ser ministra, nuestra ministra de las Mujeres en este momento en la Provincia, tiene una amplia trayectoria en el mundo del trabajo, con lo cual creo nos va a traer de nuevo una mirada transversal de cómo los nuevos contextos y las nuevas tecnologías y lo que pensamos sobre el futuro del trabajo atraviesa en particular la realidad de las mujeres y diversidades sexuales, las dificultades y oportunidades que nos puede traer esto.

Así que sin mucho más preámbulo yo le voy a pasar la palabra a Francisco, nuestro primer orador, y me silencio para que puedan escucharlo.

Muchas gracias.

Francisco Cudós

Muchísimas gracias por esta invitación, para nosotros los trabajadores metalúrgicos es un orgullo poder participar de este Seminario y en este momento tan particular donde ayer el compañero Gobernador Axel Kicillof decía que “el después es ahora” y por eso ahora estamos acá.

Para comenzar de lleno, nosotros nos encontramos en el mes de diciembre de 2019 con una situación de importantes dificultades, pues el contexto socioproductivo estaba totalmente alterado por la gran cantidad de jóvenes vulnerables, de despedidos, de jóvenes o de trabajadores y trabajadoras que tenemos que recalificar, y al poco tiempo, cuando comenzaba la actividad de nuestro Gobierno, aparece el virus, la pandemia y se decreta el aislamiento social obligatorio. Por eso “el después es ahora”, porque nosotros a veces desde la formación se abre la discusión sobre temas que parecían vedados por la hegemonía del relato neoliberal, la pedagogía de lo impensado, del desprejuicio y de la visibilidad y lo que está adviniendo en el mundo, que es la cuarta revolución industrial, que es lo que está modificando lo propio que vamos a tratar en el panel: las transformaciones estructurales, la organización de la producción y las relaciones laborales. Aparece algo que es, era, improbable, lo impensado, totalmente impensado. Por eso hablamos de una pedagogía y tenemos que saber mucho sobre la pedagogía de lo impensado para volver a reconstruirla, como también lo que muchos decían o no creían que existe la globalización y los efectos que puede dar, con el virus vimos la globalización claramente y también los que dicen que el Estado no tiene que estar presente, nos dimos cuenta de que el Estado tiene que ser presente, aparece la pedagogía del desprejuicio; tenemos a veces bastantes prejuicios, como también aparece la cantidad de jóvenes que nos dejó el régimen anterior, la administración anterior, y de pobres, la pedagogía de la visibilidad.

Por eso, en ese contexto, esta crisis tiene una característica fenomenal, se necesitan soluciones radicales y de fondo. Hace tiempo que nuestro país no discute sobre la organización del trabajo y su transformación, se discute mucho sobre salario y esto es así porque la dinámica inflacionaria que caracteriza nuestra economía coloca la distribución del ingreso en un campo de disputa casi cotidiano y no existe una agenda muy precisa sobre las transformaciones en la organización del trabajo y las relaciones laborales. En este esquema hay una agenda muy precisa de desmontar los esquemas vigentes de protección del trabajo y avanzar hacia una mayor flexibilización. Por eso hoy es un primer mito que precisa ser desmontado, que quizás cuando se habla de los convenios colectivos de trabajo que dicen que son viejos, que son antiguos, son los empresarios los que más quieren que esos convenios colectivos de trabajo queden, puesto que a veces en los establecimientos no sucede lo que dice el convenio y eso le conviene al mundo empresarial, porque realmente son los empresarios que con discrecionalidad dicen cómo y cuánto se trabaja. Estamos dispuestos a abrir los convenios y por qué no incluir la participación de los trabajadores en la formación de la empresa, en las utilidades, en la igualdad de género.

Hay un tema que es vital y que lo estamos viendo ahora y que es emblemático: las transformaciones tecnológicas y el fenómeno de la digitalización es lo que hace que cambie el mundo del trabajo. Esto que se venía asociando como cuarta revolución industrial y

cuando hablamos de industria 4.0 se asocia a la industria pero la digitalización ya la vimos con el virus, va afectar a todos, y decimos que no es una era de cambio, sino que es un cambio de era, asistir a la cuarta revolución industrial después de la mecanización, después de la producción en masa y después de la automatización.

Tenemos dos temas como los plantea el panel, una reproducción de desigualdades, una profundización o unas oportunidades, tenemos que estar muy atentos para echar atrás y para trabajar en pos de las igualdades y también vemos un apasionante desafío lleno de oportunidades, creo que es una de las mejores oportunidades para anticiparnos a los cambios que vienen. La tecnología cambia nuestra relación, por supuesto, con las cosas, con nuestra vida, con el trabajo y ya nosotros como todos, como este Gobierno Provincial, como con el Gobierno Nacional, estamos trabajando en dar respuestas a las nuevas demandas y desafíos que impone la transformación tecnológica en el mundo del trabajo porque tenemos la responsabilidad de acompañar y preparar a las personas para los nuevos entornos que vamos a tener en el futuro cercano.

Una de las mayores barreras es superar la inercia, lo que nos arrastra a hacer lo que siempre hacíamos y que nos ha dado resultado en materia de defensa de derecho y de capacitarnos. Aunque debemos hacer más, incansablemente y mejor.

La llegada de la digitalización ha convertido a la industria y a todos los sectores productivos en un sistema global, inter-



conectado, en donde las máquinas, los sistemas y los productos se comunican continuamente. Charlamos diariamente que ya no es más la ecuación “un hombre-una máquina”, sino “hombre-proceso”, por eso aquí quiero detenerme en un tema que es fundamental: la productividad. ¿Qué es la productividad para nosotros los trabajadores? Es el uso eficiente de recursos, trabajo, capital, la tierra, los materiales, la energía, la información, es la posibilidad de aumentar la producción a partir del incremento de cualquiera de estos factores productivos mencionados. Por eso la productividad es una de las dimensiones más relevantes que contribuyen al desarrollo económico y social de las naciones.

Esto es así porque cuando más elevada es la productividad, mayor es el producto elaborado, con una cantidad determinada de factores de producción y cuanto mayor es el volumen de producto, más abundante y diversa será la oferta de bienes y servicios disponibles para ser consumidos y exportados, en tanto su incremento fortalece la competitividad de la economía.

A lo largo de nuestra historia fueron frecuentes los intentos de incrementar la productividad, a costa del sacrificio de las y los trabajadores.

Partimos de la convicción de que incrementar la productividad no implica trabajar más, sino trabajar mejor. Por eso no se trata de extender el tiempo de trabajo, de intensificar el ritmo laboral, de reducir los salarios, de limitar la actividad de los sindicatos o cualquier otra medida que

implique aumentar la discrecionalidad patronal, por el contrario, entendemos la productividad como un concepto sistémico, multideterminado, asociado al desarrollo de las calificaciones, a la innovación de los procesos y productos, al cambio tecnológico entre otros factores.

Estamos haciendo referencia a la productividad, que resulta de promover la formación y el reconocimiento de los saberes y experiencia de los trabajadores, de la participación de las y los trabajadores en la mejora de los procesos productivos y la organización del trabajo, de la adecuación de los convenios colectivos de trabajo, sin recortar los derechos laborales, de las mejoras de las condiciones laborales, de salud y seguridad entre otras dimensiones.

La evidencia que es efectiva, y disponible en la Argentina, que demuestra que donde han participado los trabajadores en la empresa, en la mejora de los procesos y productos se ha incrementado significativamente la productividad y los salarios. Esto ratifica que son la fuente de innovación y de competitividad. Semejantes objetivos imponen la necesidad de profundizar el diálogo social entre empresas, trabajadores y Estado, con una verdadera agenda, y una agenda urgente de diálogo social, creemos que la amalgama de voluntades y objetivos entre el Estado, los empresarios y trabajadores, es uno de los caminos que debemos recorrer con el propósito de encontrar logros positivos para el desarrollo de una efectiva productividad para una real competitividad en las economías regionales y en la economía nacional, para poder participar en la



globalización que nos lleva al mundo. Por eso se trata de pensar en un conjunto de estrategias, que promuevan la productividad de las empresas y la competitividad de nuestra economía, sin fragmentar ni precarizar el colectivo de trabajo.

Por eso es el momento más propicio para afianzar los derechos y no retroceder ante las pretensiones de muchos “empresarios” o “industriales” y tener políticas claras para resolver las desigualdades que existen.

Con respecto al teletrabajo que es uno de los temas del panel, está resuelto, ayer en Cámara de Diputados se ha dado ya un visto bueno a algo que nos preocupaba, que tenga una clara orientación protectora, que se respeten los derechos individuales y colectivos y de la existencia de las relaciones de empleo y esto, la Ley, nos va a dar este marco y vimos quiénes participaron a favor y quiénes se levantaron en contra. Porque vemos que hay sectores que pretenden rebajar salarios para trabajadores en riesgo que están en cuarentena. Y el problema es ahora.

En todo esto que estamos comentando aparecen las nuevas capacidades laborales requeridas por las nuevas transformaciones estructurales en la organización de la producción y sabemos claramente que no hay crecimiento sin innovación tecnológica y que no hay innovación sin formación, por eso ante la situación del advenimiento de la cuarta revolución industrial, que no es todo de golpe, porque son las grandes empresas que recién incorporan las dimensiones 4.0, en Quilmes, Avellaneda,

Vicente López, La Matanza, en el conurbano santafecino, rosarino, cordobés, de las grandes metrópolis, hay infinidad de pequeñas y medianas empresas que todavía viven la segunda revolución industrial, todavía están con la tercera revolución industrial, y algunos quieren dimensiones 4.0, por eso tenemos que crear respuesta a los distintos frentes que tenemos pero debemos pensar que si una formación no siempre se traduce en preparación, no es la adecuada, una formación que no está al día con un equipamiento que no está al día, por mucha formación que se dé, que aunque la demos bien, porque sabemos que la damos bien, la preparación de la persona no es la adecuada y eso es lo que hay que cambiar, saber que formación y preparación deben ser similares porque lo que se intenta es saber hacer, y estas habilidades, hay que adquirirlas cuanto antes porque los cambios vienen de una manera muy acelerada.

Los sindicatos, el sector empresario, los formadores, todos actores sociales, deben estar preparados para el impacto que se prevé masivo del empleo. Ahora bien, para poder abarcar nuevas capacidades laborales necesarias en el sentido de las dimensiones 4.0, interesa observar si eso realmente significa un salto cualitativo a la organización y por eso tenemos que decir algo más, el cambio tecnológico no es solo una inversión en tecnología, no es comprar equipamiento, no compro un robot y chau con el robot, sino debe ser parte de un modelo evolutivo que integre el cambio tecnológico como cambio estructural y fuente de especialización, debe ser capaz



de cambiar la composición sectorial y transmitir el cambio tecnológico difundiendo por las redes productivas y en la creación del empleo.

En este sentido es importante poder pensar en qué saber, qué habilidades y qué competencia requieren los trabajadores, para dar respuesta a las demandas futuras. Nosotros pensamos en algo concreto: los componentes culturales, científicos y tecnológicos que nos da la escuela primaria y secundaria, fundamentalmente la escuela secundaria, de eso tendrá que dar cuenta la educación, los componentes profesionales que los da la formación profesional, las altas cualificaciones y especialización que lo da la Universidad y así la integralidad y en la formación profesional, se agrega la formación inteligente, la formación 4.0. ¿Y cómo pensamos que tiene que ser esa formación inteligente? Bueno, abarcar las dimensiones de digitalización, la impresión 3D, la realidad aumentada, inteligencia artificial, la big data, la robótica colaborativa, como también promover, las que se conocen como calificaciones blandas, competencias blandas, pero no para flexibilizar o precarizar el trabajo, al contrario, para darle la calidad que debe tener y es promover en las y los trabajadores que está innato en ellos, gestionar la propia actividad, recursos y propósitos en el ámbito de trabajo, decidir según criterios confiables, intuir comportamientos, soluciones, procedimientos, gestionar la complejidad de datos y factores que intervienen en un proceso, el impacto de los resultados, proponer soluciones, trabajar en equipo, los criterios de poder discernir qué hacer, cómo comunicarse,

hay que promoverlo, no mandarlo, no reprimir, sino hacer una promoción de estas cualidades propias de los trabajadores que hacen a su perfil. Hay que promover esto y todo ello, lo obliga a enfocarlo en la mejora del trabajador no para su expulsión o enajenación.

Se habla de la dimensión 4.0 que va a venir un robot y nos va a cambiar los puestos de trabajo, no, no va a cambiar ningún puesto de trabajo, porque se tiene que transformar, por eso hablaba que la cultura de la innovación tecnológica debemos incorporarla en el entramado, cómo organizamos aquello que pueda adquirir la dimensión de 4.0. **Hemos pasado tres revoluciones industriales y se ha creado muchísimo trabajo, se ha logrado mucho bienestar, por eso lo importante es centrarnos en el hombre como motor de cambio y revalorizar el compromiso con el aprendizaje continuo, orientado a la capacidad de transformación que pueda generar condiciones para que las personas aprendan y emprendan a través del desarrollo de las propias capacidades, por eso se necesita de las nuevas habilidades de las personas preparadas que sepan hacer.**

Las ventajas competitivas del sector industrial no solamente se basan en elegir mercado o productos, sino que se fundan y se crean, y esto hay que decirlo a los cuatro vientos, en las tecnologías de la producción en los conocimientos y capacidades humanas.

Las soluciones tecnológicas por sí mismas no alcanzan si no hay personas formadas



y promovidas que puedan interactuar con ellas para adaptarlas, para potenciarlas y generar instancias innovadoras que impacten en la productividad y en su desarrollo de bienestar.

Se trata de participar, como organización de los trabajadores, en esta articulación de políticas para garantizar una justa distribución del conocimiento productivo, para tanto que está empeñado el Gobierno provincial, para tanto que hemos charlado con el compañero Gobernador, con la compañera Mara, como lo manifiesta nuestro Presidente, recuperar la calidad del trabajo argentino como marca del país, incrementar el producto bruto industrial, generar recursos altamente competitivos, dar solidez y perspectiva al entramado productivo, innovar y difundir tecnología, sostener la demanda del mercado interno, aportar al crecimiento de una balanza comercial e inserción internacional altamente favorable.

Estos son los desafíos de las organizaciones sindicales, del gobierno, también de los empresarios. Las organizaciones sindicales no solamente estamos para una lucha reivindicativa, sino estamos para que a través de la capacitación, de la formación e innovación tecnológica, ser ejes de esta temática.

El trabajo sigue siendo el eje organizador de nuestra vida y más aún, estamos preparados, para reaccionar políticamente ante cualquier intento de revertir este modelo de desarrollo que impulsa el Gobierno Provincial, que impulsa el Gobierno Nacional, de desarrollo industrial y social, de crecimiento con inclusión y equidad

social, de trabajo para lograr mayor valor agregado a nuestros productos primarios y de defensa del rol activo del Estado en la vida nacional. Es decir, un modelo, no para unos pocos, sino para todos.

Muchísimas gracias.

Nora Goren

Para empezar, quiero agradecer a quienes me cursaron la invitación desde la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la provincia de Buenos Aires. Voy hacer algunas reflexiones en torno al eje propuesto para este panel y a los objetivos de las jornadas.

No puedo empezar sin hacer referencia a la crisis provocada por la pandemia de COVID-19 y las subsiguientes medidas de prevención tomadas en el Gobierno Nacional y los Estados Provinciales para prevenir la propagación del virus, así como aquellas orientadas a asistir a la población en materia económica, sanitaria y social, que están teniendo un fuerte impacto sobre la forma de vida de los hogares que han visto trastocada su normalidad cotidiana ante este inédito contexto. Dicho impacto se refleja, tanto en la emergencia de nuevas problemáticas, como en el agravamiento de situaciones ya conocidas. En este escenario se complejiza la situación socio laboral y la de los hogares atravesados previamente por diversas desigualdades económicas, sociales y de género. Si antes de que el virus COVID-19 atravesara nuestras vidas, hablar del trabajo era hablar de un campo



en debate con un fuerte componente de incertidumbre, atravesado entre otros, por discusiones relativas al futuro del trabajo, al cual prefiero denominar el trabajo del futuro, ya que nos coloca en un lugar técnico y político de toma de decisiones, no tenemos dudas, que en el contexto actual se reavivan y se acentúan algunos tiempos y debates. Las incertidumbres son mayores y es mayor sobre todo la necesidad de debatir, en torno al trabajo, de cara a los desafíos que nos presenta el tránsito hacia la pospandemia.

Antes nos preguntábamos a qué sociedad nos enfrentábamos, discutíamos el lugar de las innovaciones tecnológicas, los cambios en la organización laboral, los altos niveles de precariedad, de informalidad, la salarización de las tareas de cuidado y las condiciones de trabajo, entre otras. Esta discusión flameaba en el marco de un hegemónico discurso basado en un modelo socio laboral meritocrático, de acuerdo con el cual, si habías logrado o alcanzado un lugar deseado, era por tus aptitudes personales y no el resultado de las posibilidades de un modelo político social y económico. En ese modelo, a decir de Wendy Brown, prima la razón neoliberal y en él, la economía por sobre todas las otras áreas del desarrollo social y comunitario, que ha ido construyendo a lo largo del tiempo un sentido común neoliberal que ha sedimentado, y ahí es donde me parece que está la disputa, qué modelos y qué decisiones se toman y que queda claramente evidenciada ante la resistencia a mantener medidas de cuidado propuestas por el Estado Nacional y Provincial.

En este contexto me quiero detener en dos ejes. El primero, es el presente de las tecnologías digitales. Como recién señalaba, la pandemia de COVID-19 actualiza y acelera debates, nos muestra sus nudos estructurales de manera clara, evidente y cruel. Pero también los complejiza, pues pone en evidencia muchas de las raíces del entramado que la subyacen, ya sin grandes velos que lo opaquen y los coloca ante el desafío de ponerlo en diálogo con el modelo societal hacia el cual queremos transitar; situarnos en un modelo con mayor distribución y redistribución, que tenga como eje la justicia social. Es claro y evidente que en este contexto se desencadenó la digitalización, con dimensiones difíciles de haber imaginado anteriormente, entre las que se encuentran las clases virtuales, el home office, el teletrabajo; pero que en conjunto y en el contexto de la pandemia, prefiero llamar propagación de las oficinas domésticas, que emergen como nuevas formas de trabajar.

De acuerdo a un estudio del Observatorio de la Deuda Social, recientemente publicado, donde se contempla a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los treinta partidos del conurbano bonaerense, se señala que el 26,8% de quienes están ocupados realizan trabajos virtuales, el porcentaje de quienes lo hacen de sus oficinas hogareñas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es del 40% de los trabajadores y en el conurbano bonaerense corresponde al 22,4% de los mismos; a su vez es menor en el caso de quienes residen en hogares en situación de pobreza, es mayor entre el estrato medio profesional y son las mujeres que hacen más oficina doméstica respecto a los varones.



Hoy muchos señalan que esta modalidad de trabajo llegó para quedarse. Ayer tuvo media sanción la Ley que regula el teletrabajo, de hecho viene avanzando rápidamente y rápidamente también es la respuesta por parte del Estado. Y acá me gustaría marcar algunas cuestiones sobre las que no pretendo hacer ahora un análisis exhaustivo, ya que al respecto hay mucho para debatir, pero sí tomar algunos ejes centrales. A modo de contexto, un tema del que mucho se hablaba antes de la pandemia, es el *crowdworking* o externalización de tareas dentro del trabajo en plataformas digitales. Estas últimas, las plataformas digitales de trabajo, constituyen uno de los cambios más debatidos en el mundo laboral, por lo menos en los últimos diez años. Si bien estas plataformas digitales son el resultado de avances tecnológicos, uno de los trabajos que genera y se asemejan a modalidades laborales, que ya existían hace mucho tiempo, con la diferencia de que cuentan con una herramienta digital que sirve de intermediaria.

Un estudio del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, CIPECC, realizado sobre el tema, antes de la pandemia, a nivel mundial señala que en este trabajo en plataformas digitales, participan trabajadores y trabajadoras con una edad promedio de treinta y tres años y con una importante diferencia de género en lo que respecta a quienes realizan ese tipo de trabajo, con una proporción de una mujer por cada cinco varones. Acá me parece importante señalar otro tema, que es que el sector tecnológico vinculado a estos desarrollos está masculinizado, desde sus cargos

directivos, empleados e inversores, son mayoritariamente varones, donde las generaciones que vienen no la tienen fácil.

A nivel mundial la matrícula de estudiantes femeninas en tecnología de la información y la comunicación es particularmente baja, esto supone una enorme pérdida de oportunidades para las mujeres, cuando es el mercado tecnológico uno de los únicos que crece sin cesar.

Volviendo a las oficinas domésticas, **la modalidad que hoy estamos atravesando presenta como una virtud la característica de permitir a las mujeres conciliar los trabajos de cuidado con el remunerado, considerarlo conciliación no hace más que quitarle toda entidad al peso y envergadura de cada una de ellas. Son dos trabajos, sea quien sea quien los realice y en tiempos de confinamiento el papel del trabajo no pago ha sido y es clave para el día a día.** A esto hay que sumar la sobrecarga de tareas dadas en los casos de hogares con niños, niñas y adolescentes por el cierre de escuelas y la virtualización de actividades educativas, sumada a los nuevos requerimientos en término de cuidado de adultos mayores o sectores de la población en riesgo, mayor sostenimiento emocional de las familias y vínculos cercanos y de tareas de limpieza relacionadas con la precaución que se debe tomar frente a la COVID-19. Asimismo se añade la participación en redes comunitarias, ya sea en asistencia de otros u otras o bien en la búsqueda de recursos para el sostenimiento de los hogares, que se incrementan en los sectores populares. Lo que sucede es que de algún modo se sigue pensando en lo doméstico



de un modo sentimental y así se lo sigue desvalorizando; y si antes era necesario valorarlo lo es más ahora, cuando la cotidianidad ha cambiado, tanto que lo reproductivo se encuentra con una realidad que existe una tarea doméstica de algún modo duplicada o triplicada mientras se realizan las tareas propias del trabajo asalariado. Sumar los dos trabajos fue la forma en que se encontró para dar respuesta inmediata a esta situación, pero, ojo, no es conciliar y a no perder de vista que es el trabajo fuera de la casa el que aporta a la conformación de un tipo de subjetividad y otras prácticas, donde están presentes las y los compañeras y compañeros, las reuniones, múltiples aprendizajes de relacionamiento que desaparecen cuando se está encerrado o encerrada o se sale poco; tema tan caro para el feminismo, sus luchas y disputas.

Este trabajo no pago ha logrado disminuir el impacto negativo de la crisis y ha repercutido sobre el conjunto de la población, aunque con mayor intensidad de las mujeres. El problema aquí es que, como no es monetarizado, es voluntario, creemos que es inagotable y no mensurable, aunque las encuestas del uso del tiempo muestran otras cosas, pero lo real es que dos recursos fundamentales, tiempo y energía, son limitados y hacer dos trabajos en el marco del confinamiento es muy difícil en el mismo espacio, tanto en este momento particular como para pensarlo en la proyección a futuro. Y digo esto, en el marco de las normativas que están buscando regularlo y de hecho lo están regulando, ahí me parece necesario solo alertar que es importante promover la autonomía económica de las mujeres, pero

eso no significa volverlas a la casa, con todo lo que eso implica. Quienes realizan tareas en oficinas domésticas son trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en distintos sectores de actividad y allí son los convenios colectivos u otras instancias las que pueden regular y de hecho lo hacen; e incidir en las inequidades de género, la política de cupos igualitarios para teletrabajar, garantías de espacios ambientados y bien diferenciados, la garantía de disposición de herramientas adecuadas pasa a ser central y que se busque por cierto que no sea el 100% del trabajo que se realice a nivel domiciliario. Asimismo, pensar los desarrollos tecnológicos, es también pensar en cómo promover que las mujeres se sumen, combatir los estereotipos de género, sesgos inconscientes relacionados con la tecnología y el cuidado. Es claro que aquí hay una gama o entramado que lo haría posible, quizás no hablar más de políticas de orientación vocacional, que de alguna manera ratifica las desigualdades, sino promover la incorporación en los puestos de trabajo al sexo o identidad sexual menos representadas en él. Hay mucho por hacer en pos de la redistribución y el reconocimiento. Asimismo, reconocer los componentes no monetarios para la reproducción cotidiana que hoy está claramente visibilizada, y me atrevo a decir que más allá de la sobrecarga a las mujeres, se están produciendo algunos corrimientos al interior de las relaciones familiares a las que me voy a referir muy brevemente ahora.

El segundo punto que simplemente lo voy a mencionar, para tratar de ser fiel al tiempo otorgado, se vincula a la situación socio laboral y las relaciones familiares.



Por cierto, resulta muy complejo prever el impacto de esta crisis en sus múltiples dimensiones, pero no hay duda con respecto a que el daño económico y social será importante y si bien afectará a toda la economía sin excepción, algunos sectores se verán más perjudicados que otros y provocará un fuerte impacto en las unidades familiares. Recién, solo mencioné una modalidad de trabajo que implica solamente a algunos sectores de actividad, pero están también los trabajos realizados por las y los trabajadores esenciales en este momento y las y los trabajadores que no están pudiendo trabajar, y allí es importante abordar los impactos sociales, laborales y económicos y su incidencia en las relaciones de género, haciendo hincapié en la distribución de las tareas productivas y reproductivas de las unidades familiares para tomar medidas que traccionen hacia una mejor redistribución de reconocimiento donde la corresponsabilidad y la justicia social sean ejes centrales.

Es claro, al menos para mí, que el interés del Gobierno Provincial, con las medidas que viene tomando, va en esa dirección; donde estas jornadas y su articulación con el sistema científico y tecnológico son uno de esos desafíos, y donde aportar es nuestro mayor interés.

Luis Beccaria

Muchas gracias a los organizadores de la reunión por la invitación, es un gusto compartir la mesa, esta mesa virtual con amigos y distinguidos colegas, así que les agradezco la oportunidad.

Por supuesto, cuando uno presenta luego que lo han hecho los otros colegas, seguramente va a repetir algunas cuestiones ya dichas, aunque espero que no tantas.

Abordaré algunas cuestiones relacionadas con ciertos cambios que se vienen dando tanto a nivel global, como en Argentina, al menos en el caso específico de algunos de ellos. Me refiero a cambios tanto en las relaciones laborales como en la organización de los procesos de trabajo. El objetivo de la presentación es discutir los desafíos que ello presentan en una economía y en un mercado laboral como el que puede avizorarse para Argentina luego de la pandemia. Se trata, tal como fue señalado, de procesos que venían manifestándose desde hace ya algún tiempo. Dado el impacto probable de la pandemia sobre la economía en general, y el mercado laboral en particular, estas dinámicas pueden exacerbarse en el futuro.

No voy a hablar de todos los cambios de las relaciones laborales ni en la organización sino en particular de algunos que se vienen verificando principalmente en los países desarrollados. Respecto a lo que viene sucediendo con las relaciones laborales, uno de los desarrollos de los últimos años es la expansión de nuevos tipos de contratos atípicos de empleo asalariado, como los contratos “a cero horas”; éstos ofrecen, básicamente, trabajo de manera intermitente. Otra tendencia identificable es el proceso de deslaboralización que consiste en la transformación de puestos típicamente asalariados en posiciones de trabajo independientes, o en la creciente apertura de puestos de trabajo de este



tipo para cubrir ocupaciones que, dadas sus características, venían tradicionalmente siendo cubiertas por asalariados. En algunos casos, se les otorga un estatus especial a estos puestos independientes, que es el de autónomos dependientes.

Con respecto a cambios en la organización del proceso de trabajo, me quiero referir a dos cuestiones que ya fueron mencionadas en las presentaciones anteriores: por un lado, el trabajo en plataformas y, por el otro, al teletrabajo.

El primero de ellos abarca tanto las actividades que se denominan de localización –que incluye las de transporte, reparto, trabajos para el hogar–, o las basadas en la web. A éstas se refirió Nora, y se trata de los casos donde las personas, a través del uso de mecanismos digitales, realizan a pedido encuestas, entrevistas, diseños. Estas tareas son requeridas por empresas que canalizan los pedidos de contratación a plataformas. Lo novedoso de esta tendencia reciente tiene más que ver con el hecho de que existe la posibilidad de desarrollar actividades de tipo, a través de las TICs, de la tecnología. Pero que, de alguna manera y en términos más sustantivos, ella puede verse como la continuidad del mecanismo de subcontratación de trabajadores independientes.

Muchos de estos cambios se dan de manera conjunta, o sea cambios en la organización del trabajo asociados a cambios en las relaciones laborales. Ello acontece no porque haya una suerte de determinismo tecnológico sobre las relaciones laborales como a veces se quiere plantear, sino porque están confluyendo es-

tas dos tendencias. Así, por ejemplo, los trabajadores en plataforma son en casi todo los casos, trabajadores independientes, como uno puede observar en las páginas de algunas de las plataformas en las que se señala que estas personas son “naturalmente contratistas”. Se enfatiza, entonces, la idea de alejar cualquier posibilidad de que medie una relación laboral.

En nuestro país, estos procesos ya se vienen dando; es muy visible el avance de las plataformas de reparto y de transporte en las ciudades grandes y medianas del país. También existen algunas plataformas basadas en la web y especialmente la realización de tareas a través de las mismas, incluso de las que tienen alcance global. Asimismo, el teletrabajo venía expandiéndose antes de la pandemia, pero, en este contexto particular, –y como ya fue mencionado anteriormente– ha habido una explosión.

De cualquier manera, si nos ubicamos antes de la pandemia, estas formas de organización si bien son crecientes, todavía resultan poco significativas si las medimos en términos del volumen de personas trabajando. En cuanto a los contratos atípicos, éstos eran menos significativos dado que nuestro país tiene un alto grado de informalidad. Por tanto, para aquellas ocupaciones de tipo esporádico y de baja calificación, en lugar de un contrato se recurre en muchas oportunidades directamente trabajadores en condiciones de desprotección, en condiciones informales. O a la deslaborización a partir de encubrir actividades asalariadas por trabajadores por cuenta propia. Esto ha venido ocurriendo tradicionalmente en



nuestro país y últimamente lo que se observa son algunos intentos de encuadrarlo en una normativa específica.

Cabe esperar que luego de la pandemia estos procesos continúen; no obstante que algunas de las proyecciones sobre el teletrabajo en particular, y también de las plataformas, suelen enfatizar algunas características de esta relación que serían, según esta visión, evidencias de una relación no laboral: por ejemplo, la propiedad del vehículo, la flexibilidad de las horas, el trabajar para varias plataformas. Sin embargo existen varios elementos que llevan a considerar que efectivamente los grados de dependencia del trabajador respecto del cliente o contratante en última instancia, o respecto de las plataformas (sean las basadas en la web o las de localización), no son tan lábiles como tienden a mostrarse. Ellos son quienes fijan las pautas y condiciones, y brindan las instrucciones, lo cual desde muchas perspectivas del derecho laboral es claramente indicios de una relación laboral.

Resulta claro que no es lo mismo la situación de los trabajadores de reparto que la de transporte, UBER, o quienes hacen tareas a través de plataformas web. Pero efectivamente, este es un tema que resulta necesario abordar, incluso porque hay argumentos respecto a que desde el punto de vista de la eficiencia, sería más conveniente la regularización en la relación laboral; estos refieren a conocidas razones como la estimulación de la eficiencia y la calidad de las tareas que desarrolla un trabajador, que tiene relaciones más estables con las firmas.

La cuestión es entonces, cómo encuadrar a los trabajadores. Voy a empezar

con el trabajo de plataforma, es necesario avanzar en establecer para estos trabajadores mecanismos de mayor protección. Como señalaba más arriba, las plataformas defienden rajatabla el carácter autónomo del trabajo y para ello, suelen enfatizar algunas características de esta relación que serían, según esta visión, evidencias de una relación no laboral: por ejemplo, la propiedad del vehículo, la flexibilidad de las horas, el trabajar para varias plataformas. Sin embargo existen varios elementos que llevan a considerar que efectivamente los grados de dependencia del trabajador respecto del cliente o contratante en última instancia, o respecto de las plataformas (sean las basadas en la web o las de localización), no son tan lábiles como tienden a mostrarse. Ellos son quienes fijan las pautas y condiciones, y brindan las instrucciones, lo cual desde muchas perspectivas del derecho laboral es claramente indicios de una relación laboral.

Resulta claro que no es lo mismo la situación de los trabajadores de reparto que la de transporte, UBER, o quienes hacen tareas a través de plataformas web. Pero efectivamente, este es un tema que resulta necesario abordar, incluso porque hay argumentos respecto a que desde el punto de vista de la eficiencia, sería más conveniente la regularización en la relación laboral; estos refieren a conocidas razones como la estimulación de la eficiencia y la calidad de las tareas que desarrolla un trabajador, que tiene relaciones más estables con las firmas.

¿Cómo avanzar hacia un marco regulatorio más protector? Un camino,



seguido en algunos países, es el de mantener la relación no laboral (esto es, de trabajador independiente) pero creando figuras como la del autónomo independiente. Ella otorga algún tipo de protección, aunque menores que las que tienen los asalariados. Por ejemplo, cobertura de la seguridad social, y de algunos beneficios como el salario mínimo, duración de la jornada o vacaciones. Sería una figura no laboral, pero con ciertas prestaciones superiores a las del cuenta propia tradicional. Podría argumentarse que este camino para incrementar la protección de estos trabajadores sería más realista y podría significar un avance respecto de la situación actual. Incluso podrían considerarse modelos un tanto más protectores que incluyan aspectos adicionales como los relativos a seguridad e higiene y cobertura de accidentes.

Sin embargo, cuando uno evalúa las alternativas de cómo avanzar en este camino, la discusión debe enmarcarse en el desafío más global que tiene Argentina (y los países de la región) respecto a la reducción de la precariedad laboral en su conjunto, fenómeno que por mucho tiempo todavía estará centrado en la elevada presencia de los trabajadores no registrados en actividades que son diferentes a las de plataforma, incluido muchos trabajadores por cuenta propia que enmascaran una relación asalariada. En este sentido la sanción formal de modalidades que normen relaciones laborales de baja protección podrían llevar a cristalizar situaciones que sean difíciles de revertir en el futuro. Resulta legítimo plantear que dada la situación económica general, y del mercado laboral en particular –inclu-

so, la existente antes de la irrupción de la pandemia–, quizás la mejor forma de avanzar hacia una mayor protección para muchos trabajadores sería a través de normas regulatorias no laborales; ello podría considerarse como un avance inicial. Sin embargo, y más allá de la necesidad de más discusión sobre el tema, me parece que esa estrategia tiende a debilitar la capacidad negociadora de los trabajadores. Si se toma este camino de sancionar modalidades deslaborizadoras con cierto grado de protección, aparentemente más razonable y realista en un contexto como el actual, resulta muy probable que en el futuro será muy difícil seguir avanzando en la misma dirección. Más aún, podría ser tomado como un modelo replicable en otras actividades. Por tanto, **debe plantearse con fuerza en la discusión la conveniencia de encuadrar a los trabajadores de plataformas como asalariados.** Quizás en algunos casos, bajo las modalidades más flexibles –a tiempo determinado o similares–.

Respecto al teletrabajo se han explayado más los colegas que presentaron previamente. Permítanme agregar que esta actividad también presenta desafíos pero que por otro lado la situación actual brinda oportunidades. Respecto a esto último, ofrece la posibilidad de contar con un mecanismo para sobrellevar el aislamiento y para una salida ordenada del mismo. Insisto con lo ya señalado respecto a lo exagerado de las proyecciones de la incidencia del teletrabajo pospandemia. Varios documentos que evalúan la proporción de ocupaciones susceptibles de ser desarrolladas desde el hogar llegan a números realmente insólitos. Resulta razonable considerar



que la tendencia va a seguir siendo creciente, y quizás se acelere en alguna medida, pero debe reconocerse que la situación actual es excepcional. Reitero, en el corto plazo brinda una oportunidad para una salida más ordenada.

Los desafíos que presenta el teletrabajo afortunadamente ya vienen analizándose desde hace tiempo y en nuestro país, como en otros, han empezado a ser enfrentados. Sabemos de las propuestas regulatorias que se están discutiendo ya a nivel parlamentario. Ella establece claramente el carácter laboral de las tareas; la no diferenciación entre los trabajadores que realizan tareas en domicilio, fuera de la firma, y el resto de los trabajadores; cuestiones relativas a las posibilidades de desconectarse: a la compensación de costos y otras cuestiones. De cualquier manera es necesario enfatizar que algunas de las normas que la “mejor” ley pueda establecer son difíciles de ser efectivamente aplicadas en una relación claramente asimétrica. Por ejemplo, la posibilidad que el trabajador tiene de solicitar volver a trabajar en el domicilio del empleador no siempre va a ser posible de constatar. En este aspecto, y también en otros, el papel de los sindicatos va a ser muy significativo para que estas medidas no queden simplemente en el papel. En términos más generales, no deben minimizarse las dificultades que implica gestionar una relación de este tipo aún en un contexto regulatorio adecuado. Subsisten, en este sentido, algunas consideraciones que implican riesgos y también resultan difíciles de controlar. Por ejemplo, la sobrecarga de trabajo, los problemas ergonómicos, los asociados a la elevada exposición a la

tecnología. Podría considerarse que estos son problemas relativamente menores en el contexto actual y que el teletrabajo ha significado un mecanismo que redujo los efectos del aislamiento.

Pero hay otra característica, de carácter más general y creo que algo estaba al menos implícito en comentarios que brindaron antes mis colegas, y que tiene que ver con el hecho que el teletrabajo conspira contra la socialización de los trabajadores y genera situaciones de aislamiento. Este resulta un tema muy significativo. Esto lleva a evaluar como conveniente la alternativa de estimular al menos arreglos laborales que combinen trabajo en domicilio, fuera de la oficina, con tareas en la empresa.

Adicionalmente, desearía enfatizar otro posible efecto no deseado del teletrabajo, sobre el que es necesario estar en alerta, y es que el mismo tiende a promover la deslaboralización de determinadas tareas. Son aquellas que más fácilmente puede realizar una persona en su domicilio sin necesidad de controlar la tarea más que a través del resultado del trabajo. Esto puede ser considerado como un atractivo para modificar una relación asalariada por otra de tipo contractual. En este caso, nuevamente, el papel del sindicalismo en la verificación de esta situación es muy significativo

Diana Suárez

Hola buenos días a todos, a todas, a todos. Quiero agradecer también la invita-



ción, para mí es un honor formar parte de este panel, creo que es un debate sumamente necesario en el contexto actual de nuestro país y de nuestra provincia.

Y en ese sentido me voy a quedar con uno de los interrogantes que se planteaba para este panel, que tiene que ver con pensar los escenarios que vienen (y permítanme hablar en plural, dado el nivel de incertidumbre que tenemos respecto de los escenarios que vienen) como una oportunidad, pero al mismo tiempo frente al riesgo de profundizar desigualdades que ya existen y que existían antes de este escenario de pandemia.

Y en particular me voy a referir a la brecha de género, voy a retomar algunas de las ideas que planteó Nora. Quería plantearle tres ideas disparadoras de debate.

La primera: tiene que ver justamente con la brecha de género que mencionaba Nora hace unos minutos. La segunda: tiene que ver con cómo abordamos esta brecha de género. Y la tercera: un gran desafío, y es cómo abordamos, ya más en términos genéricos, los desafíos del desarrollo, los problemas que enfrenta nuestro país y nuestra Provincia en particular de cara al desarrollo.

Y arranco por la brecha de género, porque parece que no pero hay que seguir sosteniendo y hablando y levantando la voz respecto de las diferencias que se observan entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo.

Las mujeres somos la mitad de la fuerza laboral de este país y damos cuenta

de un tercio del empleo asalariado. Las mujeres históricamente cobramos menos que los hombres.

Hoy a la mañana, antes de venir, revisé las últimas estadísticas disponibles y son las mismas que hace veinte años. La brecha de salarios entre hombres y mujeres se mantiene en un 20% y 25%. Pero, la realidad, es que no se ha modificado, y esto no tiene que ver con que nos ofrecen un salario menor cuando nos ven la cara, tiene que ver con nuestras trayectorias, tiene que ver con los puestos a los que accedemos, tiene que ver con las horas extras, tiene que ver con el plus.

Y la discriminación es vertical y es horizontal. La segregación en el mercado de trabajo es horizontal, porque las mujeres tendemos a estar sub-representadas en las actividades de mayores salarios, en las actividades más dinámicas. Típicamente pasa en las denominadas disciplinas STEM: que son las ingenierías, las matemáticas, las ciencias. Y también enfrentamos la segregación vertical, este es el famoso techo de cristal, son los mayores obstáculos que tenemos que vencer para avanzar en nuestras carreras.

Y acá, permítanme referirme a la carrera académica, que es mi ámbito de trabajo, como trabajadora argentina. La Argentina es un país bastante igualitario en término de la participación de las mujeres en la vida académica, somos algo así como el 53% del total de investigadores e investigadoras. Pero en los puestos más altos, en las jerarquías más altas, alcanzamos algo así como el 11%, este es el techo de cristal. Estas son las mayores dificultades



que tenemos al momento de avanzar en nuestras carreras y esto impacta en el salario definitivamente.

Y retomo la cuestión del trabajo no remunerado que tenemos las mujeres, porque este es un fenómeno que se observa en Argentina y en el mundo desarrollado. Las mujeres dedicamos más tiempo a las tareas domésticas no remuneradas, que los hombres. Y si quieren vamos a Finlandia, que es uno de los países que siempre se usa como referencia, o a Dinamarca por sus niveles de igualdad. Y las estimaciones dan que las mujeres dedicamos algo así como el doble o el triple que los hombres a las tareas domésticas no remuneradas; a las tareas de cuidado, a las tareas de mantenimiento del hogar, a la carga mental de gestionar la familia y el hogar.

Y la verdad es que la pandemia y el contexto de aislamiento, nos puso al límite definitivamente. Para nosotras no es nada nuevo tener que atender veinte cosas al mismo tiempo, creo que ha enfrentado más a los hombres a la realidad de tener que manejar al mismo tiempo varias cosas. Y a nosotras forzarnos al límite de tener que lidiar con todo en simultáneo. Y esto es una cuestión del seno familiar, es una cuestión de las decisiones familiares, pero son prácticas socialmente aceptadas, estructuralmente, culturalmente, se acepta que la mujer dedique más tiempo. Se acepta que la mujer se ausente porque hay un familiar enfermo, se acepta que la mujer atienda una llamada telefónica mientras está en el supermercado; para nosotras eso es normal, y eso a la larga impacta en nuestros salarios, impacta en la percepción que se

tiene sobre nosotras y desde luego en la reputación y en las posibilidades y en los obstáculos que enfrentamos. Pero baste mencionar el impacto de la licencia por maternidad en nuestros adicionales, en el aguinaldo, en un montón de cosas; y es estructural, no es una elección.

Y voy a la segunda idea de mi charla de hoy, que es que podemos empezar ya. No tenemos que esperar a la pospandemia para empezar a pelear contra la brecha, para empezar a discutir cómo avanzar en la igualdad, en la equidad de género, en este caso.

Soy economista de formación o como condición preexistente (como decía ayer nuestro Gobernador) pero me he dedicado a los estudios de la ciencia, la tecnología y la innovación. Hace muchos años en particular me dedico a la política científica.

Y la segunda idea que quería traerles respecto de esta problemática de la brecha es que abordar el problema de la brecha tiene que ver con hacer las cosas diferente. Sí, tenemos que ser mejores, tenemos que hacer mejor, pero también hay que hacerlo diferente. No podemos seguir esperando los mismos resultados con las mismas políticas, y ahí en el campo de las políticas de CTI hay una discusión que a mí me parece sumamente interesante. Sin entrar en demasiados detalles, se están discutiendo diferentes marcos de intervención desde la ciencia, la tecnología y la innovación, con foco en el desarrollo. Siendo la equidad uno de los ejes del desarrollo.

Y ahí se discute desde los diferentes marcos si es orientado por misión, si es por



problemas nacionales, si es por transformaciones hacia la sustentabilidad. Más allá de este debate (muy técnico para los que nos dedicamos a esto) una de las cosas en las que hay coincidencia es que se necesita una nueva teoría de la intervención. Y se necesita una nueva teoría de la intervención, porque **en el caso particular de la brecha de género, necesitamos transformar las estructuras de la sociedad. Necesitamos transformar esta percepción de que es normal que las mujeres se dediquen a esto. A esto, que es tan elemental como garantizar la reproducción de la especie humana en toda su dimensión capitalista.**

Hablamos de algo sumamente relevante para nuestras sociedades y vuelvo a esta idea, porque varias veces me dicen, “pero bueno en realidad la distribución de tareas”, el famoso “yo ayudo en el hogar”, la distribución de las tareas en la pareja; tiene que ver con decisiones familiares”. Sí, no estamos pidiendo que el Estado intervenga en decisiones familiares, en cómo se dividen las tareas al interior del hogar. Estamos pidiendo que no se penalice a las mujeres por esas decisiones, que son culturales y socialmente impuestas en muchos casos, porque a la larga el retirarnos porque hay que dedicarse a tareas de cuidado, el retirarnos o atender, o estar mirando el celular, incluso mientras los chicos estén en la escuela, porque siempre pueden llamar. Porque ahora también nos mandan mensajes durante el día. Ni hablar las nuevas escuelas que te permiten mirar qué está pasando en tiempo real dentro del aula.

Y vuelvo a esta idea de que no es nuevo de la pandemia, no es nuevo. Está agra-

vado por el contexto de aislamiento, pero la diferencia es que ahora nuestros hijos salen en YouTube, porque mientras estamos teniendo las charlas, pasan, vienen, atendemos, respondemos y tenemos varias conversaciones en simultáneo. Y eso que para nosotras es parte de nuestro día a día, que crecemos aprendiendo a lidiar con varias cosas al mismo tiempo, impacta en nuestros salarios. Eso impacta en los adicionales, eso impacta en nuestra reputación, en la percepción que se tiene con nosotras, impacta en las propuestas que recibimos, impacta en la forma en que nos percibe el resto del mercado del trabajo.

Entonces, vuelvo a esta idea de que para transformar, para pelear contra la brecha de género, para cerrar esta brecha de género, necesitamos hacer las cosas diferente. Y déjenme decirles que esto es algo bueno para todos y todas. Porque la segregación, la discriminación en el mercado de trabajo afecta también muchas actividades que se realizan en el mercado de trabajo.

En el campo de la ciencia es clarísimo cómo hay temas que no se investigarían si no hubiera mujeres investigando, podemos ir a la medicina y la cantidad de ensayos que en hombres blancos. Pero vayamos, por ejemplo, al software, a la informática, en Estados Unidos salió hace un par de meses una nota super interesante sobre los sesgos de género en el software de identificación de personas, de reconocimiento facial. El sistema que utilizan en muchas comisarías y en el sistema judicial en Estados Unidos, reconoce con un 90/95% de exactitud a los hombres blancos, por reconocimien-



to facial. La tasa de acierto para las mujeres morenas es del 30%; digo, en siete de cada diez mujeres la “pifian”. Y esto tiene que ver con sesgos en la codificación de ese software.

Entonces, **la lucha por la igualdad tiene que ver con el desarrollo, tiene que ver con la equidad, tiene que ver con que es el único camino posible para avanzar en sociedades más justas.**

Y vuelvo, hay que hacerlo diferente, y me permito traer otro ejemplo: en el mundo académico, del que soy trabajadora, uno de los fondos más importantes, más históricos, es el llamado Proyecto de Investigación, Científico y Tecnológica, los PICT en la jerga de los académicos.

Los PICT son proyectos financiados por la Agencia, por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Son de los más importantes, más allá de sus vaivenes en términos del poder adquisitivo real de los PICT, son de los fondos más competitivos y más prestigiosos a los que uno, una puede acceder.

El PICT, en general, le otorga 50% y 50% entre hombres y mujeres, pero cuando miramos las tasas de rechazo, las mujeres tenemos que presentarnos más, para tener la misma tasa de aceptación. O sea, el rechazo es más alto entre las mujeres. Y esto a igual trayectoria, a igual antigüedad, a igual categoría, todos los controles que nos enseñan a hacer en nuestras carreras respecto de desvíos que se pueden generar.

Y nos pusimos a investigar con algunos colegas cómo podemos hacer para pensar una política distinta, para avanzar en

el cierre de esta brecha que se llama efecto Matilda, que son las peores condiciones que enfrentan las mujeres.

Para cerrar la brecha de género, para tener las mismas probabilidades que los hombres de acceder a PICT, las mujeres tenemos que publicar catorce papers más por año. Supongamos que aplicamos todo el desvío estándar, todas las probabilidades de error, diez papers más. El promedio de publicaciones es de dos papers por año, incluso tres para los más productivos. Entonces, no se trata de promover las publicaciones, no se trata de evaluar diferente, tenemos que cambiar el sistema de evaluación, tenemos que pensar nuevas formas de intervención porque hacer mejor lo que estamos haciendo no nos va a llevar al resultado que esperamos, que es la igualdad, que es el cierre de la brecha de género.

Entonces, voy al último punto de mi presentación y a la última idea que quería dejarles, y es cómo hacemos para pensar diferente y el problema de la brecha, pero también el problema de la igualdad, los problemas del mercado de trabajo que mencionaba recién Luis. Tienen que ver con que los problemas son complejos y como son complejos, no podemos esperar que un único sector de gobierno o que una única organización, defina esa forma de intervención.

Las nuevas formas de intervención, también las planteaba Francisco al inicio de su presentación, tienen que ver con aunar voces, tenemos que avanzar en la democratización de la definición de los procesos de intervención. Eso es convocar a



todas las organizaciones, a los actores, a las mujeres involucradas en ese proceso, y a partir de ahí definir el problema y definir posibles cursos de acción.

Y en el caso de la brecha, queda clarísimo que tenemos la oportunidad, porque están dadas las condiciones de contexto. Porque se ha re-jerarquizado el problema, porque tenemos ministerios, porque tenemos secretarías, porque tenemos todo un entorno nacional y provincial que dice que eso es importante. Tenemos el marco estratégico para avanzar en una acción coordinada desde diferentes sectores, porque también podríamos haber hablado ahora del impacto de la violencia en estos procesos, de las conductas machistas. Porque no me metí a propósito en cuestiones de micromachismo y macromachismo, que tienen que ver con nuestras apariencias, que tienen que ver con nuestras percepciones, que tienen que ver con las formas que muchas veces nos tenemos que enfrentar al mercado de trabajo, y eso da cuenta de que tenemos que atacar el problema desde todas sus aristas y en simultáneo. Porque no podemos esperar resolver la brecha de género con una única política, necesitamos avanzar en estrategias de portafolio, que les llaman en este nuevo marco para la intervención. La idea de múltiples políticas coordinadas, y esa coordinación nace de todos los actores y actrices involucrados, involucradas.

No es únicamente una gran política, que necesitamos de marco, pero que no es suficiente, porque tenemos que transformar culturalmente a nuestras sociedades. Ese es un proceso de mediano y

largo plazo, ese es un proceso complejo, ese es un proceso que demanda del esfuerzo de todos y todas, desde todos nuestros ámbitos de acción.

Vuelvo a esta idea de que no tenemos que esperar la pospandemia, de que podemos empezar a trabajar, de que estamos trabajando y que celebro de nuevo este panel, creo que estamos en el camino correcto.

Estela Díaz

Muchísimas gracias Mara, un gusto compartir con todos y todas ustedes este panel. Me pasa como decía el Gobernador ayer, cuando uno cierra tiene ya mucho de lo dicho y un diagnóstico bastante importante que se señaló en torno al trabajo, los desafíos, lo que está pasando en la actualidad y lo que se viene pensando para adelante, así que yo voy a abocarme especialmente a compartir con ustedes algunas cuestiones que estamos pensando desde la gestión, desde este nuevo Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual. En torno al contexto, no podemos eludir la situación de excepcionalidad en la que nos coloca la pandemia, tanto es así que cuesta encontrar alguna situación similar para poder hacer predicciones. Todas las fronteras del mundo entero se cerraron. Si nos decían que esto iba a ocurrir hubiésemos pensado que era una película de ciencia ficción y hubiésemos dicho: ¡Qué exagerado! ¿Quién armó este guión? Pero así está el mundo, en una situación de enorme excepcionalidad e incertidumbres. Los efectos recesivos de las políticas



fundamentales de prevención del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio los podemos ver claramente. Y podemos imaginar que pueden profundizarse los efectos negativos respecto al trabajo, el mayor crecimiento de la informalidad, el crecimiento de los índices de pobreza y desocupación. Algo que debemos pensar asociado a la situación heredada de cuatro años de políticas neoliberales.

La primera ley que el Ejecutivo presenta en diciembre fue la Ley de Emergencia social, productiva, económica, laboral y energética, a la que se le incluyó, en una de las recientes sesiones del Legislativo Provincial, la Emergencia en violencia de género. Como efectos recesivos hay, también, aumento de las violencias; no sólo violencia en las relaciones de género, sino que estamos viendo fenómenos sociales que recrudecen en problemas de salud mental, de maltrato infantil, consumos problemáticos, bueno, un conjunto de problemáticas sociales a las que hay que dar respuestas inmediatas, y pensar a la vez en la pospandemia.

Debemos incorporar en el análisis, a la vez, la sobrecarga de las tareas de cuidado, que fue expresado en muchas de las intervenciones que me antecedieron. El “24 x24”, la oficina doméstica, como lo denominaba Nora Goren, aceleró el debate respecto al teletrabajo. Veníamos de un proceso de discusión del “futuro del trabajo”, pero de golpe se nos vino encima. Aunque hoy, en verdad, no es teletrabajo lo que estamos realizando; hay un obligado desplazamiento al trabajo remoto, en domicilio: el trabajo en las oficinas domésticas. Eso es lo que

está pasando y nos acelera debates que se venían dando, pero además coloca dos cuestiones que para mí son muy importantes como oportunidades: el tema del Estado, y de los cuidados. Al primero podemos inscribirlo en una fuerte disputa de sentido, en confrontación abierta con los sentidos propuestos desde el neoliberalismo. Qué Estado y para qué y para quiénes. Porque no es cierto que las derechas no quieran el Estado, lo quieren para negocios privados y concentrados.

Frente a la amenaza de la pandemia, el Estado tiene un rol central para la salud de la población y para morigerar los efectos sobre los ingresos y la economía. Esto nos da una oportunidad para reconocer la importancia del papel del Estado como dinamizador de la economía, como actor decidido en las redistribuciones de bienes y riquezas frente a los procesos regresivos de desigualación que propone el neoliberalismo como paradigma. Estamos en muchas mejores condiciones para dar ese debate en este contexto, porque la sociedad reconoce lo que ha significado un Estado presente frente a la pandemia. Y el otro aspecto, que es un aspecto que tiene que ver particularmente con el tema de los cuidados, que ya fue abordado por quienes me precedieron, creo que de manera fortuita o azarosa, al ser la pandemia la amenaza, algo que afecta la salud y la vida, ha colocado en agenda de primer nivel el cuidado de las personas. Nunca antes escuchamos tantas veces en boca de un Presidente de la Nación la palabra cuidar, cuidados, cuidarnos, cuidarse. Los cuidados, una actividad socialmente desvalorizada y económicamente no reconocida, sin embargo está



hoy en el centro de la escena política. En cada una de las intervenciones y de las decisiones políticas, tanto del Presidente como del Gobernador, hacen del cuidado un factor central, tanto para enfrentar los problemas sanitarios, como sus efectos regresivos económicos. Nosotras estimamos, se está estudiando con metodología de investigación y encuestas, que claramente hay una sobrecarga de tareas de cuidados. Si esto mayoritariamente lo hacíamos las mujeres, es de suponer que esta sobrecarga hoy se extiende al trabajo en casa, a las niñas estudiando en el domicilio, a la jornada sin fin. Qué ecuación resultará respecto al uso del tiempo es algo previsible. La ecuación resultante después del tiempo de cuarentena, podemos creer que para las mujeres va a representar una sobrecarga en las tareas de cuidado.

Hemos realizado campañas desde el Ministerio de la Mujeres de sensibilización respecto a la distribución equitativa de las tareas del cuidado, de la co-responsabilidad de todos y todas los que la habitamos. Buscamos poner en tensión que no es que algunos ayudan y la mujer, madre, es la responsable principal. Cada uno de los que usamos y vivimos una casa tenemos responsabilidades.

En la Apertura se mencionaba la necesidad de pensar el concepto de productividad, los procesos productivos, la organización del trabajo, y qué desafío tenemos con esto y en este momento. Siempre cuando se piensa en productividad y en los procesos productivos, en la organización del trabajo, se piensa en el trabajo en los términos en los que fija

el mercado y no en los términos de todo lo que significan también los trabajos de reproducción de la vida y de reproducción de la fuerza del trabajo. Esto supone una separación entre lo público-productivo y lo privado-reproductivo, que sigue sosteniendo una división sexual del trabajo que perpetúa desigualdades y discriminación. Me parece que requiere ponerlo en debate, tensionando las concepciones tradicionales de productividad y mundo laboral, plusvalor y valorización de la reproducción de fuerza laboral.

Tenemos que pensar las brechas en su conjunto: las brechas sociales y las brechas de género, y la verdad que a donde nos ha llevado el neoliberalismo es a la reproducción constante de las desigualdades. No es que en Europa están mejor. Se citaban sociedades como Noruega, Dinamarca; yo participé en Ginebra el año pasado de la Conferencia de la OIT donde se adoptó el 190 contra la violencia y el acoso en el mundo del trabajo. Comentario aparte o contiguo: que ya cuenta con media sanción en la Argentina, nuestro Congreso avanzó en derechos laborales tanto en el camino de la ratificación del Convenio 190 como en esta media sanción en torno a la regulación del teletrabajo, y además con una innovación muy esperanzadora en el sentido de que por primera vez en una legislación laboral se incluye expresamente el tema del cuidado en la relación de la protección laboral. Volviendo a la reunión de Ginebra, allí cuando participé en junio de 2019, las trabajadoras suizas hicieron un paro, planteando un problema muy parecido al que tenemos acá: la brecha salarial. Ellas pararon a partir de



las 15 horas, porque la jornada es hasta las 18 y decían: “Porque entre las 15 y las 18 trabajamos gratis para los patrones”. Esa es la brecha salarial de un 20%, es enorme. La desigualdad laboral para las mujeres es universal, podrá ser más o menos aguda, pero sigue vigente.

Nosotras desde el Ministerio, y acá cabe destacar la voluntad política del Gobernador Axel Kicillof, que crea un Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual, pensamos que hay que abordar en dos sentidos el aspecto de este debate. Pero además pensamos, y estamos seguras como Gobierno en su conjunto, que necesitamos que el conjunto de las políticas y del programa de Gobierno de la provincia de Buenos Aires incluya esta idea de cómo se interviene y cómo se responde para eliminar desigualdades sociales y de género. El debate de la producción y del modelo de desarrollo y del papel de la ciencia y la tecnología es fundamental en dos aspectos. Uno, cómo afecta aquello desde los estudios laborales, se llama la división sexual del trabajo. Que además, si no lo ponemos en la agenda, no derrama, sino se plantea visiblemente lo que significa la doble presencia para la mujer, y hasta la triple, en torno a la desigualdad laboral. Esto va a seguir reproduciéndose. Y otro aspecto es el de las políticas activas de producción y de desarrollo. En la Provincia se ha creado una mesa productiva que está pensando la pospandemia, que está pensando en las inversiones, en una inversión fuerte en infraestructura, infraestructura social, infraestructura urbana, bueno, en reurbanización de barrios populares, y se está pensando claramente, como dice

siempre Axel, en producción y trabajo. Son dos palabras que en los cuatro años anteriores fueron absolutamente borradas y que hoy son agenda prioritaria.

Por eso, como venimos diciendo, tenemos que abordar, por un lado, todo lo que tiene que ver con los temas de cuidado en general, con la enorme complejidad que supone eso en una Provincia como la nuestra, con diecisiete millones de habitantes, con la heterogeneidad que significa su cantidad, extensión y diversidad; junto a todos los temas que debemos abordar cuando pensamos en el cuidado. Tenemos que pensar en la primera infancia, en los adultos mayores y las adultas mayores, las personas dependientes. Para analizarlo en profundidad miremos el sistema educativo nada más, en la provincia de Buenos Aires no llega ni al 10% la doble escolaridad. Nuestro sistema educativo no tiene oferta de escolaridad extendida. Y ni hablar en qué sectores hay ofertas para la primera infancia, entre cuarenta y cinco días y los tres y cuatro años, que empieza la educación inicial. Pensemos en los millones de niños y niñas que están en situación de pobreza, acrecentada enormemente durante la gestión de Cambiemos en la Provincia y la Nación, que su acceso a la formalización escolar es de cuatro horas diarias.

Esto además es reproductor de brechas muy fuertes de desigualdad, acrecenta distancias con quienes pueden hacer complementar la educación, hoy, que además pensamos que la educación debe ser permanente, la complejidad, las innovaciones científicas y tecnológicas, las



brechas de acceso a las tecnologías, son todos aspectos que reproducen brechas de desigualdad social gigantescas. Por eso no podemos plantear livianamente la agenda de los cuidados, sin pensarlo desde una perspectiva de cambio de enfoques respecto al mundo laboral y a fuertes inversiones en infraestructura social del cuidado, lo que representa un gigantesco desafío para la Provincia.

Este debate por la agenda de cuidados, que tiene estos aspectos y otros por considerar, debemos discutirlos sin dejar de lado la cuestión de la inserción de las mujeres en el mundo laboral en su conjunto. Y ahí aparece que seguimos con una enorme segregación, no sólo la brecha vertical-horizantal, sino que está la segregación que hace que las mujeres sigamos accediendo al trabajo en espacios que siguen reproduciendo la división entre trabajos femeninos y masculinos, que son considerados de baja productividad desde la lógica que el mercado plantea en la productividad, y que reproducen este contexto de desigualdad en la participación y en el acceso a mejores remuneraciones y mejores condiciones laborales. Y ahí es significativo mirar la falta de toma de decisiones fuertes desde la política. Y acá el Estado, para mí, también tiene un rol enorme, y las universidades y las investigaciones. Vemos, por ejemplo, en el sector de informática y de tecnología **es bajísima la participación de las mujeres, entonces hay que promover activamente que se participe en esos sectores, sino de manera espontánea no va a haber. Es como la copa del neoliberalismo de la riqueza, esa copa no derrama. Igualdad de género no se derrama en la sociedad, ne-**

cesita una activa intervención. Por eso hablábamos con Augusto Costa, nuestro ministro de la Producción, y con Mara, la ministra de Trabajo, en esa mesa productiva tiene que estar discutida la perspectiva de igualdad de género, claramente, en torno al conjunto de políticas de inversión, de desarrollo, de promoción del trabajo de calidad. Estos son los debates que necesitamos. Desde el Ministerio estamos especialmente empezando a debatir ahora las líneas que tienen que ver con las salidas de las violencias, pero también con las oportunidades laborales en general de las mujeres, en la construcción de autonomía, en poder construir proyectos de vida con autonomía, pero pensamos que eso no es, y estamos seguras que no es, una tarea que va a hacer sólo este Ministerio, es una tarea del conjunto de la política de Gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Yo, para ir cerrando, quería contarles algunas iniciativas que comenzamos a charlar en tiempos previos a la pandemia. Ahora quedó todo entre paréntesis, porque nos vimos obligados a trabajar en modo pandemia, como emergencia y excepcionalidad. El 8 de marzo hicimos una importante jornada en la plaza Pan Martín de La Plata, allí Axel en las palabras de cierre decía: hay que deconstruir a la gestión, al Estado, hay que despatriarcalizarlo, y la política de género es una perspectiva para el conjunto del Gobierno; entonces, por eso, pensamos que la producción, que el trabajo, que la salud, que todas las áreas de Gobierno tienen que incorporar esta perspectiva para pensar cómo, hacia adelante, este modelo de desarrollo sea un modelo que redistribuya riqueza, a la vez que impacte en la trans-



formación igualitaria de aspectos sociales y culturales. La justicia social, que abrazamos, está intrínsecamente ligada a la igualdad de género. En aquellos inicios de la gestión charlábamos en reuniones que tuvimos con mujeres dirigentes del sector empresario de la provincia de Buenos Aires, de pensar en iniciativas concretas frente a las brechas laborales que afectan a mujeres y personas trans. Estos temas los conversamos con el ministro de la Producción y también con Trabajo.

Nos proponemos crear iniciativas que promuevan la inclusión de las mujeres en sectores productivos y construir una especie de normas de calidad, como si fueran las normas IRAM, pero como sello de igualdad. Entendiéndolo como un proceso de formación, cambio de prácticas, inclusión de los temas de cuidado, cupo trans, no violencia, acceso y ascenso para las mujeres, entre otras iniciativas. Propuestas que apunten de un modo claro a reducir las brechas en el sector privado, además de todas las iniciativas del sector público. ¿Y esa reducción con qué tiene que ver? Con generar condiciones de acceso igualitario para las mujeres, incluir el tema de licencias por cuidado, espacios de cuidados en los corredores productivos, en los parques industriales, incluir cupos, cupo laboral trans, tomar a las mujeres con situaciones de vulnerabilidad como violencia, promover los ascensos, los accesos, mirar al conjunto del trabajo. Esto se puede hacer desde una asociación virtuosa de lo público y de lo privado. No las famosas PPP promovidas por el macrismo, que eran un negocio para unos pocos, sino con un acuerdo virtuoso de trabajo entre lo público y lo

privado. Donde las políticas públicas y el Estado son un factor dinamizador. Sabemos que tenemos grandes desafíos por delante y un terreno para instituir nuevas prácticas, donde no hay todavía hecho casi nada. Este es un compromiso del conjunto del Gobierno Provincial. Hay oportunidades, a pesar de que sabemos que vamos a tener que remontar una situación complejísima para la reconstrucción de esta Provincia, tenemos el optimismo y la voluntad para poner esta Provincia de pie, reconocerla y profundizar su perfil productivo, tal cual señala nuestro Gobernador con insistencia. Una Provincia que deje de considerarse, como muchos han dicho, inviable, con problemas estructurales sin solución. Muchas discusiones de las que hay por delante, en el horizonte pospandemia, tienen que tener incorporado sin duda el conjunto de estas propuestas como la igualdad de género. Es un componente esencial, también cuando pensamos en el desarrollo, la inversión, las tecnologías y el trabajo.



Mara Ruiz Malec

Muchas gracias Estela, muchas gracias a todos y todas, yo no quiero “canche-rear” pero debe haber sido, no quiero decir que este fue el mejor panel, porque no tuve la oportunidad de escuchar los otros por mi trabajo pero estoy segura que está muy arriba, a las dos de la tarde está nuestra última actividad que va a estar moderada por Federico Agüero que es subsecretario de Ciencia, Tecnología e Innovación, así que no se la pierdan. Abro ahora el debate, yo anoté algunas



preguntas que me surgieron mientras las escuchaba, si quieren yo las digo y después me levantan la mano, la primera un poco me surgió escuchando a todos pero principalmente a Francisco y a Nora que hablaban de unas ciertas desigualdades en la incorporación de nuevas tecnologías, nuevas formas de trabajo, nuevos procesos por ejemplo entre las grandes y las pymes, o entre el sector formal y el sector informal, y una pregunta que a mí me surge, **estamos en un momento bisagra, en un cambio de era**, donde mi duda es cómo hacemos que este cambio de era no amplíe, y me surgió un poco escuchando a Diana sobre la desigualdad de género, cómo hacemos para que no se amplíe en este contexto, las múltiples desigualdades que tiene nuestro mercado de trabajo. Esa es una primera pregunta. Las desigualdades en términos de hoy, las capacidades de crear valor productivo entre grandes y pequeñas, entre lo formal y lo informal, entre el acceso al mundo del trabajo de las mujeres respecto a los hombres, en general.

Venimos discutiendo mucho en lo que se conoce como ciencia del conocimiento, cómo muchas veces le estamos poniendo nombres nuevos a cosas viejas, la duda es cómo diferenciamos cosas que se transmiten, y un poco escuchándolo a Luis, que se transmiten como procesos nuevos, pero que en realidad se trata de una resignificación de algo que ya existe, viendo por ejemplo las apps de delivery que hoy hacen repartos, yo me acordaba que cuando era chica, jugaba un jueguito que se llamaba paperboy que era un chico que iba repartiendo diarios en bicicletas y si lo repartías mal te sancionaban y

perdías el suscriptor, **cuánta diferencia hay entre desarrollar una nueva tecnología, que es una cosa, y aplicar una tecnología a una tarea que ya existía, que me parece que es otra.**

¿Cómo pensamos esa diferenciación justamente para regular lo nuevo pero que nos puede terminar influyendo en algo que ya existía? Pregunta clave para todos y todas: ¿cómo incorporamos más mujeres al mundo de desarrollo tecnológico, qué estrategias creen que pueden darse tanto desde el sector público, cómo desde las organizaciones sindicales, como del mundo empresarial para la incorporación de más mujeres al mundo de la tecnología?

Otra pregunta clave para estos tiempos es esto que hablaba Nora de la idea de conciliación del trabajo, del cuidado, del trabajo en la casa, que en realidad es de alguna manera violenta, en el sentido que naturaliza a veces una tarea que no puede ser hecha al mismo tiempo que la otra y en las nuevas regulaciones estamos pensando, por ejemplo, en el proyecto que se sancionó ayer en fórmulas que permitan conciliar, pero cómo hacemos para esto dado que hoy no está equitativamente distribuidas las tareas de cuidado, como hacer para que la obligación de poder compatibilizar la tarea de cuidado, con el trabajo remunerado, no termine generando una designación negativa, como nos sucede hoy, la no contratación de mujeres porque es sobre quienes van a recaer esas tareas “yo prefiero no contratarte, porque si no tengo que flexibilizar tu horario y prefiero no hacerlo”. ¿Cómo evitamos esa discriminación previa a la incorporación en el mundo del trabajo?



En ese sentido también, cómo creen ustedes que puede ser la intervención estatal, para lo que decía Diana un poco y lo que decía también Estela para generar una mejor distribución de la tarea, y cuánto de esto está relacionado con reconocer el valor monetario de esas tareas y cuánto no. Cuánto también queremos que el cuidado permanezca en los hogares, si en realidad entendemos que debe ser sostenida en el interior del hogar pero que debe ser mejor distribuida, y en ese sentido qué podemos hacer desde las políticas públicas, cuándo debe aparecer el Estado y cuándo no está el Estado, cómo hacemos para evitar que esta distribución sea desigual. Esto es lo que a mí me surgió, muy resumidamente, estas fueron preguntas que me generaron más inquietudes, que me parecieron más aptas al debate. Francisco si querés te escuchamos.

Francisco Cudós

Reducir la brecha de género en el mundo del trabajo es un tema que significaría configurar institucionalizar una organización social pero que esté garantizada por el Estado principalmente porque las mujeres están más aptas que los hombres en cuanto su conocimiento en cuanto a sus habilidades para ocupar cualquier puesto de trabajo en cualquier tipo de empresa, lo que pasa es que hay que redefinir los modelos de cuidado y en función de ello ampliar cobertura, los jardines infantiles maternas, los centros de primera infancia, la doble escolaridad.

También el Estado debe hacer que el sector privado garantice esto, disponiendo el espacio de los cuidados de las niñas y de los niños y esta política debe estar orientada entonces a remover los obstáculos para el acceso al trabajo de las mujeres, pero si no hay una organización, económica y social y que sea impulsada por el Estado es casi imposible, por eso es que para lo que vos decías de que se flexibiliza, si no se flexibiliza y cómo nos arreglamos. Creo que el Estado tiene que cumplir un rol fundamental, es uno de los roles prioritarios así como Juan Perón en el '46 asumió que no existía una clase burguesa o una clase industrial o empresaria y creó las industrias básicas para el desarrollo del país, después eso se deformó, fue copado por toda la influencia extranjera y quienes trabajaban de adentro para el extranjero.

Hoy el Estado tiene que ser el impulsor de crear una organización económica y social para que la mujer rápidamente puede acceder al mundo del trabajo, pero alguien tiene que cuidar a los niños, más allá de la licencia de paternidad que el hombre tiene dos días y la mujer tiene tres meses, acá hay que cambiarlo, no puede tener dos días el padre, esto hay que cambiarlo, pero lo importante es que la mujer pueda tener los espacios y los horarios y eso si el Estado no da el primer puntapié inicial y después lleva a través de una ley a que los privados también cumplan con esas mismas posibilidades, creo que va a ser muy difícil, tenemos que trabajar, es un hecho revolucionario poder lograr este tipo de derechos para la mujer.



Estela Díaz

El concepto que planteamos es un concepto de corresponsabilidad en el cuidado de la vida, no nos parece que sea conciliación, sino corresponsabilidad. Es necesario tomar conciencia que la reproducción de la vida y la fuerza de trabajo son de interés social, hoy seguimos conviviendo con que es un tema familiar, y allí es sobre todo un tema del que se hacen cargo las mujeres. Por lo tanto, cambiar el enfoque para pensar en términos de una corresponsabilidad interpela al Estado, las empresas y la sociedad en su conjunto. En ese sentido concuerdo, además, necesitamos que haya una intervención del Estado, claramente, en el camino de la reducción de las brechas, pero también necesitamos que haya legislaciones que exijan estas cosas para el sector privado. Pensar como un continuo el trabajo productivo y reproductivo, las tareas de cuidado, el cuidado como un derecho. Todas, todos, vamos a necesitar que nos cuiden en algún momento de la vida y vamos a necesitar cuidar de otros y otras; sin embargo, es un tema que sigue apareciendo escindido de nuestras relaciones laborales, como si no fuera una agenda del mundo del trabajo, salvo para aquellas cuestiones que tienen que ver con la maternidad. Francisco decía la enorme diferencia que hay en los tiempos de las licencias. Dos días siguen siendo por Ley de contrato de trabajo para los varones cuando nace un hijo y además el origen de los dos días era para que vayan a anotarlo al Registro Civil, ejerciendo la patria potestad masculina, tal cual estaba establecido, no era para cuidarlo.

Ahora hubo avances y creo que hay que tomarlos. Un camino de las políticas que

se tomaron en el gobierno de Néstor y de Cristina, como fue la Asignación Universal por Hijo, como fue la moratoria previsional, que además parten del concepto de trabajador y trabajadora para otorgar derechos laborales y universalizar, me parece que es un camino a recorrer para pensar las tareas del cuidado.

Ya en el tiempo de gobierno que tenemos, y con políticas de aislamiento, este Congreso viene tomando decisiones de derechos muy importantes, a diferencia de lo que nos pasó los cuatro años anteriores, con la media sanción de la adopción del convenio 190, con la media sanción del teletrabajo, que en su artículo sexto es excelente ya que, por primera vez, se define de esa manera reconocer el trabajo de cuidado en la relación laboral y en la organización del tiempo de trabajo. También se dictó una Resolución, que lamentablemente tenemos la noticia de que fue para atrás, del Ministerio de Trabajo de la Nación con el Ministerio de las Mujeres, en relación al trabajo remoto y las condiciones que hoy, trabajadores y trabajadoras, tienen que estar llevando adelante en sus casas, cuando hay cuidado no sólo de la infancia sino de personas con discapacidad y adultos mayores. Además, esa Resolución también hablaba de la corresponsabilidad y la redistribución del trabajo. Hoy son sólo decisiones familiares o individuales, está claro que necesitamos un cambio cultural. Requiere desde nuestros procesos de socialización temprana, de la educación sexual integral en la escuela, de un conjunto muy grande de políticas concretas, del debate del trabajo pero también debates culturales. Se está avanzando. Está mucho más presente



esta agenda, pero tenemos que hacer muchos esfuerzos para darle mayor densidad y consolidar decisiones, porque las resistencias son también grandes. De todos modos, preferimos quedarnos con la parte del optimismo de la voluntad y de un Gobierno popular que tiene, entre sus decisiones, la inclusión de la perspectiva de género en el conjunto de las políticas de gobierno.

Muchas gracias.

Nora Goren

Mara abriste no pequeñas preguntas, sino grandes interrogantes y podríamos pasarnos horas reflexionando en torno a ellos, pero me voy a detener en algo que me parece central. Cuando decimos no hablar del futuro del trabajo y sí hablar del trabajo del futuro es porque resulta central pensar de alguna manera cómo no deslaborizarlo, para ello me parece que se requieren regulaciones que estén vinculadas con otras maneras de pensar la economía, donde los derechos de los trabajadores y trabajadoras no sean vulnerados y ahí me parece que es claro la importancia de un Estado presente que promueva políticas, y allí Estela acaba de mencionar algunas.

Por su parte y en relación con lo que se venía diciendo, creo que también estamos en un momento de oportunidades y sin redundar en señalar que somos mujeres las que nos hacemos más cargo de las tareas reproductivas, también creo que en este momento y a cien días de

aislamiento podemos decir que en algunas unidades familiares se están viendo corrimientos generizados. Vengo participando en charlas y encuentros donde esto se está observando, a nivel de microcambios; se evidencian otro tipo de negociaciones intrafamiliares, importantes de ser estudiadas. Creo que en el cotidiano de “hacer” de otra manera podría detectarse cómo y cuáles han sido estos corrimientos como para poder encontrar vinculaciones con otras dimensiones de lo social y de lo económico y potenciarlos.

El reconocimiento social al “cuidado” por una gran parte de la población y también en algún punto, el aprender y el ejercitar ciertas acciones implica cambios de prácticas que son el ABC de los cambios culturales, el practicar la manera diferente tracciona cambios.

Entonces, linkeado esto a lo que recién señalaba Estela, en vez de hablar de conciliar, tenemos que construir corresponsabilidad y esto también nos lleva a lo que señalaba Francisco, de que los varones tienen dos días por ley de contrato de trabajo como licencia para cuidados, temas por cierto para ser abordados y profundizados. El año pasado se debatieron en el Congreso las propuestas de reforma a la Ley contrato de trabajo, donde el movimiento sindical feminista aportó grandes ideas en esta dirección. Y también hay que tener presente que en los sectores donde los varones tienen la posibilidad de tomarse más tiempo de licencia para los cuidados, no hacen uso de ello porque no quieren asumir esa responsabilidad, pero también porque hay una lógica en la propia organización



laboral y las demandas de los empleadores que hacen que los varones no se las tomen. Entonces ahí hay que pensar en otras normativas que las regulen, donde por qué no aventurarse en alguna forma de la obligatoriedad de las medidas. También hay convenios colectivos de trabajo que en sus cláusulas contienen implícitamente desigualdades sexo-genéricas. Me parece que son tiempos complejos y difíciles, pero también son momentos privilegiados para colocar estos temas, con todas las dificultades que sabemos que implican pero que nos desafían hacia la sociedad que queremos construir y que de hecho estamos transitando.



Diana Suárez

Primero quiero alertar sobre nuestras evaluaciones de desempeño el año que viene, la sobrecarga de trabajo que tenemos las mujeres a partir del aislamiento impacta en nuestro desempeño, impacta en todas las que seamos evaluadas por objetivos llámese papers, llámese cuota de ventas, llámese como queramos pero esto el año que viene va a modificar nuestras posibilidades, va a impactar en nuestras oportunidades de carrera y estos son factores que se retroalimentan año a año, entonces vuelvo a alertar sobre cómo hacemos para no ampliar. Primero, vamos a tener que ser muy cautos y muy precisos y dar la discusión de cómo vamos evaluar a las mujeres el año que viene o cómo vamos a evaluar la distribución de cargas y de tareas no remuneradas del interior de los hogares, porque esto va a seguir repercutiendo más allá de la pospandemia, más allá del COVID. Esto respecto de cómo no ampliar. ¿Cómo incorporamos más mujeres? ¿Cómo mejoramos la distribución? Las acciones afirmativas, yo me reconozco una convertida de las acciones afirmativas.

Creo que las cuotas son un instrumento super válido porque visibiliza, porque da cuenta, porque muestra, porque ahí donde las empresas o las organizaciones no llegan a dar la cuota se dan cuenta de la estructura machista que enfrentamos todos los días.

Una vez le escuché decir a Dora Barrancos: “Y a los hombres, si les molesta el tema de la cuota, no se preocupen que tenemos para repartir, quieren cuota, tenemos cuota para ustedes también, hay un montón para entregarles”.

Creo que desde el Estado se pueden tomar medidas claras, medidas propias del Estado, de regular, de propender a la equidad, tenemos que cambiar las estructuras sociales, tenemos que cambiar la cultura, tenemos que cambiar la percepción de la tareas de cuidado y eso se logra con, se dice en términos de la política: “sermón, palo y zanahoria”; van los tres, va la concientización, va la penalización y va la promoción. Y voy a dar un ejemplo, hablaban recién de la licencia por maternidad. Los tres meses adicionales que una se puede tomar sin goce de sueldo a raíz de la maternidad no se pueden compartir con el hombre, no podemos compartir con los padres, no podemos compartir con nuestros compañeros esas tareas de cuidados después de los tres meses, después de

los noventa días de licencia inicial. Entonces ahí hay cosas que se pueden modificar desde la legislación que vale la pena repensar, que vale la pena discutir y que plantearía un nuevo escenario de corresponsabilidad en las tareas de cuidado. Hoy no podemos decidir esa distribución, es la mujer o nadie, es la que acaba de parir o nadie, o de adoptar o nadie, para ser más explícita todavía.

¿Cómo incorporamos más mujeres? Y con esto cierro. Los estudios muestran que los sesgos empiezan desde muy pequeñas y basta ir a la juguetería, basta mirar las librerías, basta ver los horrores que uno se encuentra en términos de la separación entre nenes y nenas, más allá de los avances, que han sido muchos. Creo que la ESI en ese sentido es el gran avance en materia de formación. Pero los sesgos autopercebidos de las mujeres son durísimos y eso sucede en todos los ámbitos de educación, desde el jardín, desde la primera infancia hasta la universidad donde todavía damos la discusión, donde estamos trabajando en incorporar la perspectiva de género en nuestros planes de estudio. La Ley Micaela es un gran avance también en esa línea.

Creo que tenemos un Estado y tenemos una sociedad dispuesta a dar esa discusión y para mí eso es síntoma de que estamos relativamente bien encaminadas.

Luis Beccaria

Yo creo que fue todo dicho, creo que esta visión que surge con el tema de género,

del ataque multipolar, es fundamental, no hay forma de solucionarlo y además uno tiene que ser consciente como fue planteado acá, cuestiones subjetivas que hace que los avances pueden ser rápidos en algunos aspectos y más lentos en otros. Sobre el tema legislativo, regulatorio, yo creo que hay experiencia internacional muy interesante que uno puede ir tomando y adaptando a la realidad, pero claramente es un tema que debe ser atacado desde distintas perspectivas, como ustedes mencionaron, me parece que eso es adecuado. Y me voy a detener en la pregunta que vos Mara hiciste sobre estas nuevas modalidades y la continuidad o no, claramente como yo señalé y muchas de estas son fenómenos que no, hay una vieja frase “vinos viejos en odres nuevos”. La cuestión acá es que de cualquier manera generan un ruido al momento de la regulación porque tienen unas características muy particulares y además se da, en el caso de países como los nuestros, en un contexto donde tenés por un lado un nivel de informalidad, de precariedad previo al avance de estas cuestiones tan marcadas y donde de alguna manera el chico del delivery es al menos un monotributista que reemplaza al repartidor de la pizzería de la esquina que estaba totalmente en negro, digo, tenés cuestiones en ese sentido, y que por lo tanto hace la cuestión más complicada, hace la estabilidad del empleo más complicada, pero me parece que este es un tema central en el que hay que avanzar, no porque estas plataformas tengan como decía y aún incluso en los años inmediatos van a tener una porción del empleo significativa pero son muy importantes en términos de ver cuál es la normativa hacia la cual se avanza.



Todo avance hacia la deslaborarización puede ser utilizado como un argumento sobre la posibilidad de qué actividades puedan transformarse considerarse como naturalmente una relación no laboral y yo creo que este es el punto que me parece central.

Sobre el tema del teletrabajo yo creo que ahí hay una cuestión que creo que fue mencionada, vuelvo a repetir más allá de las mejoras en las regulaciones, hay algo inherente al teletrabajo que promueve estas cuestiones. Uno de los grandes argumentos que puede ser utilizado en el teletrabajo para las mujeres: “trabajá en casa que vas a poder cuidar a los chicos simultáneamente con la tarea”, entonces hay que ser muy, muy cuidadoso, yo creo que lamentablemente las regulaciones, por mejores que sean, son muy distintas porque la relación es asimétrica. La relación entre el empleador y el asalariado es asimétrica, y por lo tanto ahí tienes una potencial dificultad. Por eso me parece que las cuestiones de la normativa de teletrabajo completo, de la totalidad de la actividad o sea fuera del domicilio del empleador tiene riesgos inherentes, tiene posibilidades obviamente, hay personas con capacidad diferentes que pueden tener ahí un ámbito adecuado, pero me parece que es un tema sobre el que hay que repensar seriamente.

Mara Ruiz Malec

Les agradezco a todos, la verdad que fue muy enriquecedor para mí participar de este panel, le agradezco al Ministerio de

Producción y en particular a la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia, por invitarme a moderar esta mesa, por organizarla, todos los que están ahí detrás del zoom, del canal de Youtube, muchísimas gracias. Creo que los que nos estuvieron mirando, y nos van a ver si queda colgado, van a estar tan contentos como yo. Nos encontraremos seguramente más pronto que tarde para seguir discutiendo estas temáticas. Muchas gracias a todos.



Panel 4

Hacia la construcción de escenarios pospandemia: áreas estratégicas prioritarias para la política científica, tecnológica y productiva en la provincia de Buenos Aires.

Expositores:

Ana Franchi

Presidenta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Gloria Chicote

Directora del Centro Científico y Tecnológico La Plata (CCT).

Fernando Porta

Director del Doctorado en Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) e Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación (CIECTI).

Martín Abeles

Director de la Oficina en Buenos Aires de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Renato Dagnino

Profesor Titular de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).

Moderador:

Federico Agüero

Subsecretario de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia de Buenos Aires.

Resumen ejecutivo:

- La estructura productiva de Argentina y, particularmente, de la provincia de Buenos Aires se caracteriza por reproducir estructuralmente múltiples heterogeneidades: sociales, regionales, de género, etc. Esto también afecta al sector salud y debe ser considerado al momento de diseñar y abordar políticas públicas, tanto desde su dimensión social como productiva y de promoción científica.
- Uno de los desafíos que deben transitar el país y la Provincia es incorporar mayor cantidad de conocimiento a la producción, vinculando activamente el sistema científico tecnológico con el sistema productivo, lo cual eventualmente puede redundar en estructuras de mayor valor agregado.
- En este sentido, el sector científico-tecnológico nacional y provincial han mostrado capacidades acumuladas que deberían ser aprovechadas y potenciadas en pos de una agenda de desarrollo socioproductivo de características inclusivas y sostenibles en el tiempo.
- En esta agenda debería considerarse no sólo a los actores tradicionalmente mencionados en el triángulo de Sabato (Estado, sector productivo y sector científico-tecnológico), sino también a las organizaciones sociales que representan un nuevo actor clave en términos de la conformación de la estructura social de nuestro país y la provincia de Buenos Aires.

Escanea el código
para ver el panel



Federico Agüero

Hola a todos y a todas. Mi nombre es Federico Agüero, soy el subsecretario de Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la provincia de Buenos Aires. Antes que nada, quería agradecerles a los y las panelistas que participaron con sus exposiciones y que aportaron tanto al debate en los paneles anteriores. Quiero agradecer también a todo el equipo de la Subsecretaría que hizo un trabajo impresionante para permitir que todo esto sea posible. Estamos muy contentos por la convocatoria que tuvo este evento y por el entusiasmo de todos los y las participantes que vienen de sectores muy diversos y se acercaron para discutir y reflexionar sobre las capacidades desarrolladas durante la pandemia y pensar juntos cómo podemos usarlas para construir una Provincia más justa, más igualitaria, más solidaria, con más trabajo y con más producción.

Este Seminario tuvo mesas dedicadas al sector científico, al sector productivo con énfasis en el sector salud y bioquímica y otra vinculada a los cambios en el mundo del trabajo y las problemáticas de género y teletrabajo. La que comienza ahora está vinculada a la construcción de escenarios para la pospandemia. El título textual es “Hacia la construcción de escenarios pospandemia, áreas estratégicas prioritarias para la política científica, tecnológica y productiva en la provincia de Buenos Aires”.

Antes de continuar me gustaría comentar que uno de los méritos que tiene este ciclo es haber reunido en diferentes mesas a actores del sector productivo,

representantes de los trabajadores, cámaras empresarias, académicos, investigadores y funcionarios públicos para que puedan compartir sus impresiones y también establecer vías de diálogo. Creo que todos estamos de acuerdo en los objetivos generales. Estas mesas nos sirven a nosotros desde el Ministerio para construir escenarios y políticas públicas articuladas entre el mundo de la producción, el sector gobierno y el sector científico y tecnológico. Esto que quizás puede parecer algo novedoso, lo propuso Jorge Sabato en los años 60 en la Escuela Latinoamericana de Pensamiento de Ciencia Tecnología y Desarrollo y un poco por eso, ya los voy a presentar a todos, pero no es casual que hoy nos esté acompañando Renato Dagnino.

Hablando un poco de la Escuela de Pensamiento de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, me parece importante comentar que nosotros entendemos que el triángulo de Sabato no es solo reunir a los actores del Gobierno, de la producción, de la ciencia y de tecnología, sino que también implica trabajar articuladamente entre estos tres actores para estudiar soluciones que mejoren la vida de la población atendiendo las problemáticas de la coyuntura, la pospandemia, la crisis económica y demás; pero también proyectando y planificando escenarios futuros que es uno de los fines que tiene este panel.

Una última cuestión, el Gobernador hablaba ayer sobre las situaciones de máxima incertidumbre con las cuales nos estamos enfrentando en la Provincia, en la Argentina y en el mundo en general. Creo que eso nos tiene que llevar a reflexionar





y a construir escenarios, pero también a ser conscientes de que estos escenarios, en una situación dinámica como la que estamos viviendo, tienen una duración acotada en el tiempo. Me parece que tenemos que seguir pensando y proyectando, porque si bien es un momento extremadamente incierto y dinámico, también es un momento en el que no hay, en ningún lugar del mundo, recetas ni respuestas definidas sobre cómo manejar este tipo de crisis y mucho menos sobre cómo estructurar una salida. En la historia hubo casos similares, pero estas situaciones son siempre novedosas. Esta crisis nos encuentra con un desarrollo y una difusión de ciertas tecnologías que no existían en crisis anteriores. **Esta situación incierta es una oportunidad para tratar de encontrar un camino que sea propio y tenga una raíz local en las problemáticas territoriales de la Provincia, con todos los condicionantes y sobre todo con todas las posibilidades que tiene la Provincia para construir un futuro mejor para los y las bonaerenses.** Dicho esto, a continuación paso a presentar al panel espectacular que tenemos hoy.

Nos acompaña Ana Franchi, presidenta del Conicet, quien investiga diversos temas sobre fisiopatología del embarazo y el parto, salud reproductiva y también la participación de las mujeres en el sector científico y tecnológico. Es doctora en química biológica por la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA y es presidenta de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología y fue Presidenta de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica.

También nos acompaña Fernando Porta, quien es profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes y de la UBA, es director del Doctorado en desarrollo económico de la UNQUI, es Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica más conocido como el CIECTI. Publicó libros y artículos sobre estructura productiva y desarrollo de distribución del ingreso, competitividad internacional, política industrial y tecnológica e Integración económica de las cadenas globales de valor. Fue galardonado con los premios Trayectoria de la Asociación de Economía por el Desarrollo Argentino en 2013 y el Premio Konex mención al mérito en Desarrollo Económico en 2016.

Contamos también con la presencia de Gloria Chicote que es profesora de la UNLP, Investigadora Superior del Conicet y desde el año 2020 dirige el CCT La Plata. Es también directora del Instituto de Investigaciones y Humanidades de Ciencias Sociales y es doctora en Letras especializada en las manifestaciones populares de la literatura iberoamericana.

Está también Martín Abeles, director de la Oficina en Buenos Aires de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, más conocida como la CEPAL. Es Licenciado en Economía de la UBA y doctor en Economía por la New School University de Nueva York y previamente fue investigador del área de Economía y Tecnología de la Sede Argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Fue Director de Investigaciones del Centro de Economía y Finanzas

para el Desarrollo de la Argentina y ocupó diversos cargos en el Ministerio de Finanzas entre 2006 y 2009.

Por último, presentamos a Renato Dagnino, es profesor titular de la Universidad Estadual de Campinas, la UNICAMP. Estudió Economía, Ciencias Sociales, Ingeniería y Política Científica y Tecnológica en Brasil, Chile, EE.UU., Inglaterra y España. Estudió con Jorge Sabato, trabajó quince años con Amílcar Herrera y es considerado por algunos como el heredero de Oscar Varsavsky. Realizó muchas publicaciones, la última de las cuales es La ciencia Solidaria, un manual estratégico. Estamos muy agradecidos de que esté hoy acá con nosotros.

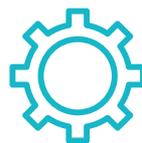
Hechas las presentaciones le cedo la palabra a nuestra primera panelista, Ana Franchi.

Ana Franchi

Buenas tardes, a todos y a todas. En primer lugar quiero agradecer la invitación y la verdad es que es un honor estar con los que me acompañan en este panel. Yo empezaría a hablar un poco sobre qué nos pasó a partir del inicio de esta pandemia, en marzo más o menos. Esta es una situación terrible que se lleva a muchas personas, que afecta la economía, pero a nosotros como investigadoras e investigadores nos llevó a diversas reflexiones y diversas acciones. Durante varios años, o los últimos cuatro años, donde nos maltrataron, nos desfinanciaron, pero fundamentalmente nos preguntaban para qué servi-

mos, para qué servían los investigadores. Se puso en duda el financiamiento de la ciencia. Éramos personas mantenidas por el Estado para estudiar lo que se nos ocurría. En esos años, nosotros decíamos que era necesario un sistema científico y tecnológico fuerte que pudiera enfrentar problemas que eran absolutamente inesperados. Y este fue un problema absolutamente inesperado que vino a demostrar lo que nosotros dijimos durante muchísimos años. No nos pone contentos eso, pero sí nos muestra, nos demuestra a nosotros y le demuestra a la población la importancia de un sistema científico y tecnológico fuerte. A nosotros, en particular, porque somos capaces de responder a un problema como el que llegó ahora a la Argentina, a América Latina, al mundo.

Inmediatamente, una gran parte de la comunidad científica se puso a trabajar, a ayudar a resolver algunos de los problemas que aparecían con la pandemia y con el aislamiento. Claramente, eso está ampliamente divulgado. En el caso del desarrollo de los kits de diagnósticos, Argentina en menos de dos meses pudo desarrollar tres o cuatro kits de diagnósticos, cosa que pueden hacer muy pocos países en el mundo. Tenemos a muchos grupos trabajando en el desarrollo de posibles terapéuticas a esta pandemia. Tenemos grupos que están trabajando en la producción y en las mejoras de los respiradores, de válvulas que permiten que un respirador pueda ser utilizado por más de una persona. Tenemos investigadoras e investigadores asesorando la mejora de las telas, para que tengan propiedades bactericidas, para que no permitan pasar el virus. Tenemos desarrollos de máscaras





ras, etc. Tenemos a los investigadores e investigadoras de las ciencias sociales, viendo cómo impacta esta situación, en la gente, las consecuencias socio económicas de todo esto. Entonces, muchos de nuestros investigadores e investigadoras pudieron salir de su tema específico de investigación y ponerse a trabajar y a responder a un problema. Esto para nosotros es muy importante, obviamente porque estamos respondiendo a este problema. Pero también porque nos demostramos a nosotros mismos que podemos hacer eso. Y creo que eso hace que nosotros, cuando termine esto, no volvamos al diecinueve de marzo, no volvamos al día previo al inicio del aislamiento, al inicio del agravamiento de la pandemia en la Argentina. Tenemos que tomar esto como una lección dolorosa, como una lección que nos permite pensar que además de continuar con las investigaciones de la llamada o mal llamada ciencia básica, en donde la Argentina es prestigiosa en el mundo, lidera en muchos casos algunos rankings en América Latina, y nuestros egresados son recibidos con los brazos abiertos en muchísimos lugares de investigación del mundo; podemos ponernos a trabajar en lo que nos estamos preguntando ahora: ¿cómo podemos colaborar para tener un país más justo? ¿Cómo podemos colaborar para que la gente viva mejor.? Esa es nuestra idea. Y entonces, nosotros creemos que es soslayando esos cuatro años de maltrato, de desfinanciamiento y nos paramos en el 2015, pensamos que tenemos muchas deudas pendientes.

Tenemos una deuda pendiente que es la articulación de nuestro sistema científico tecnológico. Con el propio sistema,

con las distintas instituciones de ciencia y tecnología, con las Universidades que son nuestros aliados naturales, y también con todo lo que es el sector productivo del país. Y no solo con el sector productivo, porque creemos y por algo el nuevo Ministerio de Ciencia y Tecnología que recuperamos se llama Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación y no Innovación productiva solo como decía antes, porque nosotros pensamos que desde la comunidad científica se puede colaborar a la Innovación productiva pero también la social y la ambiental. Y esto engloba los grandes problemas de nuestro país. Lo ambiental, la producción, el dejar de ser o ir hacia un país que no sea solo productor de materias primas y lo social que claramente al haber heredado o recibido un país con 40% de pobreza, y mucho más agravado con la situación que nos da las diferencias entre provincias y dentro de las propias provincias, hacen que la innovación social sea fundamental. Desgraciadamente, como decía Federico, no creo que estos nuevos escenarios sean pasajeros. La OMS está hablando que América Latina va a estar dos años peleando con este virus, con subidas y bajadas, pero se está hablando ya de dos años y además si nosotros miramos la historia cada tres o cuatro años aparece un virus en general que afecta a lo respiratorio y que va afectando la salud de la población en general. Este es el peor hasta ahora, pero tenemos que estar preparados.

En estos nuevos escenarios, claramente la ciencia y el sector científico tecnológico tiene que poder en parte transformarse para responder problemas, para tratar de colaborar a cambios en el desarrollo

productivo, a cambios en cómo se enfrentan las políticas públicas, queremos que nuestros investigadores e investigadoras, nuestros graduados doctores puedan colaborar y mejorar las burocracias estatales. Y colaborar en el desarrollo de políticas públicas. Y claramente, empezar a pensar en una política ambiental tan maltratada en los últimos años en la Argentina. Todo esto muestra algo que es de pleno orgullo: que la ciencia y tecnología colabora con una soberanía tecnológica que es indispensable para pensar en un país soberano e independiente. Nosotros desde el sector científico-tecnológico tenemos que incentivar eso, no solamente desde la palabra. Incentivar para relacionarnos con los Ministerios, con los Gobiernos, etc. Incentivar también a nuestra propia comunidad, no castigando cuando evaluamos ingresos, subsidios etc., diciendo publicaste o no publicaste que es casi la evaluación tradicional en el CONICET. Entonces poder evaluar y valorar la actividad de nuestros investigadores e investigadoras, becarios y becarias, en promoción o innovación en las distintas áreas, como ser la productiva, la ambiental y la social, es una tarea necesaria en nuestra para poder repensar situaciones de un CONICET que debe mirar de acá a diez o quince años. El CONICET es una herramienta valiosísima, porque tiene sesenta y dos años y que no podemos seguir replicando simplemente mejoras sobre algo que se basó en un modelo de ciencia y tecnología de los años 50. Entonces, retomando y para ir cerrando **la idea nuestra es tener una comunidad científica y tecnológica al servicio de la resolución de problemas. Nuestra idea es que nosotros tenemos que**

contribuir a que la gente viva mejor.

Porque la gente son los y las ciudadanos, los y las que sostienen nuestras carreras universitarias, nuestros doctorados, nuestros salarios etc. Entonces en este círculo virtuoso donde a nosotros se nos permite formarnos y trabajar en temáticas de ciencia y tecnología tenemos que, en parte, devolver toda esta inversión, claramente inversión, no gasto, en herramientas que permitan mejorar lo productivo, lo ambiental, lo social.

Fernando Porta

Muchas gracias Federico, buenas tardes a todos, todas. Gracias por la invitación, un placer compartir este panel con algunos viejos amigos. Voy a partir de un brevísimo diagnóstico acerca del problema principal de la economía argentina, sobre el que me parece que hay un cierto consenso, por lo menos en la mitad de la biblioteca. Tenemos una estructura productiva y estrategias predominantes en sus actores principales que generan una dinámica limitante de las posibilidades del crecimiento sostenido e inclusivo. Esta es nuestra dinámica de los últimos cincuenta años, con sus idas y venidas, en la que entramos en distintos tipos de crisis con cierta regularidad. Somos incapaces de generar condiciones de absorción de toda la fuerza de trabajo disponible, por un lado, y, por el otro, incurrimos en crisis recurrentes de nuestros pagos externos con los consiguientes desequilibrios que eso provoca. Esa estructura y esas estrategias son a su vez repro-



ductoras permanentes de múltiples heterogeneidades: sociales, regionales, de género, etc. La nuestra es una sociedad muy desigual, muy heterogénea.

A lo largo de este camino tortuoso, hemos aprendido que ni las políticas de impulso a la demanda, que son un intento de corregir esta situación por la vía del crecimiento, ni las políticas sociales compensatorias, que son un intento de paliar los efectos nocivos de esta estructura, son suficientes. Desde hace bastante tiempo venimos discutiendo eventuales alternativas con distintos colegas. Una es aquella que, medio en broma medio en serio, he venido llamando una “utopía reformista”. Utopía en el sentido puro de la palabra: un imaginario hacia el que uno trata de moverse. También utopía en un sentido más común de la palabra, algo claramente imposible de ser alcanzado. Y reformista porque, probablemente atendiendo más al estado de las relaciones de fuerza de poder a nivel internacional, a nivel regional y a nivel social, no pretende otra cosa que reformar esa dinámica del capitalismo argentino. En esta utopía reformista la estrategia debería discurrir sobre dos ejes. Uno que permita incorporar mayor cantidad de conocimiento a la producción, es decir vincular activamente el sistema científico tecnológico con el sistema productivo, lo cual eventualmente puede redundar en estructuras de mayor valor agregado. Y otro, un eje de densificación de la estructura productiva, de rearmado del tejido productivo, de generación de nuevos eslabonamientos.

Ese tejido ha sido muy agredido por los distintos shocks que esta estructu-

ra productiva ha sufrido en los últimos cincuenta años. Desde el primero en la dictadura militar del 76, el segundo por las políticas neoliberales de los años 90, el tercero por el colapso de ese esquema monetario llamado convertibilidad y la crisis consiguiente, y el cuarto durante los últimos cuatro años que hemos vivido en la Argentina. ¿Cuál es el objetivo de esta estrategia reformista? Básicamente un intento de que nuestra matriz productiva se desplace hacia niveles de productividad más altos, tal que permitan hacer más sostenible el crecimiento, y a la vez permitan financiar el conflicto distributivo. Como todos sabemos el conflicto distributivo en la Argentina es particularmente agudo, porque nuestros actores económicos y sociales están constituidos con capacidad para disputar el excedente. Y esto es un rasgo constitutivo de nuestro funcionamiento social. Para esto, ¿qué políticas? Hay que articular todas las políticas posibles que el Estado tiene a mano para intervenir. **Hay que focalizar, hay que segmentar, hay que especificar por sectores. No es ni una política horizontal ni grandes políticas de naturaleza macroeconómica, es bastante más que eso. Una intervención sofisticada propia de un estado planificador.**

Ahora, todo esto no está exento de conflicto, todo lo contrario. La transición a ese eventual imaginario, el imaginario de una economía formalizada, con ocupación plena, con salarios altos, ese es el imaginario de la utopía reformista, es necesariamente conflictiva y puede ser peligrosa. Porque entre otras cosas, hay que cambiar no solo la matriz de producción



sino también la matriz de distribución. Además, hay otra cuestión. A lo largo de todo este tiempo, la economía formalizada ha dejado afuera de sus dinámicas prácticamente al 40% de la población. Y ha generado lo que hemos venido llamando economía popular o economía social, segmento que se desenvuelve en general en condiciones de precariedad importante tanto desde el punto de vista productivo, como de ingresos. Entonces, ¿cómo hacer durante esa transición para absorber esta enorme cantidad de excluidos que este sistema fue generando en las últimas décadas? ¿Cómo hacer para convivir el sistema formal con el sistema de economía popular sin provocar una situación de dualidad de ingresos muy significativa?

Una vez estuve en un seminario en el que un compañero de los movimientos populares hizo una observación interesante. Estábamos en el predio de la ex ESMA y él se preguntaba cómo podía ser que la persona que barre la vereda del lado de afuera del predio, sindicalizada, perteneciente a una estructura de ocupación formal, protegida, gane diez veces más que la persona que barre la vereda del lado de adentro del predio porque es parte de una cooperativa bancada por un determinado programa estatal de asistencia. Los dos cumplen la misma función y sin embargo sus remuneraciones son totalmente diferentes. Cómo hacemos converger estas dos cuestiones es un problema de la transición.

Yo creo que esta utopía reformista puede seguir siendo válida, digamos que la podemos seguir considerando. Pero nos

cayó la pandemia y nos puso en un escenario que, como todos estamos reconociendo, es tan incierto como probablemente malo y profundiza los malestares que ya veníamos acumulando. No queda muy claro hacia dónde se va a mover el sistema mundial, cuál es la respuesta que va a predominar. Tenemos desde las versiones más optimistas hasta las versiones más pesimistas y, por el momento no hay argumentaciones sólidas en algún sentido que suenen confiables o consistentes. No sabemos cuál va a ser la trayectoria de la economía mundial en los próximos años. Si, por ejemplo, se van o no a reconstituir las cadenas globales de valor que se han quebrado en las actuales condiciones de freno del comercio internacional. Tampoco sabemos qué nivel alcanzará finalmente la recesión en la Argentina, ¿estamos ya en el fondo del pozo? Solo tenemos claro que este va a ser un shock de magnitud significativa. Ahora bien, la gestión de la pandemia muestra que ha habido capacidad de reacción. Recién Ana Franchi sintetizó varias de las buenas reacciones que han tenido el sistema científico tecnológico y el sistema productivo argentino. Ayer en este mismo Seminario, tanto el ministro Salvarezza como Fernando Peirano, el Presidente de la Agencia, también daban sobrados ejemplos al respecto. Es decir, la velocidad y la capacidad de reacción se apoyaron en las capacidades acumuladas en el sistema científico tecnológico; no es una cuestión de empresarios súbitamente innovadores ni de científicos repentinamente iluminados. Tiene que ver con las capacidades acumuladas a lo largo del tiempo. Si uno mira lo que está pasando en el mundo ve algo relativamente ob-





vio: ahí donde las capacidades acumuladas son mayores, las respuestas también parecen ser mejores. Por supuesto, todo está mediatizado por el tipo de objetivos que se han tratado de defender en esta crisis; quienes han privilegiado la defensa de la vida por sobre ciertos niveles de actividad económica han mostrado mucho mejor desempeño en términos sociales y, a la vez, no han mostrado un peor desempeño en términos económicos. Hecha esa salvedad, la diferencia la hacen aquellos países que tienen estructuras productivas y sistemas científicos tecnológicos sólidos, y obviamente la voluntad de ponerlos a disposición de mejorar la calidad de vida de las personas. Pero la pandemia ha mostrado otra obviedad: afecta más ahí donde las comunidades son más vulnerables. Ciertamente, el virus no diferencia, pero las condiciones sociales diferencian muchísimo tanto en la velocidad de contagio como en la posibilidad y la capacidad de atención de esos colectivos. En particular en la Argentina, así como en otros países de América Latina, la pandemia reveló la urgencia de atender las condiciones de vulnerabilidad social. Y además hizo visible algo que estaba invisibilizado: cuántos ciudadanos y ciudadanas no estaban enmarcados por ningún sistema de percepción de ingresos reconocido. Las primeras estimaciones de la potencial cobertura del IFE hablaban de tres millones y medio de personas; pero resultó que son más de diez millones. Ahora no solo lo sabemos, sino que podemos identificarlos y, por lo tanto, alcanzarlos con la cobertura de las políticas sociales. Nótese la relevancia de esta situación: se ha puesto sobre la mesa una cues-

tion que en la Argentina estaba siendo ninguneada, como la discusión sobre el ingreso básico universal. Estamos empezando a discutir esto ahora, y lo hacemos porque la pandemia lo hizo visible. No es que no estaba, no lo veíamos. La pandemia lo hizo visible y ahora lo discutimos. Entonces, me parece que no es suficiente discutir eventualmente una utopía reformista. Además, tenemos que retomar la discusión sobre un consenso igualitario, sobre el consenso social igualitario que la dictadura militar quebró en el año 76. Nuestra sociedad fue capaz de recuperar un consenso democrático a partir del 83, pero no pudo recuperar nunca un consenso igualitario. Es más, se impuso un cierto sentido común meritocrático, discriminatorio, individualista; quizás ese fue uno de los legados culturales más perversos de la dictadura en la Argentina. Estamos necesitados de recuperar un consenso igualitario, que conecte con las mejores tradiciones sociales y políticas de la Argentina, conecte con la educación pública y gratuita, conecte con la salud pública y gratuita, conecte con la universalidad del sistema previsional, con la ampliación de los derechos sociales, con la mejor institucionalidad laboral. Al mismo tiempo, este consenso debe salir al cruce de debates estériles a esta altura del partido, como si viene primero el crecimiento y después la distribución o si hay posibilidades de crecer distribuyendo; o derribar otros mitos, como el mito del exceso del Estado y el mito del exceso de las demandas sociales.

Se ha dicho, muy interesada y falsamente, que el problema que tiene este país es que la sociedad reclama más de lo que el país puede ofrecerle. Pero, en realidad, el

problema es que nosotros tenemos, por un lado, un capitalismo débil, de baja productividad, con empresarios que externalizan el excedente y no lo vuelcan a los circuitos productivos internos y, por otro, una sociedad que ha aprendido a lo largo de muchos años de lucha política a defender y conquistar sus derechos. ¿Qué nos dicen del primer lado?, que el problema estaría en el costo laboral, que el problema está en que quieren tener un plasma de más. Pero, en verdad, el problema está en que nosotros tenemos capitalistas que invierten poco y mal y no generan las dinámicas necesarias para mejorar el nivel de vida del conjunto de la población. En una situación como esta, donde tenemos un cierto capitalismo, digamos, “trucho” y una sociedad políticamente movilizada, es imperiosa la necesidad de un Estado fuerte; no solo es necesario, sino que es absolutamente imprescindible. Esa ecuación social divergente solo puede ser satisfecha con un Estado con fuerte capacidad de intervención. Este diagnóstico del problema económico argentino puede aplicarse también a la provincia de Buenos Aires. La provincia de Buenos Aires replica en gran medida la estructura productiva de Argentina; no tiene extracción de petróleo o minería en gran escala, pero compensa con otros recursos naturales y, además es el corazón industrial del país y sus servicios complementarios están en la provincia de Buenos Aires. Pero la Provincia suma un par de problemas adicionales. Por una parte, tiene más heterogeneidad social que el promedio de Argentina, una mayor cantidad de población en condiciones de vulnerabilidad, por lo que la pandemia tiende a pegarle más fuerte. Por otra, a

diferencia de la Nación, tiene pocos instrumentos y recursos propios para gestionar la emergencia y para atender a toda la complejidad que la intervención en una situación como ésta reclama. La provincia necesita ser incluida en un esquema de planificación nacional y necesita de las reformas estructurales que la Nación tiene pendientes: las reformas, impositiva, financiera y de los regímenes de comercio. Todas y cada una de ellas son necesarias para poder intervenir de un modo selectivo y eficaz también a nivel de la provincia de Buenos Aires. ¿Qué lineamientos, entonces, son necesarios para orientar las acciones en la Provincia, considerando un escenario internacional y regional hostil y la incertidumbre en que la pandemia nos ha sumido? En principio, cualquier acción tiene que ser parte de una coordinación intensa, algo así como dirigida por una agencia de desarrollo. Debe quedar claro que no es importante ni el nombre ni la organización o institución, lo que importa es que la función de coordinación intersectorial sea de mucha intensidad y eficaz. Por otra parte, es necesario movilizar todas las capacidades disponibles en el sistema científico. No solo las Universidades, numerosas en la Provincia, no solo el sistema CONICET, del que la Provincia alberga cuatro centros científico tecnológicos en su territorio, sino también el saber acumulado en las organizaciones sociales. Este saber, no necesariamente codificado ni documentado, es esencial para entender, y actuar, en ciertas situaciones a donde los saberes tradicionales no llegan. Ayer, en su intervención, el ministro Salvarezza anunció un cambio de enfoque en el diseño de las políticas del MINCYT





y habló de la necesidad de pensar en misiones. A mí me parece un excelente dispositivo teórico y político para enfrentar la situación en la que estamos. La misión supone un modo de coordinar transversalmente a todos los autores públicos vinculados a un mismo tema y objetivo, aunque segmentados desde el punto de vista administrativo y de gestión en diferentes agencias. En el caso de la provincia de Buenos Aires, hay por lo menos tres misiones que deberían ser atendidas con urgencia por la política científica tecnológica y por la política productiva. Una misión es la salud, no solo en lo que hace al sistema de producción para la salud, sino también para resolver los problemas del acceso igualitario a la salud. Otra misión es la vivienda, tanto en sus aspectos de producción y oferta, como de acceso. Y otra misión urgente debería ser la urbanización de los barrios y villas populares. En cualquiera de estos planos hay necesidad de intervención inmediata y, a su vez, cualquiera de ellos puede generar un conjunto de efectos multiplicadores importantes y de arrastre sobre el sistema productivo. No menos importante es que la provincia de Buenos Aires alberga muchos sectores y muchísimas empresas y actividades intensivas en mano de obra, generalmente caracterizadas por situaciones de informalidad y precarización laboral. Hay que avanzar hacia estrategias de formalización de esas actividades y su escalamiento productivo y tecnológico, tal que puedan salir de un escenario de mera subsistencia. No es una cuestión solo, y ni siquiera principalmente, de política tecnológica y modernización dura; en la mayoría de los casos lo que se requiere

es un eficaz extensionismo industrial y tecnológico. El extensionismo, lo que hacen el INTA y el INTI, por ejemplo, es la política industrial y tecnológica más barata que existe, y, al mismo tiempo, la de mayor eficacia para lidiar con las condiciones argentinas de un sistema industrial tan diversificado como precarizado. La atención a la economía popular es otro tema urgente: se trata de jerarquizarla, de darle formas organizativas propias, a la vez que el Estado debe proveerla de los activos complementarios que por su propia naturaleza no puede generar autónomamente: financiamiento, logística, comercialización, son aspectos que el Estado debe suministrar para que las producciones de la economía popular no sean meramente ruedas auxiliares para la subsistencia de la población involucrada. Tenemos que ser capaces de elevar la calidad de todo el sistema de la economía popular a través de la participación de todos sus actores y el apoyo público. Permítanme una pequeña digresión, hoy se cumplen dieciocho años del asesinato a manos policiales de Maximiliano Kosteki y Daniel Santillán, militantes de organizaciones populares que hicieron visible en su momento el problema de la violencia institucional. Desde ese momento hasta acá, las organizaciones populares han crecido mucho y tenemos que ser capaces de recuperar y potenciar social y políticamente ese crecimiento en el marco de políticas de estado que, sin restringirles su autonomía, posibiliten su sustentabilidad. Un último punto para concluir. La Provincia es propietaria exclusiva o mayoritaria de un conjunto importante de empresas públicas, tanto en áreas de producción, laboratorios, astilleros, como de servicios,

centrales eléctricas, puertos, distribuidoras de agua y gas, etc. El Banco de la Provincia es otra gran empresa pública, de hecho la primera fundada en el país en el siglo XIX. Todas estas empresas, algunas actuando por el lado de la demanda y otras por el lado de la oferta, deben ser transformadas en vectores de desarrollo, creando mercados, desarrollando proveedores y promoviendo innovaciones. En cualquier caso, es importante que la provincia sea capaz de movilizar todos sus recursos y de hacer converger y articular las capacidades de su sistema científico tecnológico y los requerimientos del sistema productivo detrás de los objetivos de mayor igualdad e inclusión social. Muchas gracias.

Gloria Chicote

Muy buenas tardes, en primer lugar quiero agradecer a la organización de este Seminario. Realmente me parece muy importante el hecho de que en el medio de la acción también nos sentemos a reflexionar y debatir. Es un placer formar parte de esta mesa de debate con personas tan prestigiosas y amigos queridos de tanto tiempo.

Voy a intentar retomar las consignas del panel y voy a tratar de hacer una aproximación a las demandas y las vacancias a las que hace referencia la propuesta desde una mirada de las ciencias sociales y las humanidades.

Un poco en sintonía con lo que recordaba Ana Franchi, quiero recordar que en los últimos años la crisis del sistema

científico movilizó muchísimo a toda la comunidad científica argentina. Eso produjo determinadas formas de asociación, la constitución de redes disciplinarias y transdisciplinarias, acciones de federalización y también una voluntad de salir de los límites estrictamente académicos del sistema para entrar en contacto con diversos actores, y de ese modo pensar la problemática científica. Yo creo que a lo largo de estos años, de estos últimos cuatro años, hasta fines del año pasado, se configuró una representación del científico, de la científica, cada vez más alejado de aquel que investiga objetivamente, en su laboratorio aislado del mundo en una especie de torre de marfil, y por el contrario empezó a instalarse una configuración de que el científico o la científica es alguien que articula su saber, su conocimiento, con las demandas de la sociedad. Todo esto, quiero reiterar, que creo que se destacó especialmente en estos años de crisis. Fue un producto de esa asociación a los que nos llevó la misma crisis.

A principios de este año, estábamos en esa situación en la que la comunidad científica en general se preparaba para poner en marcha una sinergia positiva, cuando sobrevino la pandemia. Pero la pandemia, por todo lo dicho antes, también nos encontró armados para salir rápidamente en respuesta a la urgencia, y creo que nos dio también coordenadas para pensar no solo durante la pandemia sino también para seguir pensando cómo puede ser un futuro pospandemia.

Aquí voy a permitirme algunas observaciones. En primer lugar me parece que la centralidad de las demandas que la socie-





dad hace a la ciencia pone de manifiesto el carácter transdisciplinario de esas demandas. La urgencia de atender todo lo relativo a la pandemia vino a corroborar lo que venimos diciendo desde hace mucho los científicos: no existen compartimentos estancos entre las ciencias. No tienen vigencia las viejas taxonomías antinómicas de ciencias básicas/ciencias aplicadas, ciencias exactas/ciencias sociales, ciencias naturales/ciencias tecnológicas como compartimentos separados. La falsedad de este paradigma se puso de manifiesto una vez más ahora, ante la urgencia de la pandemia para afrontar los problemas de forma conjunta. Y la comunidad científica, tal como señalaba Ana, estuvo a la altura de esa demanda, pudo dar respuesta a esa urgencia. También es muy importante que esa respuesta fue en contradicción de lo que tanto habían expresado antes en estos cuatro años los medios hegemónicos acerca de qué éramos los científicos, para qué servíamos los científicos, cómo se trató de orientar a la opinión pública hacia la inutilidad de la existencia del sistema científico. Creo que nuestra capacidad de respuesta desde una perspectiva conjunta para esta urgencia es una de las capacidades que pudimos demostrar en esta coyuntura.

En segundo lugar creo que esto significa situar la dimensión social de la pandemia en una cuestión central de la ciudadanía, significa simplemente reivindicar que el paradigma emergente debe ser científico y social en su totalidad, que no está la ciencia por un lado y la sociedad por otro. Porque la ciencia y todos los cambios que ésta produce, todo lo que podemos denominar como la revolución científica,

sencillamente acontece en la sociedad. Porque los fenómenos naturales deben estudiarse como fenómenos sociales y en este paradigma tienen incidencia epistemológica todas las ciencias, y cuando digo todas las ciencias me refiero al abanico completo de la ciencias, incluso me atrevo a decir que también todas las manifestaciones de las humanidades y del arte, las representaciones culturales en su conjunto, entran en ese paradigma concebido como ampliado e integrado. Ayer, como recién recordaba Fernando, el ministro Salvarezza se refirió a un rediseño de la política científica para lo cual se mencionó el concepto de los proyectos “por misión” que alude justamente a esto. Es pensar en proyectos diseñados por el sistema científico a partir de las demandas concretas de la sociedad. Esas misiones, tal como las definió el ministro, están muy relacionadas con las exigencias de la pandemia, pero solamente porque visibilizan un problema o varios problemas en muchos casos preexistentes, que por supuesto van a tener mucha más presencia y mucha más centralidad después de la pandemia. El ministro también recordaba que ya se habían empezado a realizar propuestas de este tipo antes de la pandemia como por ejemplo el lanzamiento del Programa Argentina contra el hambre. Todas las convocatorias que surgieron en estos últimos meses tienden a poner de manifiesto que la comunidad científica está preparada para dialogar con otros actores de la sociedad, con otros actores del sistema productivo, etc., para intervenir en aquello que la sociedad requiere de nosotros. En ese sentido, se delinearon las distintas convocatorias, y en particular la convocatoria que

acaba de abrir la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica destinada a pensar la Sociedad argentina en la pospandemia. Esta convocatoria propone analizar y mensurar dónde estamos parados en la sociedad argentina contemporánea y como estamos preparados para el momento del después.

En tercer lugar, creo que en este momento de la pandemia, es muy oportuno volver a pensar la relativización de determinadas categorías espaciales establecidas y también categorías de temporalidad. Con respecto a las categorías espaciales, creo que tenemos que volver a reflexionar sobre la importancia del conocimiento situado, como un conocimiento que nunca es abstracto sino que está condicionado por un aquí y un ahora que determina su emergencia. En referencia a esto, retomo lo que decía Federico en la introducción, ya que las ciencias sociales en América Latina fueron pioneras en la construcción de pensamientos situados y en la definición de un pensamiento crítico que reflexiona sobre la desigualdad de nuestra región, sobre las lacras del poscolonialismo y sobre todos los conflictos a los que nos condujeron y continúan conduciéndonos los cánones del neoliberalismo.

Según esta mirada, tan extendida en el pensamiento crítico desarrollado en Latinoamérica, la ciencia y la educación, la educación en su conjunto y la educación universitaria en relación con el desarrollo de la ciencia, son derechos de la ciudadanía. Por eso, este supuesto que ya cuenta con una larga trayectoria en nuestra cultura académica en relación con las teorías

coloniales y de-coloniales, creo que debe servirnos de guía en la actualidad para afrontar las acciones futuras. Para pensar desde esta perspectiva considero que es importante lo que aludía Fernando: la situación tan urgente de la pandemia visibilizó con mayor nitidez, puso al descubierto, en carne viva, un conjunto de desigualdades existentes. En este sentido, una vez más **tenemos que reivindicar el lugar desde donde se produce la ciencia y eso implica una reacción a los procesos de globalización, que a su vez no signifique una negación sino que debe ser una producción de conocimiento que conjugue lo local con lo global. Ya sabemos que el concepto de globalización** dio infinitas vueltas en los últimos años; quizás hoy podemos pensar qué significa eso de la globalización y en qué medida conlleva a conceptos específicos de apropiación, transformación y resignificación del conocimiento que nosotros producimos desde América Latina y en este caso desde Argentina concretamente.

En otro sentido, pensando en las configuraciones del espacio, también podemos pensar que la pandemia puso de manifiesto la debilidad de las fronteras, por lo menos de las fronteras nacionales. Este virus que no reconoce fronteras, que las atraviesa sin escrúpulos, por otra parte puso de manifiesto la existencia de potentes fronteras económicas e ideológicas que son muy difícilmente permeables. O sea, la espacialidad también tiene una reconfiguración que nos lleva a pensar en otra dimensión, la de norte/ sur, y nos conduce a preguntarnos qué lugar ocupamos en ese sur global.





En este ejercicio de volver a pensar las categorías, también creo que tenemos que pensar el tema del tiempo. ¿Cuál fue el antes de la pandemia? Asistimos desde el comienzo a la difusión de ideas conspirativas sobre dónde surgió, quién hizo que se difundiera, qué lugar tuvo China como propulsora de la pandemia. Asistimos a todas estas teorías conspirativas y también, aunque en menor medida, asistimos a explicaciones que vinculan este antes con la problemática socioambiental. Creo que la relación entre crisis sanitaria y crisis socioambiental no fue lo suficientemente abordada. Tal como lo señalaba Maristella Svampa en alguna de sus intervenciones este debate debe ser retomado para pensar la implicancia de la crisis socioambiental en la temporalidad prepandemia.

Con respecto también a la temporalidad creo que tenemos que seguir pensando en estos tiempos como tiempos de incertidumbre ontológica en los que a cada momento todos debemos tomar decisiones que no son óptimas y tampoco son lo suficientemente certeras. Por supuesto eso les pasa a los gobernantes, nos pasa a quienes gestionamos distintos espacios desde el ámbito científico o desde distintos ámbitos ministeriales y le pasa también al conjunto de la ciudadanía. Esta incertidumbre nos lleva a preguntarnos cuándo comienza el escenario de la pospandemia. ¿Cuándo es el momento en que termina la pandemia y empezamos a pensar en el escenario pospandemia? En este punto solo voy a avalar lo que decía ayer el Gobernador Axel Kicilloff cuando hacía referencia de que podemos decidir que el momento en que

empieza la pospandemia es hoy. ¿Por qué es hoy? ¿Por qué el escenario pospandemia es ya? Porque el desafío de intervenir en la definición de qué va a pasar en el futuro lo tenemos que tomar hoy. Lo más importante es cómo pensamos intervenir en lo que va a pasar después, aunque no sabemos cuándo exactamente va a ser ese después. En este sentido creo que la ciencia tiene la obligación de continuar con la visibilización, un poco lo que dijo Ana y lo que dijo Fernando, con la indagación profunda en las formas de desigualdades, que atraviesan al mundo y a nuestro país en particular, como eje de discusión. Indagar la manifestación de todas estas desigualdades, tales como las grandes concentraciones de riquezas, las desigualdades en el ámbito de la salud, de la alimentación, el problema habitacional, las desigualdades de género, que creo que son temas en los que la ciencia en conjunto con las políticas públicas y el entramado productivo podemos y debemos empezar a trabajar ya ahora.

Solo para terminar, ¿cómo se relaciona esto concretamente con la provincia de Buenos Aires? Creo que se relaciona fundamentalmente porque la provincia de Buenos Aires es en sí misma un ejemplo paradigmático de este concepto del sur global. Del sur como el espacio relegado de la humanidad. ¿Por qué? Por la concentración de riqueza, por su densidad demográfica, por su intensificado desarrollo productivo. Es decir, por todo lo que Fernando explicó muy bien en su intervención, creo que la Provincia es un escenario apropiado para pensar todas estas profundizaciones en las relaciones entre ciencia, políticas públicas y siste-

ma productivo. Por eso quiero señalar una vez más el compromiso manifiesto del sistema científico en general, del CONICET en particular, del CCT La Plata, desde todos sus institutos y sus diferentes manifestaciones disciplinarias, de trabajar en esta demanda que la sociedad tiene hacia nosotros.

Muchas gracias.

Martín Abeles

Muchas gracias por la invitación y la oportunidad de participar en este encuentro con tan grata y prestigiosa compañía. Quisiera aprovechar estos minutos para retomar el último planteo de Gloria y reflexionar sobre cómo esta crisis, esta pandemia, puede ser una oportunidad para ampliar la base de sustentación social de las políticas públicas de apoyo a la ciencia y la tecnología. Lo voy a hacer compartiendo las principales conclusiones que surgieron de una actividad que organizamos esta semana en la CEPAL junto con los Ministerios de Salud, Desarrollo Productivo y Ciencia y Tecnología de la Nación, en la que nos propusimos discutir, precisamente, cómo promover una mayor articulación entre las agendas sanitaria, por un lado, y de transformación productiva y desarrollo tecnológico, por otro.

¿Cuál es el punto de partida? Es el que planteó, en materia productiva, tecnológica y social, Fernando. En línea con los planteos de la CEPAL de los últimos años, y siguiendo el planteo de Fernando, se

podría decir que el aparato productivo argentino se encuentra atravesado por múltiples brechas: de productividad, digitales, territoriales, entre otras. Tomemos, por ejemplo, la productividad laboral. Mientras que, a comienzos de la década del 70, la manufactura argentina tenía un 50% de la productividad laboral de la manufactura norteamericana, en los últimos años apenas superaba el 25%. Un retroceso significativo.

Las brechas de productividad no solo son externas, sino también internas. Hay un dato que suele presentar un colega mío en la CEPAL, Giovanni Stumpo, que es la brecha entre la productividad de las pequeñas y medianas empresas y la de las empresas más grandes en los países de la región, respecto de la misma brecha en los países desarrollados. Si uno mira, por ejemplo, Alemania... En Alemania una empresa mediana tiene aproximadamente el 75% de la productividad de una empresa grande en su mismo sector. En la Argentina, que no es el país de la región peor posicionado en este sentido, ese porcentaje es de solo 45%. Si nos detenemos en las empresas pequeñas: en Alemania, Francia o Italia, la productividad de una empresa pequeña es aproximadamente el 70% de la de una empresa más grande. En la Argentina ese porcentaje ronda el 35%.

Hablamos también de brechas energéticas, un tema que por suerte está cobrando cada vez mayor relevancia. Comparando nuevamente con Estados Unidos, y utilizando como parámetro el valor agregado que se puede generar mediante una unidad de energía, observamos un rezago



notable de la Argentina desde 1980 hasta nuestros días. En ese lapso de cuarenta años, mejoró su eficiencia energética en solo 8%. En Estados Unidos, la eficiencia energética medida en los mismos términos aumentó un 125% en el mismo lapso. Es decir, 8% contra 125%.

En materia digital y tecnológica, quizá el mejor indicador no sea el que se deriva de la utilización de robots en los procesos productivos, pero solo para hacernos una idea tengamos presente que nuestro país cuenta con dieciocho robots cada diez mil trabajadores y trabajadoras de la manufactura, contra casi doscientos en Estados Unidos, algo más de trescientos en Japón y Alemania y más de seiscientos en Corea del Sur.

Las brechas territoriales ya fueron mencionadas hoy. Son, efectivamente, muy grandes. A título ilustrativo solamente, la diferencia entre la provincia con menor ingreso per cápita y la de mayor ingreso per cápita es de siete veces en la Argentina. Las brechas territoriales y las diferencias de desarrollo económico que están por detrás de esas brechas son enormes. Mucho más que las sociales, porque el rol compensador de algunas políticas sociales nacionales y provinciales logra atenuar el impacto. Aún así las brechas no dejan de ser formidables.

El punto es que, como decía Fernando al referirse a su “utopía reformista”, este tipo de rezagos, este tipo de brechas, son tan significativas... que difícilmente se resuelvan con soluciones incrementales, cambios en el margen, con un poco más de esto y un poco más de aquello, sino que

probablemente requieran cambios más profundos en la forma y la intensidad de las políticas públicas. Por “intensidad” me refiero a la escala de las intervenciones.

Con este trasfondo, quisiera contarles lo que discutimos esta semana en la actividad que mencioné hace unos minutos, un taller que organizó la CEPAL en el que intervinieron funcionarios y expertos del Ministerio de Salud, del Ministerio de Desarrollo Productivo y del Ministerio de Ciencia y Tecnología. El título del seminario es bastante ilustrativo: “El derecho a la salud en la Argentina post COVID-19. Acceso universal y tecnología local como impulsores de desarrollo”. La idea era tener en un mismo ámbito y en una misma discusión a especialistas de la salud, especialistas en temas de desigualdad y a especialistas en temas de organización industrial y economía de la innovación. Se dieron algunas discusiones muy interesantes que en general se suelen dar en ámbitos separados. Y compartimos plenamente el comentario de Gloria respecto a la necesaria e intrínseca interdisciplinariedad de algunas de estas cosas. Y como ustedes habrán inferido del propio título de la actividad, la idea de “misión” que tanto se mencionó en estos días está absolutamente impregnada.

Quisiera transmitirles rápidamente parte de la información que circuló en este taller y luego hacer algunas reflexiones, todavía preliminares, de esa experiencia. El primer panel se dedicó al tema de acceso a la salud y ahí se puso de manifiesto lo que ustedes se imaginan. Enormes desigualdades tanto desde el punto de vista territorial como de género, como por



supuesto desde el punto de vista socioeconómico. Si bien la Argentina garantiza acceso universal a la salud, existen enormes heterogeneidades y desigualdades en el acceso efectivo a la salud, tanto en materia preventiva como de atención. El país cuenta en promedio con alrededor de cuatro médicos por cada mil habitantes. Es un buen indicador en el contexto latinoamericano, pero esconde las enormes diferencias entre, por ejemplo, los más de dieciséis médicos cada mil habitantes en la Ciudad de Buenos Aires y los menos de dos médicos cada mil habitantes en Misiones o Santiago del Estero. Eso para tener una idea general y del contexto de desigualdad sobre el que impacta la crisis del COVID-19.

Luego dedicamos un panel a discutir la estructura del sistema de salud y su forma de financiamiento. Como ustedes saben, el sistema de salud argentino se encuentra extremadamente fragmentado. Hay una parte de la población que está atendida por el sistema público, otra parte que está atendida por las obras sociales de origen sindical, y otra parte que está atendida por el sector privado, fundamentalmente empresas privadas de medicina prepaga. Existe a su vez una enorme cantidad de actores. El sistema público, para empezar, presta servicios de salud tanto en los niveles nacional, provincial, como, en algunos casos, municipal, como sucede aquí en la provincia de Buenos Aires. En el caso de las obras sociales, la mayoría son de jurisdicción nacional -son reguladas por la Superintendencia de Servicios de Salud-, pero también existen veinticuatro obras sociales de los sectores públicos provin-

ciales, cuya regulación recae en el nivel subnacional. Al mismo tiempo hay obras sociales específicas de las universidades, de las fuerzas armadas, entre otras. Y luego tenemos más de quinientas entidades privadas, entre mutuales y empresas prepagas, que también prestan servicios de salud, que también se encuentran sujetas a la Superintendencia de Servicios de Salud.

Es decir, se trata de un mundo heterogéneo, con multiplicidad de actores, que no solo están sujetos a diferentes autoridades regulatorias, sino que tienen distintas fuentes de financiamiento, y una carga muy desigual. Asunto que, por supuesto, tiene que ver con la desigualdad que notamos al comienzo. Para ilustrar el punto, el sistema privado cubre a casi el 14% de la población, pero explica el 30% del gasto que la Argentina dedica a la salud. En el otro extremo, el sistema público, que se ocupa de todos aquellos que no tienen una prepaga o que no tienen una obra social porque no son empleados formales, atiende al 35% de la población, pero explica apenas el 29% del gasto dedicado a la salud.

Ahí vemos, a simple vista, una enorme divergencia de recursos destinados a uno y otro sector de la población. Argentina no gasta poco en salud cuando se observa el dato agregado, macroeconómico, en torno al 9% del PIB, pero gasta de una manera muy dispar, y muy compleja de interpretar por la cantidad de actores y jurisdicciones involucradas.

En el tercer panel ya nos metimos de lleno en el ámbito de la producción, más





precisamente en la situación de la industria farmacéutica. Ayer estuvo Pablo Lavarello hablando de ese tema aquí. Ellos también estuvieron como expertos en el taller de la CEPAL, por lo que es posible que hoy repita algunas de las cosas que ellos plantearon ayer. Lo primero a destacar es la importancia de la industria farmacéutica local. El peso de esta industria no es habitual en la región. **La industria farmacéutica argentina explica el 4% de empleo manufacturero y emplea directa e indirectamente a más de cien mil trabajadores. Lo interesante de la industria farmacéutica local es la fuerte presencia de capitales nacionales. De ciento noventa plantas que hay en el país, ciento sesenta son de capitales nacionales**, y hay algunas grandes empresas nacionales que son de clase mundial, en términos de sus capacidades tecnológicas y su articulación con el sistema de ciencia y tecnología local. A su vez, existen por supuesto filiales de empresas transnacionales, pero no tienen la gravitación que tienen en otros países. Y hay una cantidad de laboratorios públicos muy interesante: treinta y cuatro en total, de los cuales nueve están aprobados para funcionar por ANMAT, lo que abre todo un campo de opciones para la política pública, para una “misión” orientada al objetivo del acceso universal a la salud que en parte se apoye en la producción pública de medicamentos, lo que fue, por supuesto, uno de los temas de discusión en esa parte del taller.

Por último, en el cuarto panel pasamos revista a la situación de la industria de equipamiento médico y a la producción de kits de diagnóstico, que se han puesto

tan en boga en los últimos tiempos por obvios motivos. Nuevamente, resulta llamativa la cantidad y variedad de empresas radicadas en la Argentina. Desde empresas que producen equipamientos para diagnósticos por imágenes, equipamiento neurobiológico/inmunológico, equipamiento para oxigenoterapia, producción de implantes, producción de indumentaria especializada, producción de mobiliario especializado para hospitales, equipos de medición, etc., etc. Una capacidad productiva local no tan significativa como la del sector farmacéutico, pero con una base que no es para nada despreciable. El déficit de este sector, que no es el caso de la producción de kits de diagnóstico, es una relativamente débil articulación con el sistema científico y tecnológico local. Pero la potencialidad del sector en su conjunto tomando medicamentos, equipamientos, kits de diagnóstico, es enorme. Se trata de un sector que emplea trabajo calificado, que articula -sobre todo la industria farmacéutica y la producción de kits de diagnóstico- con el sistema científico y tecnológico, y que tiene además una particularidad muy importante que lo convierte en un poderosísimo vector potencial de transformación: el 70% de su demanda proviene del sector público, sea nacional, provincial o municipal.

Entonces, si uno pensara, para retomar la idea que acaban de enunciar Fernando y Gloria, en una “misión”, en una política productiva tecnológica basada en una misión cuyo objetivo central sea el acceso universal a la salud con un cierto grado de autonomía sanitaria, la Argentina ciertamente no parte de cero. El ejemplo de la empresa VENG, que depende de la

CONAE, articulando con TECME, una empresa cordobesa privada productora de respiradores mecánicos resulta paradigmático en este sentido. El caso conforma una muestra de las capacidades existentes que no solo el público en general, sino muchos especialistas no tenían presente. Entonces, quisiera insistir: Argentina no parte de cero en este campo.

En este sentido, un tema que surgió en el encuentro organizado por la CEPAL es el de la indivisibilidad de los objetivos de autonomía o soberanía sanitaria y autonomía productiva. Un estudio reciente de la CEPAL muestra cómo en los últimos meses cerca de setenta países tomaron medidas restrictivas que impedían la exportación de equipamiento médico necesario para atender las urgencias que estamos viviendo. Entonces, la idea de autonomía sanitaria, de poder atender las necesidades del sistema sanitario en tiempo y forma, empieza a estar más estrechamente relacionada con la idea de autonomía productiva, con el desarrollo y la amplificación de las propias capacidades en sectores estratégicos como el farmacéutico y el de equipamiento médico.

Cuando uno mira todos los actores que acabamos de relatar: Ministerio de Salud, Desarrollo Productivo, de Ciencia y Tecnología. En la Argentina, hay que incluir al Ministerio de Defensa, que tiene capacidades productivas y tecnológicas que han estado puestas en funcionamiento para atender urgencias en esta coyuntura. Pero están los Ministerios de Salud, de Ciencia y Tecnología y de Producción provinciales y, por supuesto, a la provincia de Buenos Aires donde estamos ahora y que

nos ofrece este marco de discusión. Las empresas del sector privado, hablamos de la cantidad de empresas nacionales de la industria farmacéutica, pero también de equipamiento médico y la capacidad productiva de kit de diagnóstico. Por otro lado, debe considerarse la infraestructura de ciencia y tecnología que está articulada con estas empresas: desde el INTI, la ANMAT, ANLAP y, por supuesto, el CONICET, del que se hablaba tanto hoy, y en este terreno la provincia de Buenos Aires y el área de ciencia y tecnología tiene su propio CONICET en la CIC. También debe mencionarse a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

En fin, en la Argentina existe una cantidad y multiplicidad inmensa de actores directa o indirectamente involucrados en la prestación de servicios de salud. Se trata de un ecosistema que, en otro momento, hubiéramos denominado un ecosistema “mixto”. Un sistema donde el sector público y el sector privado se encuentran totalmente imbricados, entrelazados, y sin el cual resultaría inimaginable el tipo de respuesta que se logró tener en el marco de la crisis actual. Lo que resulta inimaginable es el tipo de capacidades productivas y tecnológicas que existen en el país, en particular en los sectores mencionados, sin un sector público fuertemente involucrado en la generación de conocimiento, tanto básico como aplicado.

Otro punto, antes de concluir. Ya que está tan presente la idea de políticas productivas y tecnológicas basadas en misiones, habría que agregar que, si realmente se aspirara a hacer eje en la





cuestión sanitaria, en el acceso universal a la salud y en la igualdad en ese acceso, como vector de desarrollo o proyecto estructurante, esto no solo involucraría a la provisión de medicamentos o equipamiento médico, sino también al acceso al agua, a la vivienda, al transporte público, algo muy semejante a lo que planteó Fernando. Hay otras misiones o “submisiones” que uno podría asociar al objetivo de soberanía sanitaria que, por cierto, permitirían resolver la problemática sanitaria de manera más integral; porque, convengamos que, si tenemos que lavarnos las manos varias veces por día para evitar el contagio, el acceso al agua corriente resulta elemental. Si ampliáramos el angular para incluir esas misiones o submisiones también, podríamos trabajar distintos tipos de capacidades productivas y no solamente las actividades de punta vinculadas al sector farmacéutico y de equipamiento, tratando de responder a la preocupación de Fernando, que me parece absolutamente central. Cómo generar empleos productivos y socialmente útiles en un espectro más amplio de la población que simplemente el de trabajadoras y trabajadores más calificados.

Para terminar, solo agregaría lo siguiente. Como dijo un filósofo contemporáneo: “la base está”. El entramado productivo, las capacidades tecnológicas, las instituciones. Pero hay una cuestión de escalado que quizás debamos empezar a discutir más profundamente. ¿A qué me refiero? América Latina es una región en la que alguna vez un alto personaje político dijo, citando a Gary Becker, que es uno de los mayores exposi-

tores de la economía ortodoxa, que “no hay mejor política industrial que no tener política industrial”, un fiel reflejo de las políticas de regresión estructural de la década del 90. Hoy ya ningún país de la región, más allá de su signo político, adhiere o adheriría a una posición semejante. Pero incluso en aquellos países donde más políticas se impulsaron en materia de transformación productiva, me refiero a los últimos quince o veinte años, esas políticas no llegaron a tener la centralidad, el peso, como para convertirse en un eje estructurante de la transformación social. Por cierto, con esto no quiero decir que el apoyo a la innovación se centre sólo en la innovación productiva. Porque hay que tomar muy en serio las palabras de Ana al comienzo. De hecho, existen problemas tan graves como el del COVID-19, como sin duda lo es, por ejemplo, el de la violencia de género, que también tendría que tener recursos estratégicos destinados para investigación. Lo que quiero decir es que no alcanza con hacer un poco de todo, sino que hay que hacer mucho de todo y con un mayor esfuerzo de articulación entre las distintas áreas, de allí la utilidad del concepto de “misión”. ¿Cómo articular al sector público, al sector privado, al sistema científico en pos de una transformación más profunda? No es solo una cuestión de calidad en el diseño de las políticas. Cuando uno mira las experiencias más exitosas, se observa que es también una cuestión de escala y, si bien estamos atravesando una situación fiscal compleja, y en el medio una emergencia social, tenemos que empezar a pensar en la escala de los instrumentos que manejamos y cuál

es la escala mínima de estas agendas que permitirían que los efectos pasen de ser incrementales a ser realmente transformativos.

Muchas gracias.

Renato Dagnino

Gracias. Es un gran honor estar con ustedes y tener contacto con el pensamiento tan pujante que tienen los argentinos sobre el tema.

Cuando escucho hablar de Sabato y de su triángulo, me acuerdo del cuadrado de Dagnino. En una reunión, tiempo atrás, planteé que es necesario poner otro vértice al triángulo: los movimientos populares. Ya no podemos seguir hablando solo esos tres actores: gobierno, empresa y universidad. Menos todavía cuando ellos se han transformado mucho después que Sabato propuso ese modelo del sistema de CTI. Tenemos que modelizar a partir de un cuadrado.

Es a partir de ahí que, como intelectuales podremos ayudar a nuestro pueblo. Tenemos que pensar en cómo sacar a los pobres de la economía infernal, que es el término que uso para referirme a lo que los economistas llaman la economía informal. Pero sacarlos no para que ingresen a la economía formal sino a la economía solidaria. Y para que eso sea posible es necesaria una tecnociencia solidaria. Con eso resumo el tema que voy a plantearles hoy.

En realidad, lo que voy a hacer no es agregar nada nuevo. Quizás lo máximo que pueda hacer es ordenar de una forma distinta algunas de las cosas que he escuchado. Cuando me pidieron que hablara en este encuentro y me dieron las tres palabras clave que lo orientan -política de ciencia y tecnología, estrategias, y escenarios-, como buen ingeniero que todavía soy, lo que hice fueron tres slides. Son una guía para la presentación y ojalá a alguien que le interese lo que allí está registrado.

La primera lámina es justamente sobre la política de ciencia y tecnología, donde planteo dos características de esa política. Una es una característica genérica que se encuentra en estado puro en los países centrales. Es una política anómala, porque en ella las agendas de los actores sociales no reflejan su proyecto político. Es una política anómala, porque los empresarios y los trabajadores, y los partidos de izquierda y derecha, van a estar de acuerdo. Van a pelear en todas las otras, pero en esa hay un consenso. Pero es un consenso espurio basado en la idea de la neutralidad de la tecnociencia. Que la tecnociencia, o la ciencia y la tecnología si ustedes todavía prefieren ese término, sirve a cualquier proyecto político. Es en ese sentido que argumento en un artículo que ella es en todo el mundo una política anómala.

Apunto, además, que es una política que tiene dos características que deben estar presentes en su análisis. Es una política fin, porque sirve para generar conocimiento, y eso es importante para mejorar la vida de todos. Y es, además, una políti-



ca medio, una política que optimiza otras políticas públicas a través de los conocimientos tecnocientíficos que genera.

Además, indico que ella es una política que puede ser empujada por el Estado, a través de la asignación de recursos que van a generar una oferta de conocimiento. O tirada por el Estado a través, sobre todo, de la compra pública. Toda compra pública demanda conocimiento y en ese sentido es una política que tiene ese doble carácter de empujada o tirada por el Estado.

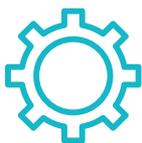
Ahora, nosotros, los países periféricos, tenemos un complicador más. Nuestra política es atípica. Hay una atipicidad en la medida en que los actores involucrados no responden como está previsto en los manuales. En particular, en los manuales que fueron producidos por el establishment en el seno del neoliberalismo por la Economía de la Innovación. Eso se hace evidente cuando nuestra “alta iglesia de la ciencia dura” que controla hegemoníicamente la PCTI latinoamericana, empieza a revisar el modelo institucional lineal ofertista. Cuando gana fuerza la normativa neoliberal impulsada por la Economía de la Innovación, cualquiera se da cuenta que los empresarios no responden como está “en los libros” que cultivan esos colegas.

Eso a mí no me sorprende, yo creo mucho más en lo que decían hace más de cincuenta años los fundadores del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad, como Herrera, Varsavsky, Sabato. A los que quedaron muy abismados por el hecho de que los empresarios no responden como esperaban yo tengo explicado ese doble carác-

ter de la PCTI - anomalía y atipicidad, basándome en una extensión del PLACTS. La PCTI es además una política atípica porque somos países periféricos; no voy a abundar en eso, todos saben muy bien de lo que estamos hablando.

Pero, entonces lo que pasa, es que como no hay un tejido social o, como ya decía Herrera, una demanda social por conocimiento nuevo, la predominancia de la comunidad de investigación en la PCTI, que ocurre en todo el mundo, se transforma en una hegemonía. Es decir, como no hay otros actores que participen en el juego de la policy y de la politics, la comunidad de investigación ocupa el espacio vacío que la condición periférica “crea” en nuestro tejido social que debiera enviar una señal de relevancia capaz de competir con la fuerte presión por una calidad mimética que nos auto infligimos.

No estoy culpando a nadie, estoy solo constatando que hay una captura privada de esa política pública. Es como si ella fuera una política de la comunidad de investigación, y por eso pasa a ser una política fin y no una política medio. No es como en otros países, los países desarrollados, en donde la política de ciencia y tecnología es, básicamente, una política medio. En nuestros países es una política fin y además empujada por el Estado. Es como si dijese: “nosotros necesitamos recursos para hacer la investigación que nos va conducir al desarrollo; la que nos parece adecuada a nuestra misión modernizante”. Nuestra agenda de enseñanza y de investigación es por eso mimética. Como la tecnociencia es neutral, como no tiene patria, lo



que tenemos que hacer dicen ellos, incluso los marxistas ortodoxos, dado que también creen en la neutralidad y en el determinismo, es hacer acá, en nuestro sistema de CTI “atrasado” lo que hacen los países desarrollados.

En síntesis, lo que acabo de presentar es la descripción sobre cómo es nuestra política de ciencia y tecnología.

En la siguiente lámina, hablo un poco de crisis. No es novedad que se hable de riesgo y oportunidad. ¿Cuál es el riesgo? El riesgo queda muy clarito cuando miramos cómo se están cuajando las cosas. El capital, como de costumbre, aprovecha. Aprovechó en todas las otras crisis que hemos tenido. Nada más que mirar hacia atrás y ver cómo el capital se acomoda muy fácilmente y empieza a lucrar, incluso en mayor magnitud de lo que lucraba antes cada vez que adviene una crisis. La mayor parte de ellas, hay resaltar provocada, intencionalmente o no, por el mismo capital.

Lo que va ocurrir es una exclusión aumentada, y no solamente aumentada, sino que epidémica. Esta pandemia no es cosa de un año, es cosa de varios años. Y debido a cómo estamos destrozando el medioambiente y nuestra inmunidad a los virus que de ahí resultan, van a haber otras crisis, otras pandemias semejantes a esta. Entonces, es bueno que los que aceptan el ideario capitalista se vayan acostumbrando con esa exclusión social, que vayan aumentando las murallas de sus condominios. Como consecuencia del crecimiento de la economía infernal, ella va a ser cada vez más terrible.

Bueno, ¿qué va a pasar con la ciencia y tecnología? Sobre todo la que tiene como referencia las cuestiones referidas al sector industrial, se va agravar su disfuncionalidad. En Brasil vamos a seguir con Embrapa, Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária, ella es fundamental para satisfacer la demanda cognitiva de un actor con alto poder económico y político, el agronegocio. Como siempre se dio en América Latina, cuando algo semejante no ocurre, lo que hacemos los científicos se queda en los cajones. Las cosas que hacemos en las universidades que tienen que ver con tecnociencia para uso industrial, para producir bienes y servicios con mayor valor agregado, serán vistas cada vez más como disfuncionales. Allí seguirá valiendo la máxima que nos enseñó Sabato: “hay tres buenos negocios con tecnología y ningún país o empresa va desarrollar tecnología si es que puede copiar, robar o comprar”

Seguir apoyando las investigaciones caras y que quedan desaprovechadas en el modelo que van a imponer las elites que salgan victoriosas de esa crisis es prohibitivo.

Pero hay una oportunidad. ¿Qué es lo que es posible? Sobre todo en países como Argentina, porque en Brasil, ustedes lo saben tan bien como yo, es para llorar lo que estamos viendo. Lo que sí puede hacer el Gobierno, y en aras de la brevedad lo resumo con el riesgo de no ser bien entendido, es empoderar al pueblo mediante la economía solidaria. Es fundamental que nosotros pensemos cada vez más en otra economía, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la autogestión. Mi generación, ya no quiere la





propiedad estatal y la heterogestión, el Estado centralizado que nos legó el socialismo real. Aunque no tengamos penetrado en lo que para mí es el núcleo de su “degenerescencia” burocrática, hemos criticado abundantemente esas características. Nosotros, en el plano ideológico del humanismo que adoptamos, queremos la propiedad colectiva de los medios de producción y la autogestión. Queremos construir eso que llamamos economía solidaria. Y no nos vengan a decir que es difícil, que eso es ultraizquierdismo, etc. Preferimos una buena utopía, aunque nos parezca reformista porque convive con el capitalismo hegemónico, que una distopía suicida como advocan los que a ella se oponen.

El segundo punto de la lámina, reindustrialización y conversión solidaria, avanza con el argumento. Para empezar tenemos que criticar el eufemismo “industria” para referirnos a la empresa privada. Hay que evitar ese equívoco de los conservadores. Lo que estoy planteando es que nosotros podemos, y por varias razones relacionadas a prioridades económicas, sociales, ambientales, etc., debemos producir bienes y servicios que hasta ahora se han llamado industriales y van a seguir llamándose así, sin hacerlo en la empresa privada. Ellos podrán ser con innumerables ventajas producidos en la economía solidaria. No hay ningún obstáculo que no sea uno meramente cognitivo derivado de la monopolización del “conocimiento para producir bienes y servicios”, que es lo que yo llamo tecnociencia en el Manual Estratégico de la Tecnociencia Solidaria que recién publiqué, por la clase propietaria. Esa cuestión de que hay un problema gerencial, eso es pavada. Lo que hay, sí, es un

problema que nosotros los que estamos involucrados con la política cognitiva tenemos que ayudar a resolver.

El tercer punto del ítem oportunidad resalta la importancia de rediseñar la tecnociencia capitalista, de generar procesos que denomino de “adecuación sociotécnica”. Nosotros somos locos, pero no rasgamos billetes, como decía mi abuela. Ni queremos tirar el bebé con el agua del baño, ¡mucho menos, volver a las cavernas! Sabemos que hay un stock de conocimiento heredado, la tecnociencia capitalista, acumulado de modo cada vez más privado desde que empezó el largo periodo de desagregación del feudalismo, ¡duró tres siglos!, que tiene que ser readecuado hacia una nueva ruta de desarrollo económico y social. Eso es lo que llamamos de adecuación sociotécnica y en la dirección de la tecnociencia solidaria. ¿Cuánto tiempo va a tardar eso? ¡No sé! ¡Pero sé que eso es imprescindible si queremos seguir habitando este planeta!

En mi intento de reordenar lo que ustedes han dicho y los otros compañeros y compañeras que han participado de los otros paneles, me viene bien lo que indico en la última lámina.

Yo creo que hay algunas novedades para la política cognitiva. Vean ustedes que yo hablo de política cognitiva agregando dos políticas que todavía están disociadas, pero que sin embargo la derecha ya la ve muy bien como política cognitiva: la política de educación y la política de ciencia, tecnología e innovación. Tenemos que pensar eso en conjunto, no solo por-

que vamos a necesitar de los “inexactos” y los “deshumanos”; ustedes saben que los científicos del área de Exactas, que producen las cosas duras que se usan en los laboratorios y que entran más fácil en las empresas, llaman a los que solo producen cosas blandas, de papel, los inexactos, y que los de las Humanidades llaman a los duros deshumanos.

Esa es una cosa que tenemos que tener muy claro. Se ha hablado muy bien sobre transdisciplinariedad en este Seminario. O nosotros nos juntamos todos en la universidad, o la universidad como la conocemos se termina. Porque el bicho es feo y viene bufando. Viene con ganas. Las ganas con las que viene la ultraderecha en Brasil, es impresionante. ¡Y cómo trabajan bien! Están usando la institucionalidad mucho mejor que nosotros para materializar su proyecto político. Hacen lo que quieren y son coherentes.

Entonces, en las instituciones de educación e investigación en donde estamos, nosotros tenemos que enrojecer las mentes. Yo hago una metáfora. Digo que la mayor parte de los compañeros de la universidad tiene el corazón rojo, quieren una sociedad mejor, más equitativa, más responsable desde el punto de vista ambiental, pero tiene la mente gris. La mente es donde habita lo que nos enseñaron y que acriticamente reproducimos: la tecnociencia capitalista, el conocimiento para la producción de bienes y servicios producido por las empresas y para las empresas. Esta manera de producir conocimiento, que es interpretada como neutral por nuestra comunidad de investigación, tiene que ser discutida.

Es ese proceso que estamos empezando con discusiones como la que estamos haciendo aquí que yo llamo enrojecer o desengrisar mentes. Tenemos que enrojecer las mentes de los compañeros que tienen ya el corazón rojo. Con los otros, cuando tengamos acumulada más fuerza y cambiemos la correlación de fuerzas, podemos decidir lo que vamos hacer.

La idea de la tecnociencia solidaria es algo que me parece fundamental para que nosotros pensemos de nuevo lo que hemos logrado. Hemos logrado en Argentina primero, después en Brasil, cosas fantásticas en términos de potencial cognitivo, de potencial tecnocientífico. Pero ese potencial no se concreta en algo que sirva a la mayor parte de la gente. La gente que paga nuestro sueldo son los pobres, no son los ricos. Tenemos que trabajar para los pobres. Quizás estoy hablando de una manera un poco panfletaria, pero quizás sea el ambiente que estamos padeciendo en Brasil lo que me hace panfletario.

Premiar la adecuación sociotécnica. Tenemos que premiar a los compañeros de la universidad que quieren lidiar con otro tipo de conocimiento, generar otra tecnociencia. En especial, junto a los nuevos pobres. ¿Quiénes son los nuevos pobres? Una gran cantidad de personas que va a estar desempleada en el “nuevo normal”: pequeños comerciantes, pequeños empresarios que saben cómo funciona el capitalismo, pero no tienen ya condiciones de seguir trabajando como antes. Esos nuevos pobres, esos nuevos excluidos, tienen un potencial cognitivo que hasta ahora no integraba el repertorio de los que ya estaban en la economía infernal.



Ellos no estaban en la economía infernal. A esos nuevos pobres el Estado tiene que capitalizar para que se involucren en emprendimientos solidarios. Los gobiernos de izquierda deben decirlo muy francamente: “Mira, usted ya no puede ser patrón, pero sí puede ser un miembro de una cooperativa, de un emprendimiento solidario”. Eso me parece un cambio fundamental en temas de políticas públicas que tenemos que impulsar.

Nuestros gobiernos deben crear una nueva institucionalidad para el uso de la propiedad y para la compra pública. No estoy hablando de revolución, pero sí estoy diciendo que en el caso de nuestras ciudades en Brasil hay una gran cantidad de edificios vacíos: los ricos los compraron para acumular riqueza. Hay tierra que se podrían utilizar y no se utiliza. Los latifundios improductivos que hay en mi país y nadie los utiliza es incalculable. Y sobre eso los ricos prácticamente no pagan impuesto. O se paga impuesto o entonces que los gobiernos tengan el coraje de utilizar todo eso, por lo menos durante la pandemia y aunque sea de una forma provisoria, para que los pobres puedan comer.

Finalmente, el último punto de la lámina: “En el mercado”, aborda la cuestión fundamental de la utilización del poder de compra del Estado. Favorecer la compra pública de bienes y servicios, incluso industriales producidos por las redes de emprendimientos solidarios en los circuitos, de producción, comercialización, consumo, finanza solidaria.

En el caso de Brasil, 18% del PIB es compra pública, lo que los gobiernos compran

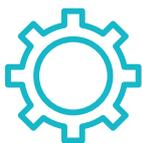
de las empresas para implementar sus políticas públicas. Para que ustedes tengan una idea, con 0,5% del PIB nosotros a través de un programa, Bolsa Familia, hemos sacado a treinta millones de brasileños de la miseria. Si lográramos orientar de esos 18% el 5% para la economía solidaria, podríamos sacar diez veces más de gente de la miseria: trescientos millones. Pero nosotros solo somos doscientos millones. Entonces, eso da una idea de lo que sí se puede hacer utilizando el poder de compra del estado.

Me despido, cierro mi micrófono y sigo escuchando y aprendiendo.

Muchas gracias.

Federico Agüero

Muchas gracias Renato. Me parece que este panel fue espectacular. En esta instancia quizás puedan comentar alguna experiencia internacional de planificación o de priorización sectorial que haya sido exitosa y, en ese sentido, ¿qué recomendaciones darían para un proceso de priorización o definición de sectores estratégicos a nivel regional o provincial, perdurable en el tiempo? ¿Cuáles piensan que podrían ser las recomendaciones para lograr una mejor relación entre el desarrollo de la ciencia y la tecnología y el desarrollo productivo? Y siendo más puntual: ¿cuáles creen que deberían ser las nuevas estrategias y las líneas de investigación en la pospandemia, considerando las situaciones específicas de los países de América Latina?



Renato Dagnino

Con riesgo de ser un poco insistente, el término estratégico normalmente y equivocadamente se toma a partir de la característica del producto, del bien o servicio, y eso es algo que tenemos que cambiar. Para los militares es estratégico tener armas potentes. Para los empresarios, lo estratégico es poder ganar plata. Y para eso hay que producir cosas que la gente esté dispuesta a consumir en larga escala.

En el contexto político e ideológico en que estamos, el concepto de estratégico tiene que ser otro. Yo entiendo como estratégico algo que haga que la gente pobre sea menos pobre, que la gente pobre sufra menos. Tenemos que producir cosas que mejoren la vida de la gente por el lado de la demanda y también, a través de la economía solidaria, por el lado de la oferta. Hay tres cosas que hay que conocer. La primera es qué es lo que la gente necesita para vivir mejor y eso abarca un espectro muy amplio de cosas. La segunda, qué capacidades cognitivas, qué habilidades, qué capacidades de innovación social tiene la gente para organizarse y producir para satisfacer sus necesidades materiales. La tercera, que concierne directamente a nosotros, es decodificar la demanda tecnocientífica que tenemos que satisfacer a partir del potencial que tenemos. Eso es lo que yo entiendo por un accionar estratégico.

La otra cuestión que tú hablaste es el desarrollo productivo. Ese es otro eufemismo que la clase dominante ha utilizado para hacer referencia a lo que le da ganancia. El desarrollo productivo es para un empresario lo que a él le permite tener ganancia, tener lucro. Enton-

ces, así como llamamos industria lo que es empresa privada tenemos que evitar ese eufemismo. O llamemos con otro nombre como efectivamente queremos o resignifiquemos el término, pero seguir hablando de desarrollo productivo de la manera como hemos hablado en nuestros países, seguir hablando de industria, de industrialización, de reindustrialización, como hemos hecho hasta ahora, con una convergencia semántica perversa, me parece un equívoco. Si nosotros queremos construir una sociedad nueva, tenemos que cambiar nuestra manera de entender la realidad.

O sea, hay un esfuerzo muy grande que tenemos que hacer nosotros para producir un marco analítico conceptual que sea más potente y coherente con nuestros valores e intereses. Así como la generación del PLACTS fue capaz de formular conceptos y modelos analíticos, como la del sistema de CyT, por ejemplo, y cuestionar nociones, como la del modelo lineal de innovación, que solamente en los años 90 Europa y Estados Unidos asimilaron, nosotros tenemos que derrumbar algunos mitos que hemos tenido hasta ahora.

Termino con algo que me ocurrió cuando revisé esta transcripción de lo que hablé en el Seminario.

La postura que la izquierda debe adoptar en el “nuevo normal” exige una revisitación de la relación crecimiento- desarrollo. Visto como causal, dado que es políticamente muy difícil lograr el desarrollo sin promover el crecimiento, los gobiernos de izquierda han estado operando de manera ineficaz.





La pandemia explica dramáticamente la insostenibilidad del crecimiento capitalista que coloca a los seres humanos como depredadores de su hábitat y de su salud. Necesitamos reevaluar las estrategias combinadas - de “empleo y salario” respaldadas por el subsidio a la empresa, y de “distribución de ingresos a los pobres” - que hemos adoptado.

La creciente ineficacia de la primera impone un mayor énfasis en la estrategia de “trabajo e ingreso” para servir a los trabajadores sumergidos en la “economía infernal”. La implementación de la segunda, que ya está en curso, abre camino a la estrategia de “generación de ingresos por los pobres” que completa el núcleo de la política económica de la izquierda del “nuevo normal”: la Economía Solidaria.

Para transformar la cadena capitalista de asignación de recursos, sistemas de generación y distribución, y de los perfiles de consumo y producción de bienes y servicios que establecerán relaciones socioeconómicas y ambientales sostenibles, la Economía Solidaria necesita una plataforma de lanzamiento cognitivo: la Tecnociencia Solidaria.

Esta idea-fuerza -Economía y Tecnociencia Solidarias- no puede faltar en nuestra plataforma política. La tecnociencia capitalista, si no se rediseña (adecuación sociotécnica), tenderá a evitar la deconstrucción de esa cadena sistémica capitalista.

Gloria Chicote

En todas nuestras exposiciones hay una idea en común que es la necesidad de ponernos a trabajar intensamente para combatir las múltiples desigualdades a las que hicimos referencia. Si pensamos concretamente en la provincia de Buenos Aires, creo que acá dieron vuelta dos términos que son fundamentales para trabajar: articulación y coordinación. A partir de mi experiencia en la Provincia, creo que como se dijo en una de las charlas “la base está”, y está muy desarrollada. Tenemos equipos científicos fortísimos en prácticamente todos los problemas nodales; en las universidades existe un trabajo de extensión muy desarrollado, con capilaridad territorial; hay contactos previamente establecidos con las movilizaciones sociales; podemos dar cuenta de un conocimiento, un intercambio y un diálogo constante con los sectores vulnerables; también hay una larga trayectoria de intercambio a través de la vinculación tecnológica con la problemática del mundo de la producción. O sea, “la base está”. Los actores múltiples estamos. Tenemos muy presentes los temas de las necesidades urgentes. Por lo tanto, si hay una propuesta concreta en decir: “vamos a empezar a trabajar ya con el tema de desigualdades”, la clave es articular y coordinar a los actores y redes espontáneamente tendidas. Como conclusión de lo que escuché en las distintas exposiciones de este panel me queda esta visión muy positiva con vistas al futuro.

Ana Franchi

Me quedo con lo que dijo Fernando de tres problemas que podrían encararse. La salud, la vivienda y los barrios populares. Y dentro de la salud, como dijo Martín, tenemos un sistema heterogéneo, dentro de ese sistema respecto de otros países hay un gasto muy importante en medicamentos. Nosotros sabemos cuánto cuesta un medicamento cuando lo compramos en la farmacia, no sabemos cuál es su valor real porque no nos informan. Una forma de saber claramente el valor real de un medicamento es la producción pública de medicamentos. La provincia de Buenos Aires tiene varios laboratorios de producción pública, entre ellos el Biológico de La Plata, un instituto muy preparado. Por un lado, cumple obviamente un rol social, pero por otro lado cumple un rol productivo. Y podríamos hablar de una producción pública o una producción pública entre el Estado y ciertas empresas farmacéuticas. Creo que el acceso a medicamentos, que es un derecho, puede ser favorecido por encarar esto utilizando la base que ya tenemos. Hay treinta y cuatro laboratorios en todo el país, pero la Provincia tiene por un lado un sector científico tecnológico en el área de salud, biológico, etc. importantísimo y tiene laboratorios. Creo que debe encararse la salud, por un lado, desde ese punto de vista mencionado, y por el otro desde el punto de vista social, es decir cómo se administran los hospitales, los lugares más pequeños para la atención primaria. También tenemos, tanto en las ciencias sociales como en las más biológicas, un montón de personas preparadas para tomar eso. El tema del hábitat y vivienda cumple un rol social, pero por otro lado cumple un rol productivo. Son mu-

chísimos investigadores e investigadoras dispuestos, dispuestas a responder y ahí también, y lo mismo en barrios populares, la participación de las organizaciones populares que han resuelto muchas de esas cosas como pudieron pero que tienen una sabiduría que no se puede de ninguna manera soslayar para encarar estas respuestas. Son tres temas que hacen a lo científico, a lo tecnológico, a lo productivo. A lo mejor si tomamos todo junto no podemos, empezamos por alguno de ellos, organicémonos. Por supuesto que creo que esto nos demostró que nos pudimos poner de acuerdo: el Ministerio de Salud, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, los investigadores en todo el país. Cuando hay interés, cuando hay financiamiento y cuando hay una demanda muy fuerte como este caso, las respuestas se encuentran. Entonces, creo que tenemos que caminar hacia ahí.



Fernando Porta

La verdad que me llevo bastantes cosas de esta mesa para pensar. Siempre simpatice con los planteos de Dagnino. Nos conocemos hace tiempo y hemos tenido tiempo de intercambiar bastante. Siento que me desafía para decirlo de algún modo. Me pregunto si efectivamente es un tema de corazón rojo y mente gris, llamémosle así. O es un tema de la complejidad que incluye nuestra realidad social. Si nosotros miramos la provincia de Buenos Aires, la Provincia debe tener aproximadamente el 50% de la fuerza de trabajo en algún mecanismo de economía formal y el otro 50% de la fuerza de trabajo en





alguna situación de informalidad, precariedad, etc. Uno podría asociar formas de economía popular aparte de esta situación, aparte de este 50% en situación de informalidad, porque en realidad otra parte de eso, probablemente una parte menor, son formas precarizadas de la economía formal. Entonces lo que quiero decir es que tenemos una complejidad de formas organizativas, desde el punto de vista social y desde la economía social. Tenemos trabajadores que están sindicalizados, tenemos trabajadores que están cooperativizados. Tenemos trabajadores que tienen una relación de trabajo precaria en el marco de una economía formal. Es decir, tenemos una heterogeneidad de situaciones desde el punto de vista social que se van de un modo u otro reproduciendo. Son colectivos que de algún modo se van reproduciendo con algunos pasajes de unos a otros, según como vaya el ciclo económico. De golpe hay algunos años de crecimiento, entonces la actividad formal incorpora algunos, los expulsa en las épocas de baja, etc. y etc. Tenemos una complejidad de situaciones sociales importantes para las que se me ocurre que no puede haber una única forma de intervención pública. Sí estoy convencido que se trata de movilizar todos los recursos públicos posibles, los recursos presupuestarios sin duda. Los recursos políticos, los recursos técnicos, etc. y que probablemente el objetivo de esa movilización sea efectivamente tratar de paliar en el corto plazo, y de reformar en el mediano y largo plazo estas situaciones de desigualdad que tenemos.

Me parece que la cuestión de la economía popular es un tema, sin duda. A mí me

preocupa mucho la convivencia de sectores de economía popular que no tienen, cuyo consumo no se cierra sobre el circuito de la economía popular. No es que ganan un ingreso en la economía popular, lo gastan en la economía popular y ahí hay un circuito cerrado. No. Parte importante de eso se deriva, se externaliza hacia otros segmentos de la economía, algunos concentrados. No es que yo pongo algo ahí y eso me genera, como con un hamster, una rueda que circula sola. Tiene filtraciones. Lo que quiero decir con esto, yo me imagino los actores de la política en la Provincia frente a la realidad social que tienen hoy. Tienen que intervenir hoy en esa realidad compleja. Entonces, me parece que lo que hay que tratar de ver es cuáles son las mejores formas de intervención frente a cada una de esas realidades. A mí no me cabe duda que a la economía popular hay que sacarla de un circuito permanente de ingresos bajos y de reproducción de condiciones sociales de precariedad, de habitabilidad, de vivienda, de ciudadanía en última instancia. Me parece que hay que apuntar en esa dirección. Esto no quiere decir reemplazar de ningún modo los saberes propios de esos colectivos, que son enormes y son muchísimos. Pero son insuficientes para lidiar con el modo que están insertos en el conjunto de la economía y en el conjunto de la sociedad. Y ahí es donde el Estado puede efectivamente intervenir para mejorar la calidad de esa situación con un conjunto de activos complementarios de distinta naturaleza, no con bajada de línea acerca de cómo se hacen las cosas; sino con la provisión de mecanismos de comercialización, de mecanismos logísticos, probablemente de creación de

un mercado a través de las compras públicas, etc. Pero me parece que el objetivo es no reproducir esa situación de precariedad, sino tratar de algún modo resolver esa situación de precariedad.

Y por otro lado, tenemos los trabajadores de la economía formal que tienen unas diferencias salariales enormes como mencionaba Martín entre sectores, entre empresas. La heterogeneidad de ingresos, la heterogeneidad salarial entre empresas en la República Argentina es tres veces la heterogeneidad salarial de Europa promedio. Lo que gana un trabajador que hace una misma actividad en un determinado sector y en un determinado tipo de empresa puede ser tres o cuatro veces mayor que lo que gana otro haciendo lo mismo en otra actividad o en otra empresa. Ahí hay que intervenir con otros mecanismos, ahí hay que trabajar sobre la institucionalidad laboral, sobre las convenciones colectivas de trabajo, etc. Me parece que esas son también formas de intervención necesarias en ese segmento de la economía. Son cuestiones que me disparan de las cosas que escuché y del comentario de Renato.

Martín Abeles

A mí la intervención de Renato también me sirve para redondear un punto que quise hacer, el punto que señala Renato en que no hay una demanda social de conocimiento de ciencia y tecnología en toda la región es sumamente relevante. A veces aparece como una preocupación más bien académica o

de determinados sectores. Me parece que es un dato insoslayable para la gestión y para el trabajo político. Ahora bien, esta crisis podría permitir o podría contribuir a lo anterior, pero esas cosas no pasan espontáneamente. Los que tienen un interés por la cosa pública tienen mucho para aportar a estimular esa demanda social. Lo que yo quise traer sobre la mesa es que lo que se está haciendo en materia de salud junto a los actores que están entrando en juego en todos los niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal), y desde el punto de vista del sistema científico y del sector privado, puede contribuir a legitimar el accionar estatal en este tipo de materia y a legitimar el accionar colectivo, como diría Renato. A mí me parece eso decisivo en un momento de repolarización ideológica a nivel global donde aparecen acusaciones cruzadas de otra época con un lenguaje de la guerra fría. Entonces, quienes estamos preocupados por la cosa pública, por la intervención pública, por las soluciones colectivas, tendríamos que ver en esta crisis sanitaria que está teniendo tanta respuesta por el lado de lo público en articulación con lo privado como una oportunidad. Y ahí me meto con un tema más de Gloria que propio, de que se regeneren representaciones positivas en torno a este tipo de soluciones que son sociales. A mí me parece que el concepto de misión a su vez que tanto está en boga permite democratizar un poco las agendas y ahí también, interpelado por Renato, que los objetivos se definan más democráticamente. El objetivo de salud universal es un ob-



jetivo que debe emanar la sociedad. Y luego, la parte más técnica le puede tocar a los científicos, a los técnicos, a los tecnócratas, pero ya es una parte más instrumental. El objetivo se ha definido de una manera más democrática y la idea de misión, también, habilita mucha más participación.

Federico Agüero



Quería hacer un pequeño cierre de cosas que tomamos de este seminario. Creo que tenemos en la provincia de Buenos Aires un montón de capacidades, lo comentaron todos en general en cuanto a recursos no solamente productivos, sino también capacidades sociales, científicas y tecnológicas. Tenemos también un montón de necesidades y demandas insatisfechas, que se pueden agrupar en las tres líneas que mencionó Fernando Porta y amplió Ana Franchi en su intervención: vivienda, ambiente y demandas sociales y productivas. Me parece que el desafío que tenemos en este momento en la Provincia, en la Argentina, incluso en Latinoamérica (quizás Latinoamérica tenga otros desafíos además), es un desafío de organización, de cómo podemos articular y vincular distintos sectores y cómo lo hacemos.

De todo el Seminario me llevo un montón de conceptos. **Me llevo lo que dijo el Gobernador: que el escenario de la pospandemia en realidad es hoy. Tenemos que empezar a pensar en la pospandemia para orientar nuestras acciones y poder construir un mejor**

mañana. Esto no es solamente tomar acciones vinculadas a la pandemia, sino también construir una visión estratégica pensando a dónde vamos a ir y a dónde nos van a llevar esas acciones. Otra cuestión muy mencionada fue pensar y planificar la ciencia y la tecnología orientada a misiones como lo decía ayer Roberto Salvarezza y hoy Ana Franchi.

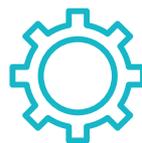
El cuadrado de Dagnino es un aporte fundamental al incluir a los movimientos sociales como la pata que le faltaba al triángulo de Sabato. El pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo merece ser retomado, citando a Gloria Chicote, “en nuestro tiempo y en nuestro espacio” y se hace necesario adaptar sus ideas con los nuevos elementos y condiciones de hoy, incluyendo a los movimientos sociales y a otros factores como el desarrollo y popularización de ciertas tecnologías que cambian el escenario que tenemos hoy en día.

Se ha mencionado mucho al Estado como actor fundamental para liderar y organizar estas capacidades, el poder de la compra pública para desarrollar mercados y fomentar el escalado productivo. En el panel anterior se tocó el tema de la productividad, que lo retomaba hoy Martín Abeles. En ese caso fue Francisco Cudós de la UOM que planteaba el desafío de incorporar tecnología, de aumentar la productividad sin por eso renunciar a los derechos, al bienestar y a la redistribución del ingreso.

Como conclusión nos quedamos con un montón de conceptos de este Seminario que es la primera actividad de este tipo

que realizamos. Nuestra idea es seguir juntándonos con ustedes para avanzar en la discusión de estos temas. Particularmente estoy muy contento con el Seminario y su desarrollo en general y con las ideas y desafíos que se plantearon en este panel en particular. Solo me queda agradecerles sinceramente por la participación a todos y todas. Estamos a disposición desde el Gobierno de la Provincia para seguir dialogando, articulando y vinculando para conseguir una Provincia más justa, más solidaria y más igualitaria.

Muchas gracias.



MINISTERIO DE PRODUCCIÓN,
CIENCIA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES